

22
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFIA

LA DISCURSIVIDAD DEL INCONSCIENTE EN FREUD UNA MIRADA CLINICA FOUCAULTIANA

U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del Sistema Universidad Abierta

U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COMITÉ DE TESIS Y TITULACIÓN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFIA
P R E S E N T A:
HILDA BEATRIZ SALMERON GARCIA

Comité de Tesis:
Ana María Martínez de la Escalera Lorenzo
Pedro Joel Reyes López
Martha Graciela Massa Trejo
Emoc Guillermina de la Parra Vargas Dulche
Crescenciano Grave Tirado



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A PEDRO JOEL estímulo constante ante mis vaivenes emotivos ante la crítica de mi quehacer cotidiano que representa este trabajo.

A GABRIEL GARDUÑO, condiscípulo y amigo a quien gracias a su disposición, paciencia, y genio he logrado realizar varios trabajos.

A EDUARDO GUIDO, por su amistad

A MIS CUATES Oscar, Federico, Irma, Martín, Luis, Cristina, Raúl, Luz, Ricardo, Daniel y Regina por aceptarme en su grupo

A ALBERTO por darme mis espacios y tener el oído más fino que muchos psicoanalistas.

A LA LIC. MARGARITA PADILLA SANCHEZ ya que sin su ayuda no hubiera sido posible esta tesis. Gracias por su paciencia y su comprensión

Sin caer en lo solemne, sino como un reconocimiento aunque ínfimo no por ello menos sincero, quiero agradecer a todas las personas que integran el Comité de tesis por el apoyo que recibí, me hicieron reflexionar profundamente acerca de mi práctica clínica, compartiendo los avatares que implican una reflexión que va más allá de la práctica profesional, con ustedes pude compartir, dudas, angustias, y temores, mismos que me permitieron continuar, aunque a diferentes ritmos, el trabajo final, tomando parte activa dentro de mi quehacer cotidiano y permitiendome lo mismo en sus diversos espacios. Gracias por su confianza y su aliento constantes.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO 1 FREUD Y FOUCAULT

1. Sigmund Freud	1
2. Michel Foucault	10
2.1. Arqueología	14
2.2. Genealogía	18

CAPITULO 2 PSICANALISIS Y DISCIPLINAS HUMANAS

1. Disciplinas Humanas	24
2. El Psicoanálisis y lo inconsciente	30

CAPITULO 3 CLINICA Y PSICOANALISIS

1. La clínica	48
2. Biopoder	59
2.1. Los anormales	61
2.2. La disciplina y el examen	65
2.3. Confesión, poder, sexualidad	69

CAPITULO 4 EL DISPOSITIVO SEXUAL Y LAS TECNOLOGIAS DEL YO

1. Las tecnologías del yo	76
2. El dispositivo sexual	87
3. Psicoanálisis, Confesión y sexualidad	90

CAPITULO 5 EL PSICOANALISIS Y LA CURA

1. Hacia una concepción de locura	101
2. Hacia una definición de enfermedad mental.	112
3. Imposibilidad del psicoanálisis de abordar el problema de cura, enfermedad mental y cura a través del psicoanálisis	121

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

"El discurso no es la vida: su tiempo no es el vuestro; en él, no os reconciliaréis con la muerte; puede muy bien ocurrir que hayáis matado a Dios bajo el peso de todo lo que habéis dicho; pero no penséis que podréis hacer, de todo lo que decís, un hombre que viva más que él"

M Foucault. *Arqueología del Saber*

INTRODUCCION

En el presente escrito, intento un análisis del psicoanálisis freudiano mediante una lectura foucaultiana. Mi hilo conductor será el concepto de inconsciente y el de cura.

Para Foucault, el "hombre" surge a partir del pensamiento moderno y resulta complejo toda vez que las "disciplinas humanas", saberes y discursos que intentan sostenerlo como objeto de saber, acrecientan el problema utilizando métodos de otras disciplinas, de manera indistinta, ofreciéndole al hombre un lugar privilegiado en tanto sujeto activo en el campo del conocimiento es decir, a través de la analítica de la finitud, Foucault investigará el problema que se genera cuando cae la representación clásica y se inicia el discurso moderno en donde aparece una brecha infranqueable entre la naturaleza y lo natural del hombre, óptica que no existía en el pensamiento anterior.

Ante el intento vano de "llenar el hueco", se genera el hombre, de donde resulta solo una duplicidad pues a partir de él se conocerá o no lo trascendental y también lo empírico, el cogito y lo impensado, etc.. De donde el concepto hombre, resulta una duplicidad es objeto, sujeto y ente activo del conocimiento.

Ante ello y debido a mi práctica profesional, la pregunta que me surge es si el psicoanálisis salva o no las dificultades anteriores.

En opinión de Foucault, en *Las palabras y las cosas* tanto el psicoanálisis como la etnología no incurren en los problemas señalados en las "disciplinas humanas" y concluye que el psicoanálisis es la "ciencia del inconsciente".

Creo que esto es reduccionismo del psicoanálisis, toda vez que Freud sostiene al psicoanálisis como método terapéutico, esto es, como cura.

A través de la obra de Foucault, el psicoanálisis no sale del todo librado en tanto discurso perteneciente a las

disciplinas de normalización, al contemplar actos de confesión y control, característicos del régimen disciplinar y del biopoder táctica y estrategia de los saberes médicos y del fenómeno de la medicalización. Sin embargo, a pesar de todo, sigue teniendo en el pensamiento foucaultiano no solo un lugar privilegiado, sino que está integrado al análisis arqueológico, genealógico y también de subjetivación foucaultiano.

Por tal motivo, indago a través de *Enfermedad Mental y Personalidad*, la imposibilidad del psicoanálisis en lo referente a la cura. Y es aquí donde el psicoanálisis enfrenta otras duplicidades planteadas en la locura. A partir de esta, se intentará descubrir la verdad del hombre, la que éste oculta. Así, se abre la brecha entre individuo y sociedad. Y sin replantearse esta división se ahonda aún más sobre ella al hablar de psicosis-neurosis, salud-enfermedad, individuo-sociedad, infancia-adulterez, etc. Situaciones que aluden a un "ser del hombre".

Por lo anterior, el trabajo lo divido en 5 capítulos:

En el primero abordo de manera general las obras de los dos pensadores Freud y Foucault, trazando los propósitos de sus respectivas obras y diferenciando, en el caso de Foucault los métodos por el empleados a saber: arqueología y genealogía. Mientras que de Freud analizo las tópicas (dinámica, topográfica, y económica), mismas que son los ejes del pensamiento psicoanalítico freudiano y que me permitirán introducir conceptos que manejaré a lo largo del trabajo.

En el capítulo 2, enfrente las críticas hechas por Foucault a las disciplinas humanas y el lugar privilegiado que otorga al psicoanálisis, en tanto saber del inconsciente. Posteriormente, enfrente lo dicho por Freud respecto al inconsciente con el objeto de fundamentar que el psicoanálisis no puede ser solo entendido como disciplina de lo inconsciente toda vez que hace referencia a la cura.

En el capítulo 3, analizo las críticas que Foucault dirige hacia el "nacimiento de la clínica" y el poder ontológico que

le otorga, al construir objetos. La clínica es producto del siglo XVIII, este saber relativamente nuevo, permitirá a Freud hablar de lo no visto, del tacto médico, de la relación entre enfermo y médico. Es decir, de la institucionalización del saber médico, en la relación, cuerpo a cuerpo con el paciente.

La arqueología del saber clínico, Foucault la sitúa como el resultado de la hospitalización y de la pedagogía, saberes que ya en el siglo XIX han tomado carácter y poder para decir la verdad acerca de los individuos y que su trasfondo lo toman a través de la distinción de anormales en donde quedarán contemplados el onanista, el sujeto peligroso y el monstruo. Y por otra parte también la ciencia sexual, que tendrá la facultad de hablar del cuerpo de los individuos diferenciando lo prohibido y lo permitido a través del "conocimiento" médico de las desviaciones y perversiones sexuales.

Freud, es el resultado de toda esta medicalización realizada antes, y en donde la medicina tiene ya un derecho privilegiado para hablar no solo de los individuos sino de la higiene y de la salud, y en nombre de ellas, prescribe tácticas para invadir enteramente a los cuerpos.

Nuevamente, en la cuestión sexual, Foucault rescata el pensamiento freudiano, pues igual que Freud, distinguirá entre sexo y sexualidad y destacará la labor poco convencional del vienés al permitirnos observar a esta como un discurso liberador respecto a los tabús preexistentes en relación con el sexo y el dispositivo de alianza.

Sin embargo, como el pensamiento de Foucault, no se limita a la arqueología, en tanto método para descubrir la formación de discursos, sino que también habla de la genealogía, como método de desentrañamiento de las cuestiones de poder dentro de los sistemas de saber-verdad, analizo la confesión, método empleado por Freud para que el individuo hable de sí.

La connotación otorgada por Foucault al término de confesión no se remite al de la pastoral cristiana, en el

sentido de absolución, aunque ha sido fuertemente determinado por este pensamiento, sino más bien al acto de hablar acerca de sí mismo y generarse así el discurso de lo cotidiano.

Aquí encuentra Freud el lugar propicio para desarrollar, con base en el saber clínico, el acto de confesión.

En este capítulo abordo ya las técnicas de subjetivación última etapa de la obra de Foucault, a través de las disciplinas y la relación de estas con la instauración de discursos en torno a los anormales y el derecho y su relación con las disciplinas humanas y con el psicoanálisis (biopoder).

Sin embargo, debido a que Foucault durante toda su obra hace alusión a la invención del sujeto y sin embargo, dentro de las técnicas subjetivantes, habla de "las tecnologías del yo", en el capítulo 4 indago la relación que existe entre esto y el "yo" freudiano a través del dispositivo de la sexualidad y la relación o no con el "uso de los placeres" y la "inquietud de sí", conceptos de la cultura griega, que Foucault retoma para continuar criticando a las "disciplinas humanas". Con lo anterior en mente, me cuestiono nuevamente si el "yo" freudiano y foucaultiano hacen referencia a un "sujeto trascendente", dado que Foucault acepta de la clínica la construcción de objetos, esto es, de individuos enfermos.

Es por esta razón que al final del capítulo 4, abordo la confesión tecnicismo foucaultiano y el acto de hablar de sí mismo, en el método terapéutico psicoanalítico, realizando una equivalencia de términos, mismos que me permitieran hablar del poder que ejerce el discurso psicoanalítico en tanto disciplina y rarefacción de este saber el biopoder.

Finalmente, en el capítulo 5, a través de Foucault nuevamente analizo la imposibilidad de cura, toda vez que tanto el psicoanálisis como las disciplinas humanas, parten de supuestos por demás arbitrarios, esto es, se enfrentan a sus creaciones de individuos. Tal y como sucede en el pensamiento clásico con el concepto de locura, y con el concepto moderno de psicosis-neurosis. Realizando tanto las

disciplinas humanas como el psicoanálisis, en tanto discursos clínicos y disciplinarios duplicidades en torno al envés, a lo negativo del "hombre". Esto se explica por que para intervenir, es necesario realizar una diferenciación sobre la enfermedad y la salud, lo que en la práctica clínica y disciplinaria provoca un entretamiento del enfermo con un concepto de salud, mismo que equiparo con un concepto un tanto metafísico de hombre utilizado por las disciplinas humanas y por el psicoanálisis. Esto me permite sostener que Foucault en *Las palabras y las cosas*, realiza un análisis parcial del psicoanálisis, toda vez que este es un discurso terapéutico, emanado de la clínica, del biopoder y que conforma una tecnología del yo.

Es decir, confronto lo concluido por Foucault del psicoanálisis en su arqueología, su genealogía y sus técnicas de subjetivación. Articulando algunas obras psicoanalíticas freudianas y atendiendo así al esquema psicoanalítico, en relación con las tópicos.

En síntesis, lo que he querido mostrar es el tratamiento foucaultiano al psicoanálisis freudiano teniendo como hilos conductores, el inconsciente y la cura, conceptos fundamentales en Freud.

Hay que resaltar que tanto Freud como Foucault, son autores que al evolucionar en su pensamiento, en ocasiones distan mucho de tener conceptos unitarios a lo largo de su obra, por esa razón, en todos los capítulos y con el objeto de analizar con mayor detenimiento a los autores realizaré un resumen del tópico a tratar, abusando quizá de las citas y referencias bibliográficas, pero intentando mayor claridad y profundidad para abordar los tópicos en cuestión.

CAPITULO I FREUD Y FOUCAULT

Antes de iniciar con las preguntas planteadas, es conveniente hablar, *grosso modo* de las obras de los autores aquí expuestos: Freud y Foucault, con el fin de ubicarnos posteriormente en las incompatibilidades y críticas del francés hacia el vienés.

I. Sigmund Freud 1856-1939

Médico de profesión quien interesado en fenómenos psíquicos como las parálisis histéricas, utiliza el hipnotismo como método terapéutico, junto con Bleuer y Charcot.

Decide abandonar tal método porque no todos los sujetos pueden ser hipnotizados y las catarsis por este medio eran incompletas, poco duraderas y dependían de la relación médico-paciente¹.

Es importante tener en cuenta que el psicoanálisis surge del trato con enfermos, cuestión que le costará caro, pues parte de ellos, para formarse un concepto de hombre "normal".

Según Freud:

*"el psicoanálisis conquista cada vez más adeptos como método terapéutico, debido a que rinde a los pacientes un beneficio mucho mayor que cualquier otra forma de tratamiento. Su principal sector de aplicación es el de las neurosis más leves, como la histeria, las fobias y los estados obsesivos; además, permite alcanzar considerables mejorías y hasta curaciones en las deformaciones del carácter y en las inhibiciones y desviaciones sexuales. Su influencia sobre la demencia precoz y la paranoia es dudosa, mientras que en circunstancias favorables puede hacer frente aún a los más graves estados depresivos"*².

1 Freud, Compendio de psicoanálisis, 1938 pp. 3379 ss.

2 Freud, Psicoanálisis: escuela freudiana p. 2905

El psicoanálisis, como psicología profunda, considera la vida psíquica desde tres puntos de vista o "tópicas": el dinámico, el económico y el topográfico.

En la tónica dinámica, califica un punto de vista que considera los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen una determinada presión, siendo éstas, en último término, de origen pulsional (teoría de las fuerzas).

Deriva todos los procesos psíquicos -salvo la recepción de estímulos exteriores- de un interjuego de fuerzas que se estimulan o se inhiben mutuamente, se combinan entre sí, establecen transacciones las unas con las otras, etc. Todas estas fuerzas tienen originalmente el carácter de instintos, o sea, que son de origen orgánico; se caracterizan por poseer una gran capacidad de persistencia (somática) y una reserva de poderío (compulsión a la repetición); finalmente, halla su representación psíquica en imágenes o ideas afectivamente cargadas (catexias).

Freud distingue dos clases de instintos: los instintos del yo, cuyo fin es la autoconservación, y los instintos objetales, que conciernen a la relación con los objetos exteriores. Los instintos sociales no son aceptados con carácter elemental e irreducible. La especulación teórica le permite suponer la existencia de dos instintos fundamentales que yacerían ocultos tras los instintos yoicos y objetales manifiestos: a) el Eros, instinto tendiente a la unión cada vez más amplia y b) el instinto de destrucción, conducente a la disolución de todo lo viviente. Llama libido a la manifestación energética de todo lo viviente.

La tónica económica califica todo lo relacionado con la hipótesis según la cual los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable (energía pulsional), es decir, susceptible de aumento, de disminución y de equivalencias (teoría de la energía).

Desde este punto de vista el psicoanálisis admite que las representaciones psíquicas de los instintos están cargadas

con determinadas cantidades de energía (catexias) y que el aparato psíquico muestra la tendencia a evitar todo estancamiento de estas energías, manteniendo lo más baja que sea posible la suma total de las excitaciones a las cuales está sometido. El curso de los procesos psíquicos es regulado automáticamente por el principio del placer-displacer, de manera que en una u otra forma el placer aparece siempre vinculado con un aumento y el placer con una disminución de la excitación.

En el curso del desarrollo, el primitivo principio del placer experimenta una modificación determinada por la consideración con el mundo exterior (principio de la realidad), mediante la cual el aparato psíquico aprende a diferir las satisfacciones placenteras y a soportar transitoriamente las sensaciones displacenteras.

Y finalmente, la tópica topográfica o teoría de los lugares es aquella que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada.

Topográficamente, el psicoanálisis concibe el aparato psíquico como un instrumento compuesto de varias partes y procura determinar en qué puntos tienen lugar los diversos procesos mentales. De acuerdo con las concepciones analíticas, el aparato mental está compuesto de un "ello", que es el lugar de los impulsos instintivos; de un "yo", que es la porción más superficial del "ello", modificada por la influencia del mundo exterior, y de un "super-yo", desarrollado a partir del "ello", que domina al "yo" y representa las inhibiciones de los instintos, características propias del ser humano.

La cualidad de la conciencia posee su referencia topográfica, pues los procesos del "ello" son todos inconscientes, mientras que la conciencia es la función de la

capa más superficial del "yo", destinada a la percepción del mundo exterior.

Según Laplanche y Pontalis³, generalmente se habla de dos tópicos freudianos, la primera en la que se establece esta distinción fundamental entre inconsciente, preconsciente y consciente y la segunda que distingue tres instancias: el "ello", el "yo" y el "super yo".

Aún y cuando en sus escritos Freud evoque negativamente a la anatomía, al hablar del inconsciente como lo otro, está dando una connotación espacial, incluso en 1915 en el *Ensayo metapsicológico del inconsciente* relaciona la anatomía con la tópica psíquica. Afanosamente además, intentó relacionar el cerebro, órgano principal del sistema psíquico con las redes neurológicas; cuando estas tentativas de localización del aparato mental fracasan, Freud pasará de la tópica a la económica, haciendo uso de las fuerzas dinámicas.

Freud argumenta que el psicoanálisis se funda en la observación de la vida psíquica y todo lo anterior se basa en la observación; por otra parte, el psicoanálisis, inicialmente disciplina para las personas enfermas, llega a convertirse en una psicología de la vida psíquica normal, al descubrir que los sueños y los actos fallidos, contemplan similares mecanismos que los síntomas neuróticos.

Además de lo anterior, el psicoanálisis tiene el mérito de destacar: 1) la vida instintiva (afectividad), 2) el dinamismo anímico, la plenitud de sentido y determinación incluso de los fenómenos psíquicos aparentemente más oscuros y arbitrarios, 3) la doctrina del conflicto psíquico y de la naturaleza patógena de la represión, 4) la concepción de los síntomas patológicos como satisfacciones sustitutivas y 5) el descubrimiento de la significación etiológica de la vida sexual, especialmente los brotes infantiles de la misma. En sentido filosófico, la teoría adopta el punto de vista de que lo psíquico no coincide con lo consciente, y que los procesos

³ Laplanche y Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, 1979 pp. 452 ss

psíquicos son, en sí, inconscientes y solo por la función de ciertos órganos (instancias, sistemas) son hechos conscientes.

Entre las actitudes afectivas de la infancia resalta el Complejo de Edipo, en el cual se descubre el nódulo de todo caso de neurosis, y que en la conducta del analizado con respecto al médico se singularizaban ciertos fenómenos de transferencia afectiva, que adquirieron tanta importancia para la teoría como para la técnica.

Posteriormente, el psicoanálisis no solo atañe a la vida patológica, sino también a la normal tal y como lo demuestra el estudio sobre los actos fallidos y los sueños.

A partir de la interpretación de los sueños, el psicoanálisis toma un doble significación: una nueva terapia de las neurosis y una nueva psicología.

La teoría de la neurosis se apoya en tres nociones: represión, importancia de los instintos sexuales, y transferencia.

La censura es una potencia mental que excluye la toma de conciencia sobre la acción de tendencias que le desagradan: estas tendencias se califican de reprimidas, quedan inconscientes y cuando se intenta hacerlas conscientes al sujeto, se despierta una resistencia. Estos impulsos instintuales reprimidos influyen sobre la vida psíquica por vías indirectas, y las gratificaciones sustitutivas de lo reprimido constituyen los síntomas neuróticos.

La represión más intensa recae sobre los instintos sexuales, pero ahí es en donde la represión es proclive a fracasar. Con base en los instintos, la vida puede dividirse en pregenital, pasa por un período de latencia y culmina en la etapa genital. Las fijaciones infantiles de la libido determinan la ulterior elección de la forma de neurosis. De esta forma, las neurosis deben ser consideradas como inhibiciones evolutivas de la libido. Contrariamente a la afirmación de que el nódulo de las neurosis lo constituye el complejo de Edipo, agrega Freud que:

"No existen causas específicas de las afecciones neuróticas: son condiciones cuantitativas -es decir, la potencia relativa de las fuerzas intervinientes- las que deciden si un conflicto desembocará en la salud o en una inhibición funcional neurótica" ibid.

Sostiene que la transferencia es la peculiaridad que presentan los neuróticos para desarrollar hacia su médico vinculaciones emocionales, tanto afectuosas como hostiles.

Destaca que los sueños son la realización de los deseos, identificando dos procesos principales: la condensación y el desplazamiento.

Otro concepto fundamental en psicoanálisis es el de libido que significa primeramente, la energía (concebida como cuantitativamente variable y mensurable) de los instintos sexuales orientados hacia "el objeto" (en el sentido ampliado por la teoría analítica). De estudios posteriores, surge la necesidad de yuxtaponer a esta "libido del objeto" una "libido narcisista o libido del yo", y los efectos recíprocos de estas dos fuerzas han permitido explicar multitud de procesos de la vida psíquica tanto normales como patológicos.

Si se prescinde de los impulsos internos poco conocidos, el psicoanalista dice que el motor capital de la evolución cultural del hombre es la necesidad real exterior, que le niega la satisfacción cómoda de sus necesidades naturales y le abandona a peligros. Esta negación exterior le obliga a la lucha con la realidad, lucha cuyo desenlace es, en parte una adaptación y en parte un dominio de la misma, así como también la colaboración y la convivencia con sus semejantes, a lo cual se enlaza ya una renuncia a varios impulsos instintivos que no pueden ser satisfechos socialmente. Los progresos siguientes de la cultura acrecientan las exigencias de la represión. La civilización se basa, en general, en la renuncia de los instintos, y cada individuo repite desde la infancia a la madurez, este camino de la evolución de la Humanidad hasta la resignación razonable. El psicoanálisis muestra que son, predominantemente impulsos instintivos sexuales los que sucumben a esta represión cultural. Parte

de ellos integra la valiosa cualidad de poder ser desviados de su fines más próximos y ofrecer así su energía, como tendencias "sublimadas", a la evolución cultural. Pero otra parte pervive en lo inconsciente en calidad de impulsos optativos insatisfechos y tienden a lograr una satisfacción aunque sea deformada.

Es importante señalar que Freud supone a un individuo aislado a quien, dados los peligros a los que se enfrenta, por conveniencia, se reúne con otros. A pesar de que en obras posteriores, sostiene que el "hombre es el lobo del hombre"⁴.

Una parte de la actividad mental humana está dedicada al dominio del mundo exterior real. Otra parte, la creación psíquica, se halla consagrada al cumplimiento de deseos, a la satisfacción sustitutiva de aquellos deseos reprimidos que desde los años infantiles viven insatisfechos en el alma de cada cual. A estas creaciones, conectadas con el inconsciente, pertenecen los mitos, la poesía y el arte.

Según Freud, el Psicoanálisis, entrará como un importante fermento, en la evolución cultural de los próximos años, ayudando a profundizar nuestra comprensión del mundo y a rechazar cosas nocivas. Por sí solo, sin embargo, el psicoanálisis no puede dar una imagen completa del mundo. Si aceptamos la diferenciación que divide el aparato anímico en un "yo" vuelto hacia el exterior y dotado de conciencia y un "ello" inconsciente dominado por sus necesidades instintivas, el psicoanálisis deberá ser considerado como una psicología del "ello" (y de su acción sobre el "yo") sólo y cuando pueda emplearse en otras disciplinas como el arte, las ciencias de las religiones y la sociología.

Según la teoría psicoanalítica, los síntomas neuróticos son satisfacciones deformadas, sustitutivas de energías instintivas sexuales, cuya satisfacción directa, ha sido frustrada por resistencias interiores. Más tarde, cuando el

⁴ Freud, El por qué de la guerra, 1932 pp. 3207 ss

psicoanálisis traspuso los límites de su campo, permitiendo su aplicación a la vida psíquica normal procuró demostrar que los mismos componentes sexuales, desviados de sus fines más directos a otros más lejanos, constituyen los más importantes aportes a las obras culturales del individuo y de la comunidad.

Por otra parte, lo que el psicoanálisis denominó "sexualidad", de ningún modo coincidía con el impulso a la unión de los sexos o a la provocación de sensaciones placenteras en los órganos genitales, sino más bien con el *Eros* del *Symposion* platónico, fuerza ubicua y fuente de toda vida⁵.

En el ámbito terapéutico, el psicoanálisis afirma que sus resultados se fundan en la sustitución de actos psíquicos inconscientes por otros conscientes, y su alcance llega hasta donde se extiende la injerencia de este proceso en la enfermedad a tratar. Dicha sustitución se lleva a cabo superando resistencias internas en la vida psíquica del paciente.

El psicoanálisis llega al descubrimiento del psiquismo inconsciente, descomponiéndolo en un psiquismo preconsciente y un psiquismo propiamente inconsciente. Según Freud, no todo puede ser objeto de la observación inmediata. La articulación de lo inconsciente se halla enlazada con la tentativa de representarnos el aparato anímico compuesto por una serie de instancias o sistemas relacionados entre sí; habla desde un punto de vista espacial, independientemente de la anatomía del cerebro. Estas y otras ideas análogas pertenecen a una superestructura especulativa del psicoanálisis, cada uno de cuyos fragmentos puede ser sacrificado o cambiado por otro, sin perjuicio ni sentimiento alguno, en cuanto resulte insuficiente⁶.

A grandes rasgos, he presentado el trabajo freudiano, aunque resulte esquemático, hay que tener presente que el

5 Freud, *Las resistencias contra el Psicoanálisis* p. 2805

6 Freud *Autobiografía*, p. 2776

psicoanalista iba modificando su teoría de manera continua y esto es así porque inicialmente, el psicoanálisis, surge como intento de emular a los médicos, paulatinamente se va desprendiendo de esto, hasta llegar a una metapsicología, entendiendo por tal, la descripción de las tres tópicas, de manera articulada. En este sentido, Freud modifica, como hemos visto, su punto de vista original en relación con la observación o no de los procesos psíquicos. Inicialmente asegura que el psicoanálisis no es magia toda vez que se basa en la observación, y posteriormente, para justificar su descubrimiento del inconsciente sostiene que no todo puede ser objeto de esta.

En algunos escritos, Freud exalta las actitudes defensivas ante las posibles críticas del saber médico:

"Es comprensible que los médicos, embargados por la posición mecanicista y materialista frente a lo psíquico, no concedieran su favor al psicoanálisis ni se mostraran dispuestos a seguir su invitación para aplicar nuevos enfoques y para encarar muchas cosas de distinto modo. Pero habría aceptat que la nueva doctrina despertara tanto más fácilmente el aplauso de los filósofos, ya que éstos solían encabezar sus explicaciones del universo con conceptos abstractos -o, al decir de malas lenguas, con palabras sin significado- Pero aquí tropezó con un nuevo obstáculo, pues lo psíquico de los filósofos no equivale a lo psíquico del psicoanálisis. En su mayoría, los filósofos solo califican de psíquico a lo que es un fenómeno de conciencia, para ellos, el mundo de lo consciente coincide con el ámbito de lo psíquico. Cuanto pueda suceder, fuera de esto, en el "alma", tan difícil de captar, lo adjudican a las precondiciones orgánicas o a los procesos paralelos de lo psíquico. En términos más concisos, el alma no tiene otro contenido, sino los fenómenos conscientes, de modo que la ciencia del alma, la psicología, mal puede tener otro objeto".

Según Freud, al filósofo le resulta fácil lograr la mal estrecha definición de lo psíquico, porque ignora el material cuyo estudio impuso al analista la convicción de los actos psíquicos inconscientes. No considerada el hipnotismo; no se esfuerza en la interpretación de los sueños -que prefiere

considerar, como el médico, como productos sin sentido-, apenas sospecha que existen cosas como las ideas obsesivas y delirantes, y se le pondría en gran aprieto invitándole a explicarlas mediante sus premisas. También el analista se niega a declarar qué es lo inconsciente, pero al menos puede señalar un sector fenomenismo cuya observación le impuso la aceptación de lo inconsciente.

"El filósofo, que no conoce otra forma de observación más que la de sí mismo, no puede seguir al analista por este camino"⁸.

En algunas ocasiones sitúa Freud al psicoanálisis en una posición intermedia entre la medicina y la filosofía; sin embargo ni uno ni otro, aceptan que el psicoanálisis sea un saber. El médico lo considera como un sistema especulativo y se niega a creer que, como cualquier otra ciencia de la Naturaleza, se base en una afanosa elaboración de hechos procedentes del mundo perceptivo; el filósofo, según Freud, mide al psicoanálisis con sus sistemas artificiosamente edificados, considerando que el psicoanálisis parte de premisas inaceptables además de atribuirle poca claridad y precisión a sus conceptos.

Otras veces, Freud sitúa al psicoanálisis dentro de la psicología aplicada, motivo por lo cual recomienda que el psicoanalista estudie la psicología abisal *Tiefenpsychologie* o psicología de lo inconsciente ⁹.

2. Michel Foucault 1926-1984

Son varias las divisiones que se hacen de la obra de Foucault, pero frecuentemente se encuentra: la arqueología, la genealogía y las técnicas de subjetivación; de acuerdo con

⁸ Freud. *Ibid* p. 2803

⁹ Freud. *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad*, 1918 pp.2454 ss

Morey¹⁰, esta división conlleva el riesgo de entender la obra foucaultiana como una serie de procedimientos que van substituyendo al anterior, o bien, de tomar algún libro de Foucault, por ejemplo *Las palabras y las cosas* como la culminación de la arqueología.

Para evitar el riesgo anterior, Alvarez-Uría y Varela¹¹, dividen el proyecto de Foucault desde la genealogía, sintetizando el proyecto foucaultiano en tres dimensiones: ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento, una ontología histórica de nosotros mismos en relación con el campo del poder a través del cual nos constituimos en sujetos que actúan sobre los demás, y finalmente, una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la ética a través de la cual nos constituimos en agentes morales.

Dreyfus y Rabinow¹², consideran que efectivamente, existe una evolución en la obra de Foucault. En opinión de los autores, que coinciden con Foucault¹³, son tres los problemas que trata de responder a lo largo de toda su obra:

1) ¿cuáles son las relaciones que tenemos con la verdad a través del conocimiento científico, con esos "juegos de verdad" que son tan importantes en la civilización y en los cuales somos, a la vez, sujeto y objeto?;

2) ¿cuáles son las relaciones que entablamos con los demás a través de esas extrañas estrategias y relaciones de poder?;

3) ¿cuáles son las relaciones entre verdad, poder e individuo?

La división de la obra de Foucault, creo que es la clave para entender la serie de mal entendidos que le atribuyen: coincido con Morey en que es muy difícil intentar definir donde termina la arqueología y donde empieza la genealogía;

10 Morey, (Introducción) en *Tecnologías del yo*, 1991

11 Foucault, *Saber y Verdad* (Introducción), 1986

12 Dreyfus y Rabinow, *Foucault más allá de la hermenéutica y el estructuralismo*, 1988

13 Foucault, *Vida de los hombres* (Intacs), 1991

realizar una división resulta arbitrario, toda vez que hacerla, parecería efectivamente, que la última resulta una superación de la primera.

A mi juicio no resulta tan claro, el problema de la división e intención en la obra foucaultiana, pues una de las críticas que le hacen, y él mismo señala en *La arqueología del saber*¹⁴, es que si a partir de la historia natural, la teoría de la moneda y del valor y de la gramática general, propuestas en *Las palabras y las cosas*¹⁵ para el análisis de la episteme clásica, se obtienen los resultados anteriormente señalados (crítica a las disciplinas humanas, negación del sujeto), y acepta la existencia de múltiples arqueologías, ¿por qué continuar con la genealogía? Una posible respuesta será que renuncia a su época estructuralista¹⁶, en donde abandona al discurso como entidad y lo inserta en el campo político, social con su genealogía.

Y otra sea quizá, que a partir de los descubrimientos de la arqueología en donde niega el sujeto psíquico, marque los derroteros de sus investigaciones posteriores toda vez que se interesa tanto por conocer el enunciado "cuerpo" como la discursividad en torno a él, retomando siempre las cuestiones éticas a que esto conlleva.

El problema se acrecienta si se intenta dividir la obra de Foucault a partir de sus influencias ya que en *Microfísica del poder*¹⁷ sostiene que tiene claras influencias marxistas y fenomenológicas, mientras que en *Saber y verdad*¹⁸ sostiene que un pensamiento fundamental para su discurso es el psicoanálisis en tanto discursividad que analiza lo no dicho, lo no pensado

14 Foucault. Arqueología del saber, 1991

15 Foucault. Las palabras y las cosas, 1990

16 Lo anterior, es una tesis sostenida por Couzens Hoy, aunque claro que esto es muy discutible, por ejemplo Dreyfus opina exactamente lo contrario al sostener que Foucault va más allá de la hermenéutica y del estructuralismo.

17 Foucault. Microfísica del poder, 1990

18 Foucault. Saber y verdad, 1986

Influido por Nietzsche, sostiene que la investigación tendrá que ser una búsqueda a la manera del arqueólogo, de donde el nombre resulta una metáfora de la postura que se debe tener para criticar y analizar los saberes; es necesario no perder de vista la historia, pero no sólo a nivel del dato sino, para hundirnos en las profundidades de estos saberes.

Foucault, no solo recurre a los libros "prestigiados", sino que analiza también libros y documentos que reflejan el pensamiento de una época, haciendo énfasis en sus consecuencias éticas. Tal es el método de la arqueología.

Foucault¹⁹ sostiene, sin embargo, que su obra siempre ha partido del sujeto, investigando acerca de los modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura.

Primero están los modos de investigación que se otorgan a sí mismos el estatuto de ciencia con un sujeto hablante (filología, lingüística), o la objetivación del sujeto productivo (análisis de las riquezas), o el estar vivo (historia natural y biología).

En la segunda parte de su obra estudia la objetivación del sujeto en las "prácticas divisorias". El sujeto se encuentra dividido en su interior o dividido de los otros. Algunos ejemplos son el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, etc.

Finalmente, ha estudiado el modo en que el ser humano se convierte a sí mismo en sujeto, pero siempre dentro de la trama histórica. En síntesis lo que le interesa a Foucault no es el poder sino el sujeto.

Por esta razón, iré analizando a en este trabajo las objetivaciones del ser humano, a través de las divisiones que conforman la obra foucaultina, intentando siempre ubicar al psicoanálisis en las diversas ópticas. En este capítulo solo abarcaré la genealogía y la arqueología, puesto que las técnicas de subjetivación, serán el foco central al hablar del inconsciente y la cura tema que trataré en los capítulos siguientes.

¹⁹ Foucault. El sujeto y el poder en Dreyfus opus cit pp 227 ss

2.1. Arqueología

La Arqueología, propiamente dicha, la describiré a partir de dos textos fundamentales: *Las palabras y las cosas y Arqueología del saber*²⁰.

Foucault encuentra que el problema del conocimiento continua invadido de antropocentrismo, pues se basa en una serie de mecanismos ambiguos como las relaciones, las semejanzas, las continuidades, las diferencias²¹. Este problema no es del todo nuevo, ya que desde la modernidad se rompe el vínculo, característico de la época clásica, entre las palabras y las cosas. A partir de la modernidad se pone en evidencia la no transparencia entre el lenguaje y la representación.

Esto trae varias consecuencias, en primer lugar el análisis de lo no dicho, pero no como algo oculto que se tenga que descubrir e interpretar, sino como la consecuencia del empleo rudimentario en el conocimiento, de tal suerte, que los extremos conceptuales como por ejemplo locura-no locura, son meras convenciones para intentar hablar de algo; ahora bien, si esto es así, resulta que lo dicho no puede ser fundamentalmente nuevo, sino que obedece al discurso mismo.

Pero entonces, ¿qué es el discurso?, el problema es complejo dado que Foucault evitará los caminos ya recorridos por filósofos anteriores que caen en una hermenéutica, en una metafísica o en el estructuralismo. Para tal fin, utiliza la arqueología la cual:

*"será el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica que a partir de estas discursividades locales descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento"*²²

20 De hecho, ésta la escribe para responder a las objeciones hechas a aquella

21 Foucault. *La verdad y las formas jurídicas*, 1966

22 Foucault. Curso del 7 de enero de 1976 p.131

El interés fundamental de la arqueología será incursionar en el campo de los saberes, conocer cómo algo puede ser o no dicho a través de las formaciones discursivas.

Una formación discursiva será lo que permite delimitar el grupo de conceptos dispares, y la manera en que esos diferentes elementos se relacionan unos con otros. A partir de una formación discursiva, se conformarán objetos tales como locura, enfermedad, individuo etc.

La formación de objetos obedece a las épocas y sociedades, a las instancias de delimitación que bien pueden ser las instituciones, y finalmente, a las rejillas de especificación que propician la reagrupación, división y clasificación de los objetos.

Para realizar lo anterior, Foucault habla del análisis preconceptual, en oposición a la idea de que éste emerge de la historia. Esto quiere decir que ni el sujeto psíquico, ni el discurso teológico, serán quienes nos den cuenta de los orígenes del discurso sino más bien estarán dados por el discurso mismo. A diferencia del eje recorrido por la subjetividad, conciencia-conocimiento-ciencia; la arqueología recorrerá el eje práctica discursiva-saber-ciencia.

En este sentido, sería utópico suponer que las personas hablan, o que sería fácil pensar algo original, toda vez que es la discursividad la que contiene elementos retóricos, formales, conceptuales e históricos los que darán la pauta para la elaboración de un discurso.

La descripción arqueológica supone un abandono de la historia de las ideas, un rechazo sistemático de sus postulados y de sus procedimientos. Es una tentativa para hacer una historia distinta perfilándose como una arqueología genealógica, en donde se descubran las relaciones de poder-saber-verdad.

La episteme será el conjunto de relaciones que se pueden descubrir en una época dada cuando se las analizan a través de las regularidades discursivas.

En la arqueología no existen las contradicciones como obstáculos insuperables o como significados ocultos, sino que éstas señalan un desarrollo adicional del campo enunciativo, una señal que induce a la reorganización del campo discursivo y que algunas veces desempeña un papel crítico.

La arqueología tendrá así mismo un papel fundamental con el saber, por tal, Foucault designa el conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia. El saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva; es el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no un estatuto científico; es el espacio en donde el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos que trata en su discurso; es también el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen.

De esta forma la arqueología diferenciará cuatro umbrales de la "evolución" discursiva: el de la positividad, el de la epistemologización, el de la cientificidad y el de la formalización. Estos umbrales corresponden a la evolución de los discursos que van desde la constitución del saber, hasta la aceptación o el rechazo del discurso acerca de lo que son o no sus objetos.

La arqueología, más que la formación de ideología o de teorías, términos que Foucault evita por resultarle ambiguos, hablará de las formaciones discursivas lugar donde se definen los enunciados, los objetos y su correlación a partir de un cierto tipo de orden, de correlaciones y de posiciones en funcionamiento.

Las reglas de formación discursiva serán aquellas condiciones de existencia, coexistencia, conservación, modificación y desaparición en un formación discursiva determinada.

Foucault analizará el enunciado con el objeto de ir observando la construcción de discursividades no perdiéndose

en lo empírico de ellas ni en sus objetos, sino en un "análisis desde afuera".

Foucault, para sostener que el análisis de las formaciones discursivas es una descripción de los enunciados, descubre un referencial que será un principio de diferenciación; un sujeto (entendido como la posición que puede ser ocupada por individuos diferentes), un campo asociado (dominio de coexistencia de los enunciados), y finalmente, una materialidad (posibilidades de uso o de reutilización).

De esta manera el discurso será el conjunto de enunciados que dependen de la formación discursiva.

*"No hay texto debajo. Por lo tanto, ninguna plétera. El dominio enunciativo está todo entero en su propia superficie. Cada enunciado ocupa en ella un lugar que solo a él pertenece. Así, la descripción no consiste, a propósito de un enunciado, en encontrar de qué no-dicho ocupa el lugar, no cómo puede reducirse a un texto silencioso y común sino, por el contrario, qué asiento singular ocupa, qué empalmes en el sistema de las formaciones permiten localizarlo y cómo se aísla en la dispersión general de los enunciados"*²³.

Para resolver el problema ya señalado del análisis de las formaciones discursivas como un análisis de los enunciados, Foucault propone la positividad como el *a priori* histórico de las formaciones discursivas. En este sentido, no piensa en la historia como una sucesión de hechos firmemente encadenados, sino como una ubicación espacio-temporal²⁴ de las discursividades.

23 Foucault. Arqueología del saber p. 203

24 Esto quizá resulte una resemantización del pensamiento de Foucault. El tratamiento que propone de la historia, ha sido foco de ataque de sus principales críticos, pero dada la extensión y lo controvertido del tema no será tratado aquí de manera extensa.

Para Foucault la historia no tiene "sentido", lo que no quiere decir que sea absurda e incoherente. Al contrario es inteligible y puede ser analizada hasta su más mínimo detalle, pero sólo a partir de la inteligibilidad de las luchas, de las estrategias y de las tácticas. Afirma que ni la dialéctica (como lógica de la contradicción), ni la semiótica (como estructura de la comunicación) podrían dar cuenta de la inteligibilidad intrínseca de los enfrentamientos. Respecto a esta inteligibilidad la "dialéctica" aparece como una manera de esquivar la realidad, siempre azarosa y abierta, reduciéndola al esqueleto hegeliano; y la "semiología" como una manera de esquivar el carácter violento, sangrante, mortal, reduciéndolo a la forma apacible y

Propone el término de archivo, para designar tanto la ley de lo que puede ser dicho, como el sistema de funcionamiento de los enunciados, el archivo no será la unidad sino el murmullo confuso del discurso en su existencia múltiple que los especifica en su duración propia.

En síntesis, la actualización jamás acabada, jamás íntegramente adquirida del archivo, forma el horizonte general al cual pertenecen la descripción de las formaciones discursivas, el análisis de las positivities, la fijación del campo enunciativo. El derecho de las palabras -que no coincide con el de los filólogos- conforma el campo de investigaciones que Foucault designa con el nombre de Arqueología.

*"Este término no incita a la búsqueda de ningún comienzo; no emparenta el análisis con ninguna excavación o sondeo geológico. Designa el tema general de una descripción que interroga lo ya dicho al nivel de su existencia: de la función enunciativa que se ejerce en él, de la formación discursiva a que pertenece, del sistema general de archivo de que depende. La arqueología describe los discursos como prácticas especificadas en el elemento del archivo"*²⁵.

Con la relación destacada por Foucault de poder-saber-verdad, en la arqueología, al filósofo no le interesará el grado de cientificidad de una ciencia, sino los efectos de poder que hacen posible el saber, sus objetos. Así, sin perder de vista la materialidad de los "objetos", hablará de la genealogía.

2.2. Genealogía

Mientras que la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, Foucault sostiene que la genealogía será la táctica que a partir de las

platónica del lenguaje y del diálogo. Foucault: *Nietzsche, la genealogía, la historia* pp. 21 ss

²⁵ Foucault. Arqueología del saber p. 223

discursividades descritas, pondrá en movimiento los saberes que aún no emergían, liberados del sometimiento²⁶. Los temas centrales de la arqueología serán: el poder, el conocimiento y el cuerpo.

Llamará genealogía, a una forma de historia que de cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc.. sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente en relación con el campo de los acontecimientos a través de la historia.

Por ello es que Foucault renunció a conceptos tales como represión e ideología, que "daban cuenta ya de un sujeto" y a lo jurídico del poder resultando por esto parcial.

Foucault se pregunta por las condiciones de posibilidad, las modalidades y la constitución de los "objetos" y de los dominios que sucesivamente ha analizado.

La genealogía tiene una tarea indispensable:

"percibir la singularidad de los sucesos, encontrarlos allí donde no se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia -los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos-; captar su retorno, pero no para captar la evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar"²⁷.

En este sentido la genealogía se opone al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos. Se opone a la búsqueda del "origen". La genealogía, entendida como el análisis de la procedencia, se encuentra en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructora del cuerpo.

Sin embargo, pensar que el cuerpo no tiene más leyes que las de su fisiología y que escapa a la historia, será contrario a toda genealogía ya que el cuerpo está aprisionado en una serie de regímenes que lo atraviesan; está roto por

29 Foucault. Más allá del bien y del mal. 1971 pp.33 ss

30 Foucault. Nietzsche la genealogía y la historia p. 11

los ritmos del trabajo, el reposo y las fiestas; está intoxicado por venenos -alimentos o valores, hábitos alimentarios- y leyes morales.

En *Nietzsche, la genealogía y la historia*²⁸, propone Foucault un uso de la historia distinto del habitual, no deberá ser el intento de unificación y comprensión sino la disociación sistemática de nuestra identidad. Porque esta identidad, -débil- que intentamos asegurar y ensamblar bajo una máscara, no es más que una parodia.

De acuerdo con Foucault, Nietzsche retoma a la historia crítica, pero con una finalidad muy diferente: no se trata ya de juzgar nuestro pasado en nombre de una verdad que únicamente poseería nuestro presente; se trata de arriesgar la destrucción del sujeto de conocimiento en la voluntad, indefinidamente desarrollada, del saber.

Con el fin de evitar las ilusiones anteriores, el filósofo, distingue la historia "efectiva" de la habitual. Aquella, no se apoya sobre ninguna constancia: nada en el hombre -ni tampoco su cuerpo- es lo suficientemente fijo para comprender a los otros hombres y reconocerse en ellos.

Si el saber produce la verdad ahistórica y "continua" sobre un sujeto inventado, Foucault apoyará su tesis en el análisis del poder analizando el cómo del poder; captando sus mecanismos entre dos puntos de relación, dos límites: por un lado, las reglas del derecho que delimitan formalmente el poder, por otro, los efectos de verdad que este poder produce, transmite y que a su vez reproducen ese poder. El triángulo ahora será: poder-derecho-verdad²⁹.

Si como hemos observado los saberes son construcciones a través del discurso en una época determinada, y estos saberes se conforman de umbrales que le permiten diferenciar su objeto de estudio, delimitar sus objetivos, métodos, técnicas y estrategias para validarlo, ¿qué será para Foucault la verdad?

28 Foucault. opus cit p. 25 ss

33 Foucault. Microfísica del poder, p. 40

En *Poderes y estrategias*³⁰ Foucault vuelve a hacer uso de su positividad y sostiene que la verdad es de cada sociedad, y de cada tiempo; esto es, no tiene nada de intangible ni está fuera de este mundo. Más que hablar de verdad, hablará del régimen de verdad, vocablo que incluye ya el poder y la política; lo que hace referencia al tipo de enunciados que ella acoge y hace funcionar como verdaderos.

En sociedades como las nuestras, la "economía política" de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: 1) la "verdad" está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; 2) está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); 3) es objeto bajo formas diversas de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social pese a ciertas limitaciones estrictas); 4) es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero sí dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); en fin, 5) es el núcleo de la cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas ideológicas)

Por verdad no quiere decir:

"el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder"; se entiende asimismo que no se trata de un combate "en favor" de la verdad sino en torno al estatuto de verdad y al papel económico-político que juega. "Hay que pensar los problemas políticos de los intelectuales no en términos de "ciencia/ideología" sino en términos de "verdad/poder".
 Y es a partir de aquí que la cuestión de la profesionalización del intelectual, de la división entre trabajo manual/intelectual puede ser contemplada de nuevo, intentando abordar el problema de si es posible constituir una nueva política de la verdad"³¹.

26 Foucault. *Poderes y Estrategias*, 1977

31 Foucault. *ibid.*, p. 188

"Verdad" será el conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados.

La "verdad" está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, así como a los efectos de poder que induce y que la acompañan.

El pensador sostiene que:

No se trata de liberar la verdad de todo sistema de poder -esto sería una quimera, ya que la verdad es ella misma poder- sino de separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales) en el interior de las cuales funciona por el momento"¹².

la cuestión política, en suma, no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma.

Esquemáticamente, la pregunta de la filosofía política se podría formular: ¿cómo puede el discurso de la verdad, o simplemente la filosofía entendida como discurso de la verdad por excelencia, fijar los límites de derecho del poder?, ¿qué reglas de derecho ponen en marcha las relaciones de poder para producir discursos de verdad? o bien, ¿qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad que están, en una sociedad como la nuestra, dotados de efectos tan poderosos? En cualquier sociedad, las múltiples relaciones de poder atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso.

Afirma Foucault que no hay ejercicio de poder posible sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de la pareja poder-verdad. Por ello, estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad, se podría decir que estamos constreñidos a producir la verdad desde el poder que la exige, que la

necesita para funcionar: tenemos que decir la verdad; estamos obligados o condenados a confesar la verdad o a encontrarla.

*"El poder pregunta, indaga, registra, institucionaliza la pesquisa de la verdad, la profesionaliza, la recompensa"*³³.

Aquí, justamente, encuentro yo la dificultad de intentar "clasificar" la obra foucaultiana, pues más que separarse dramáticamente, en genealogía, arqueología y tecnologías subjetivantes, sus obras conforman un objetivo común: cómo se conforma un saber, cuáles son sus objetos y cuál es su historia, cómo se conjuga con el poder, cómo se construyen objetos, en suma, cómo se forma y qué es el discurso.

En otras palabras, la diferenciación de métodos es lo que marcará la "distancia" del tratamiento de los enunciados. Mientras que la arqueología, se preguntará por el cómo de los saberes, e incursionará en la historia de los enunciados, la genealogía hará referencia a la historia y al cuerpo.

El discurso en torno al "hombre" dentro de las disciplinas humanas, de la clínica y su relación con el psicoanálisis, a través de las obras foucaultianas es lo que intentaré mostrar en los siguientes capítulos.

CAPITULO 2 PSICOANALISIS Y DISCIPLINAS HUMANAS

Foucault toma una postura ambigua hacia el psicoanálisis. Si partimos de la arqueología, lo rescata en relación con las "disciplinas humanas", pero cuando utiliza la genealogía y las técnicas de subjetivación para demostrar que las disciplinas humanas forman parte del régimen disciplinario, entonces la clínica y el psicoanálisis resultan fuertemente criticados.

Sin embargo, partamos de la arqueología para determinar si el psicoanálisis es o no una "disciplina humana".

i. Disciplinas humanas

De acuerdo con Foucault, Nietzsche anuncia bajo la idea del eterno retorno y del superhombre la Promesa-Amenaza, de que el hombre dejaría de ser muy pronto -y daría paso a un superhombre-; según el francés esto quiere decir:

*"que el hombre, desde hacía mucho, había desaparecido y no cesaba de desaparecer y que nuestro pensamiento moderno del hombre, nuestra solicitud por él, nuestro humanismo dormían serenamente sobre su refunfuñuna inexistencia"*¹.

Foucault, utilizando la arqueología y la genealogía, despreciará el uso tradicional de la historia (vista como continuidad) y la creación de objetos de conocimiento utilizando la relación saber-poder-verdad, vista en el capítulo anterior. Cuestionará severamente la aparición del nombre como objeto de saber y su nacimiento coincide con la modernidad y con el nacimiento de las disciplinas sociales, indagará los efectos que se desprenden de la analítica de la finitud y los saberes clásicos, contrastándolos con los modernos.

¹ Foucault. Las palabras y las cosas, p. 313

Foucault analiza el inicio de las "disciplinas humanas", las cuales tienen 200 años de existencia y sostiene que en el pensamiento clásico los saberes eran: la historia natural, la biología y el análisis de las riquezas.

*"Cuando la historia natural se convierte en biología, cuando el análisis de la riqueza se convierte en economía, cuando la reflexión sobre el lenguaje se hace filología, y se borra el discurso clásico en donde el ser y la representación encontraban su lugar común, aparece el hombre con su posición ambigua de objeto de un saber y de sujeto que conoce"*².

El hombre se vuelve el fenómeno, más bien la apariencia, de un orden que pertenece a las cosas mismas y a su ley interior. En la representación, los seres no manifestaban su identidad, sino la relación exterior que establecen con el ser humano. Este, con su ser propio, con su poder de darse representaciones, surge en un hueco creado por los seres vivos, los objetos de cambio y las palabras.

Para Foucault esta es una cuestión central ya que "con el hombre" se quiere llenar el vacío entre las palabras, las cosas y la representación, sin embargo, esta designación es ambigua, el hombre está dominado por el trabajo, la vida y el lenguaje: su existencia concreta encuentra en ellos sus determinaciones; no es posible, entonces, tener acceso a él sino a través de sus palabras, de su organismo, de los objetos que fabrica.

Foucault abordará los problemas que surgen de poner al hombre como "centro" basándose en la analítica de la finitud de donde analiza las diadas: el cogito y lo impensado, lo empírico y lo trascendental, el retroceso y el retorno al origen, el discurso y el ser del hombre que solo duplican al enunciado -hombre- y su problemática, derribando los segmentos modernos de la teoría del discurso.

Para Foucault el descubrimiento que se hace en la modernidad de la finitud del hombre es inestable, toda vez que se elabora sobre los objetos, las cosas y las

² Foucault, opus cit., p. 103

representaciones. Las formas positivas en las que el hombre aprende que es finito se dan sobre el fondo de su propia finitud. Destaca Foucault el pensamiento de Lo Mismo, característico de la modernidad, en donde la Diferencia es lo mismo que la Identidad.

*"...Ahora es posible comprender, y hasta su fondo mismo, la incompatibilidad que reina entre la existencia del discurso clásico (apoyado sobre la evidencia indudable de la representación) y la existencia del hombre la cual solo se ha hecho posible una vez que el análisis del discurso representativo fue disociado, transferido e invertido"*³

En el punto de encuentro entre la representación y el ser, allí donde se entrecruzan la naturaleza y lo natural del hombre en el pensamiento clásico, se excluye "la ciencia del hombre", pues no se hablaba de la existencia humana, sino del ser y la representación. Esto es, no podía articularse una interrogación sobre el *Cogito*.

De esta forma, las ciencias humanas serán el conjunto de discursos que toman por objeto al hombre en lo que tiene de empírico a partir del discurso en el pensamiento del hombre. Van del pienso al soy, a pesar de haberse modificado profundamente la relación con las palabras y las representaciones.

Cuando cae la teoría de la representación se requiere hablar del ser del hombre, como evidencia inmediata y no problemática, pero también ambigua. Sin embargo, emerge la disputa entre las ciencias del hombre y las ciencias naturales ya que las primeras intentan fundamentar a éstas, las cuáles, a su vez, tratan de buscar su propio fundamento.

De esta forma, aunque las ciencias humanas supongan una "naturaleza humana" no se refieren a lo que el hombre es por naturaleza, sino que se extienden entre aquello que el hombre es en su positividad y aquello que permite este saber (la vida, el trabajo y la manera de hablar).

De ahí se desprende el triedro epistemológico moderno (matemáticas y física; ciencias "naturales" -del lenguaje, de la vida, de la producción y distribución de las riquezas; y la reflexión filosófica). En donde no aparecen las "ciencias humanas", sino que se dan en el intersticio de las otras tres, de donde resulta su gran problemática, al partir de los métodos naturales, matemáticos, etc. para dirigirse a ese modo de ser del hombre que la filosofía trata de pensar pero recorriendo sus propias manifestaciones empíricas.

Por lo anterior se comprende el mal definido apoyo de las disciplinas humanas, en otros dominios del saber, su carácter siempre secundario y derivado, con la pretensión universal, crean su "dificultad".

Foucault encontrará poco pertinentes los dos polos hacia los que estas disciplinas se dirigen. Por una parte pretenden alcanzar la rigurosidad de las matemáticas, y por otra, se dirigen hacia las interpretaciones que conforma el "saber clínico".

Para Foucault, la dificultad no radica en la relación de estas disciplinas con las matemáticas (de la cual supone que se alejan) y con la cual conservan las relaciones más transparentes, sino con dos de las dimensiones del saber: la analítica de la finitud y aquella relativa al lenguaje, la vida y el trabajo.

Así, el hombre de estas disciplinas, será el envés del hombre biológico, es la marca en hueco; comienza allí donde se detiene el ser propio del funcionamiento acción-efecto, se halla donde se liberan las representaciones verdaderas o falsas, claras u oscuras, perfectamente conscientes o comprometidas, directa o indirectamente observables, ofrecidas en aquello que el hombre enuncia sobre sí mismo.

Si las ciencias humanas ocupan la distancia que separa a la biología, de la economía y de la filología, sería erróneo hacer de las ciencias humanas una prolongación, de los mecanismos biológicos.

Si las ciencias humanas parten de la biología, la economía y la filología, se plantean dos problemas más: 1. su relación con la representación de donde resulta paradójico que tomando su lugar allí donde hay representación, se dirijan a los mecanismos, las formas, los procesos inconscientes o, los límites exteriores de la conciencia y 2. el concerniente a la forma de la positividad propia de las ciencias humanas (conceptos en torno a los cuales se organizan, el tipo de racionalidad que constituye un saber etc.)

Otras consecuencias a partir del campo epistemológico de estas disciplinas serían 1. al transportar conceptos a partir de otro dominio del conocimiento, pierde toda eficacia operatoria y desempeñan solo un papel de imagen. 2. Los "procesos objetos" para un saber posible, que aseguran su enlace con la empiricidad, desempeñan el papel de "categorías", como serían las funciones y las normas; los conflictos y las reglas; los signos y los sistemas, mismos que cubren los dominios del conocimiento del hombre y que teóricamente pertenecen a dominios de la psicología, la sociología y las disciplinas del lenguaje, respectivamente.

Sin embargo, estas categorías, no son exclusivas ni de la psicología, ni de la sociología, o de las disciplinas del lenguaje, todos estos conceptos son tomados en el volumen común de las ciencias humanas, de allí que frecuentemente sea difícil fijar tanto los límites de dichas disciplinas como sus objetos y métodos. Las ciencias humanas se entrecruzan y son susceptibles de interpretarse una a la otra, con lo que sus fronteras se borran, las disciplinas intermedias se multiplican indefinidamente y el objeto propio de cada una acaba por disolverse.

Foucault cree que esta superposición de varios modelos no podría señalarse como falta de método, sino que la falta ocurre cuando los modelos no se ordenan ni articulan de manera explícita, apareciendo entonces mediocres tentativas como la llamada "clínica", o bien discusiones inútiles sobre

los métodos. Cuando lo que deberá discutirse son las "categorías".

Otra bipolaridad que surge de las disciplinas, es la continuidad (umbral entre naturaleza y cultura, ausencia de formas intermedias, etc.) y la discontinuidad. Esta dicotomía, se apoya en el análisis de la permanencia, sobre un encadenamiento de los conflictos, sobre la trama de las significaciones.

En otras palabras, al no ser la conciencia la representación y ésta no ser solo objeto de las ciencias humanas sino la base de su saber, se desprenden dos consecuencias una histórica, el hombre como creación reciente, y otra que, al responder qué es representación (bajo una forma consciente o inconsciente), tratan como objeto propio aquéllo que es su condición de posibilidad, de tal manera que en vez de desmitificarse se develan trascendentalmente. Cada ciencia humana tiene el proyecto de remitir la conciencia del hombre a sus condiciones reales, de restituirla a los contenidos y a las formas que la han hecho nacer y que se cluden en ella; por esto el surgimiento problemático del inconsciente -su posibilidad, su situación, su modo de existencia, los medios de conocerlo y de sacarlo a la luz- es sólo un problema interior de estas ciencias coextensivo a su existencia misma. Aquí está otra vez plasmada la concepción de la duplicidad empírico trascendental, es decir de lo anterior se desprende que no hay ciencia humana porque las constituya el hombre; sino que hay "ciencia humana" porque se analiza, en la dimensión propia de lo inconsciente, las normas, las reglas, los conjuntos significativos que develan a la conciencia las condiciones de sus formas y sus contenidos.

Foucault considera vanas las discusiones sobre la cientificidad de las disciplinas humanas pues si permanecen enraizadas en la episteme clásica, su positividad está anclada allí, lo mismo que su condición de existencia. Esto no significa que sean ciencias sino que, como mostrará la

arqueología, al situarse cerca de las ciencias y hablar de la irreductibilidad del "hombre" como objeto del saber conforman otras configuraciones del saber.

Una de estas configuraciones será el modo en el cual las disciplinas humanas se apropian de la historia ésta es como su cronología, y a raíz de ella, se encuentran sus determinaciones.

Foucault afirma que de esta utilización de la historia resultan en realidad dos historias. La historia "evolución de las mentalidades", propia de la psicología y la sociología, y la historia propiamente dicha, en donde se encuentra liberado el núcleo de la subjetividad fundadora y que habla de un sujeto trascendental y de un logos.

"Es posible que la antropología constituya la disposición fundamental que ha ordenado y conducido al pensamiento filosófico desde Kant hasta nosotros. Esta disposición es esencial ya que forma parte de nuestra historia; pero está en vías de disociarse ante nuestros ojos puesto que comenzamos a reconocer, a denunciar de un modo crítico, a la vez el olvido de la apertura que la hizo posible y el obstáculo testarudo que se opone obstinadamente a un pensamiento próximo. A todos aquellos que quieren hablar aún del hombre, de su reino o de su liberación, a todos aquellos que plantean aún preguntas sobre lo que es el hombre en su esencia, a todos aquellos que quieren partir de él para tener acceso a la verdad, a todos aquellos que en cambio conducen de nuevo todo conocimiento a las verdades del hombre mismo, a todos aquellos que no quieren formalizar sin antropologizar, que no quieren mitologizar sin desmitificar, que no quieren pensar sin pensar también que es el hombre el que piensa, a todas estas formas de reflexión torpes y desviadas no se puede oponer otra cosa que una risa filosófica — es decir, en cierta forma silenciosa".

2. El psicoanálisis y lo inconsciente

Foucault confiere tanto a la Etnología como al Psicoanálisis papeles especiales en lo que respecta a las

ciencias humanas, sin embargo, yo solo me ocuparé del psicoanálisis intentando responder a la cuestión de si el psicoanálisis es una disciplina humana.

Para Foucault el psicoanálisis ocupa un lugar privilegiado en nuestro saber no "por su mayor científicidad", sino porque en los confines de todos los conocimientos del hombre, esta disciplina forma conceptos, sobre un principio de inquietud, de crítica y de discusión hacia lo aparentemente adquirido.

Hay que tener presente que, para Foucault, el psicoanálisis ocupa un espacio general de la episteme.

Por su tarea propia -hacer hablar el discurso del inconsciente a través de la conciencia-, el psicoanálisis avanza en dirección de la región fundamental en la cual se establecen las relaciones entre la representación y la finitud. A diferencia de las ciencias humanas, mismas que hablan del inconsciente sin tratarlo realmente, y que esperan que éste se revele a partir de la conciencia, el psicoanálisis señala hacia él con el propósito deliberado de señalar la existencia de algo.

Para Foucault el psicoanálisis no es el componente de una interpretación del sentido, ni de una dinámica de la resistencia o de la barrera; sino que el psicoanálisis va hacia lo inaccesible de todo conocimiento del hombre.

Mientras que las disciplinas humanas desandan el camino de lo inconsciente, permanecen en el espacio de lo representable, el psicoanálisis avanza franqueando la representación.

El psicoanálisis no puede tener ni una antropología, ni una teoría general del hombre puesto que habita en la imposibilidad. Como ciencia del inconsciente, sin apuntar a lo que está por debajo de la conciencia, se dirige hacia aquello que, permita que se sepa fuera del hombre.

Según Foucault ni la hipnosis, ni la enajenación del enfermo en el personaje del médico son constitutivas del psicoanálisis; éste no puede desplegarse sino en la calmada violencia de una relación singular y en el seno de la

transferencia que provoca. En vez de relacionar los contenidos tal como lo harán la psicología, la sociología o el análisis de las literaturas y de los mitos, como la positividad histórica del sujeto que los percibe. El psicoanálisis interroga no al hombre sino 1) a la región que hace posible en general un saber sobre el hombre. 2) atraviesa todo el campo de ese saber en un movimiento que tiende a alcanzar sus límites. No al hombre, tal como las ciencias humanas, se sirve de la relación singular de la transferencia para descubrir en los confines exteriores de la representación al Deseo, la Ley y la Muerte, que dibujan en el extremo límite del lenguaje y de la práctica analítica, las figuras concretas de la finitud.

La peculiaridad del psicoanálisis no debe buscarse en la preocupación por penetrar en el profundo enigma, en la parte más secreta de la naturaleza humana; de hecho, lo que se refleja en el espacio de sus discursos es el *a priori* histórico de todas las ciencias del hombre: las particiones, los surcos, que en la episteme occidental han dibujado el perfil del hombre y lo han dispuesto para un posible saber.

Aquí Foucault tiene que dar muchas vueltas para explicar el mérito del psicoanálisis y por momentos necesita de un hombre o un sujeto para destruirlo y apreciar al psicoanálisis como aquello que se escapa a la conciencia ¿será la del hombre, la del sujeto?

Foucault afirma que el psicoanálisis no es una ciencia humana al lado de otras, sino que recorre el dominio entero, que anima sobre toda su superficie, que expande sus conceptos por todas partes, [¿fuera de la conciencia?] y que puede proponer en donde sea sus métodos de desciframiento y sus interpretaciones [a pesar de ésta].

El psicoanálisis disuelve al hombre porque se remonta hacia aquello que fomenta su positividad. Sería una contraciencia toda vez que no para de "deshacer" a ese hombre que, en las ciencias humanas, hace y rehace su positividad.

El psicoanálisis, al tratar deliberadamente su objeto desde el lado de los procesos inconscientes que caracterizan el sistema de una cultura dada; no asimila los mecanismos y las formas de una sociedad a la presión y a la represión de fantasmas colectivos.

El psicoanálisis, añadiría la dimensión de una etnología, no por la instauración de una "psicología cultural", sino por el descubrimiento de que el inconsciente posee -o más bien es- una cierta estructura formal.

Y aquí muestra totalmente Foucault el psicoanálisis lacaniano:

*"va de la elisión aparente de lo significado en la neurosis a la laguna en el sistema significante por el cual viene ésta a manifestarse"*⁵.

No sería, en el nivel de las relaciones entre individuo y sociedad, como se ha creído con frecuencia, donde el psicoanálisis podría articularse con la etnología; el que estas dos formas de saber sean vecinas, no se debe a que el individuo forme parte de su grupo, no se debe a que una cultura se refleje y se exprese de una manera más o menos desviada en el individuo.

La cadena significante por la que se constituye la experiencia única del individuo es perpendicular al sistema formal a partir del cual se constituyen las significaciones de una cultura: en cada instante la estructura propia de la experiencia individual encuentra en los sistemas de la sociedad un cierto número de posibles elecciones (y de posibilidades excluidas); a la inversa, las estructuras sociales encuentran en cada uno de sus puntos de elección un cierto número de individuos posibles (y de otros que no lo son).

En mi opinión, Foucault rescata al psicoanálisis por el descubrimiento de lo inconsciente. Creo, sin embargo, que en este punto está muy influido por Lacan, lo cual no significa

⁵ Foucault, opus cit. p. 369

psicoanálisis de Freud, sino freudiano, y si bien el psicoanálisis es ciencia de lo inconsciente no quedaría reducido a eso.

Sin embargo, y para no malinterpretar a Foucault, indagaré que es lo inconsciente en Freud, teniendo en mente la cuestión de si se puede hablar o no de un sujeto. ¿El "yo" será constitutivo de este? o bien ¿el psicoanálisis conforma un sujeto trascendente?. La cuestión de la cura y del psicoanálisis como clínica, será analizada más adelante.

De acuerdo con Ferrater Mora⁶, el sujeto: 1. desde el punto de vista lógico, es aquello de que se afirma o niega algo. El sujeto se llama entonces concepto-sujeto y se refiere a un objeto que es desde el punto de vista ontológico, el objeto-sujeto. 2. Este objeto-sujeto es llamado objeto, pues constituye todo lo que puede ser sujeto de un juicio. Las confusiones habituales entre "sujeto" y "objeto", los equívocos a que ha dado lugar el empleo de estos términos pueden eliminarse mediante la comprensión de que ontológicamente todo objeto puede ser sujeto de juicio, es decir, mediante la advertencia de que "sujeto" y "objeto" pueden designar dos aspectos del "objeto-sujeto". En efecto, este último puede no ser exclusivamente (a diferencia de lo que sucede en la ontología "tradicional") la primera substancia, el ser individual, sino que puede ser cualquiera de las realidades clasificadas por la teoría del objeto (un ser real, un ser ideal, una entidad metafísica, un valor). 3. Desde el punto de vista gnoseológico, el sujeto es el sujeto cognoscente, el que es definido como "sujeto para un objeto" en virtud de la correlación sujeto-objeto que se da en todo fenómeno del conocimiento y que, sin negar su mutua autonomía, hace imposible la exclusión de uno de los elementos. 4. Desde el punto de vista psicológico, el sujeto psicofísico, confundido a veces con el gnoseológico cuando el plano trascendental en que se desenvuelve el conocimiento ha

⁶ Ferrater Mora. Diccionario de Filosofía, p. 745

sido reducido al plano psicológico y aún biológico. Podría añadirse a estas diversas acepciones de "sujeto" 5. el sujeto gramatical, distinto del concepto-sujeto, porque es la expresión, pero no el concepto-sujeto mismo, el cual es exclusivamente lógico y no gramatical, gnoseológico u ontológico.

Teniendo presente el concepto de sujeto señalado por Ferrater Mora, indagaré si éste se contempla o no en el inconsciente.

De acuerdo con Freud el psicoanálisis es el nombre:

1. de un método para la investigación de procesos anímicos capaces inaccesibles de otro modo. 2. de un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; y 3. de una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.

En ningún momento Freud habla de que el psicoanálisis sea una ciencia del inconsciente, habla de un método terapéutico de perturbaciones neuróticas de los procesos anímicos y de que es una disciplina científica. Aquí, alude al neurótico y a la ciencia, cuestiones que lo limitarán sino a un "ser del hombre", si a un ideal, "normal" a partir del cual podrá diferenciar a los neuróticos.

Hasta 1915, Freud⁷ elabora una "teoría del inconsciente" propiamente dicha. Señala que llega al concepto de inconsciente porque el concepto de conciencia había sido utilizado de manera vaga, y no como el psicoanálisis, para hacer referencia al "yo".

En la conciencia, Freud observa una "ganancia de sentido", es decir, a través de la sola conciencia no pueden explicarse muchos fenómenos tales como el sueño, los actos fallidos, etc. o bien, muchos actos no pueden justificarse sino a través de otros. Sin embargo, esto generaría una doble conciencia, cuestión que Freud rechaza, pues habría, en

⁷ Freud. *Psicoanálisis y teoría de la libido* p. 2661

⁸ Freud. *Lo inconsciente*, 1915 pp.2061 ss

términos foucaultianos "duplicidades", tales como conciencia inconsciente, conciencia de la conciencia, etc.

Para Freud se llega al concepto de inconsciente por la elaboración de la dinámica psíquica en donde solo cuando se es capaz de liberar la energía reprimida se logra hacer consciente el material. De esta forma, asegura Freud que la teoría del inconsciente tiene como punto de partida la teoría de la represión; lo reprimido es el prototipo de lo inconsciente. Pero existen dos clases de inconsciente: lo inconsciente latente, capaz de conciencia, y lo reprimido, incapaz de conciencia:

"La equiparación de lo inconsciente a lo poco perceptible o imperceptible en absoluto no es sino una ramificación del prejuicio que mantiene la identidad de lo psíquico con lo consciente".

Lo inconsciente, agrega, no coincide con lo planteado por los filósofos para quienes resulta la antítesis de lo consciente. Los nuevos conocimientos que nos ha procurado el análisis de los productos psicopatológicos y, entre ellos, el del sueño, consisten en que lo inconsciente -esto es, lo psíquico- aparece como función de dos síntomas separados y surge ya así en la vida anímica normal. Hay, pues, dos clases de inconsciente, diferenciación que no ha sido realizada por los psicólogos.

Sin embargo, el pensar solo en lo inconsciente tampoco explica nada, por ello habría que pensar en lo inconsciente temporal o latente, que no se diferencia de lo consciente, y lo inconsciente reprimido.

Al no poder separar los procesos psíquicos de inconsciente y consciente y clasificarlos de acuerdo a los instintos y a los fines, Freud utilizará en dos sentidos los términos inconsciente y consciente, empleándolos en sentido descriptivo (esto es lo latente) algunas veces y otras, en sentido sistemático (lo reprimido) cuando sean expresión de la pertenencia a determinados sistemas y de la posesión de

ciertas cualidades. Así, se propone utilizar Cc e Inc, en sentido sistemático¹⁰.

En *Observaciones sobre El Inconsciente*, Freud sostiene que el "inconsciente" es ante todo un término meramente descriptivo, abarcando en tal caso lo que es transitoriamente latente. Sin embargo, la concepción dinámica del proceso represivo obliga a conferir al inconsciente un sentido sistemático, de modo que equivale entonces a lo reprimido. Lo latente, lo solo transitoriamente inconsciente, se denomina en consecuencia "preconsciente" y sistemáticamente se aproxima a lo consciente. Resulta, empero imposible identificar lo reprimido con lo inconsciente y el "yo" con lo preconsciente y lo consciente. Analiza los dos hechos que demuestran que también en el "yo" existe un inconsciente que se conduce dinámicamente como lo inconsciente reprimido. Dichos hechos son la resistencia en el análisis emanada del "yo" y el sentimiento de culpabilidad inconsciente.

Un acto psíquico pasa por dos fases en relación con su estado entre ellas se halla intercalada una especie de censura. En la primera fase el acto psíquico es inconsciente y pertenece al sistema Inc. Si no pasa la censura, pasa a ser reprimido (segunda fase) y permanecerá inconsciente; pero si pasa la censura, pasa al sistema Cc., pero su relación con la conciencia no quedará fijamente determinada por su pertenencia al sistema Cc. No es consciente, pero sí capaz de conciencia.

¹⁰ El adjetivo inconsciente se utiliza en ocasiones para calificar cualquiera de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia, y esto en un sentido "descriptivo" y no "tópico", es decir sin efectuar una discriminación entre los contenidos de los sistemas preconsciente e inconsciente.

En sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera teoría del aparato psíquico; está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido negado el acceso al sistema preconsciente-consciente por la acción de la represión (represión primitiva y represión posterior) en Laplanche y Pontalilis. *Diccionario de Psicoanálisis* pp. 200 y ss.

¹¹ Freud. *Observaciones sobre el Inconsciente*, 1922. pp. 2660 ss

Con base en la capacidad de conciencia, Freud dá al sistema Cc. el nombre de preconscious. Si más tarde, el acto psíquico tampoco pasa la censura diferenciará el psicólogo los sistemas Prec. y Cc.

De esta forma, el sistema Prec. comparte cualidades del sistema Cc. y la censura severa ejerce sus funciones en el paso desde el Inc. al Prec. (o Cc.)

El levantamiento de la represión, tiene efecto hasta que la idea consciente entra en contacto con la huella mnémica inconsciente después de vencer las resistencias¹². Solo el acceso a la conciencia de dicha huella mnémica inconsciente puede acabar con la represión.

En efecto, observamos, que Freud por un lado, evita las duplicidades, y por otro no opone los términos de consciente-inconsciente como diametralmente opuestos, sino más bien, como tonalidades dadas por la continuidad en el tiempo y por los canales que tiene que atravesar para llegar o no al destino y no tanto a la conciencia. Un impulso nunca se destruye sino que llega a su destino por diversas formas y de ahí la patología¹³.

El fin de la represión es la coerción del desarrollo del afecto, por eso, llama Freud "afecto inconsciente", "emoción inconscientes" o afectos inconscientes en general, aquellos reintegrados a su lugar al deshacerse la represión¹⁴.

Al establecer un paralelo con las ideas inconscientes surge la diferencia de que estas ideas perduran después de la represión en calidad de producto real en el sistema Inc., mientras que todo aquello que corresponde en este sistema (Inc.) a afectos inconscientes es un comienzo potencial cuyo desarrollo está impedido. Las ideas son cargas psíquicas y

12 Así, cuando el psicoanalista comunica al paciente la idea, ésta al pasar por el sistema P (auditivo) se engancha con la primitiva idea reprimida.

13 Los destinos que la represión impone al factor cuantitativo del impulso y de acuerdo con la tónica económica son tres: 1) el afecto puede perdurar total o fragmentariamente como tal; 2) puede experimentar una transformación en otro montante de afecto, cualitativamente distinto, sobre todo en angustia; 3) o puede ser suprimido, es decir, coartado en su desarrollo.

14 Freud. La represión p. 2057

en el fondo cargas de huellas mnémicas, mientras que los afectos y las emociones corresponden a procesos de descarga cuyas últimas manifestaciones son percibidas como sentimientos. Existen ideas que presentan un alto grado de organización, se encuentran exentas de contradicciones, utilizando las adquisiciones del sistema Cc. y apenas se diferencian de sus productos, sin embargo, son inconscientes e incapaces de conciencia. Cualitativamente, pertenecen al sistema Prec. pero, efectivamente al Inc. Su destino depende de su origen.

De esta forma, los términos consciente, latente y capaz de conciencia coinciden. A lo latente, que solo es inconsciente en un sentido descriptivo y no en un sentido dinámico se le llama preconsciente y el nombre de inconsciente se otorga a lo reprimido, lo dinámicamente inconsciente.

Según Freud, el nódulo del sistema Inc. está constituido por representaciones de instintos que aspiran a derivar su carga, es decir por impulsos de deseos. Estos impulsos se hallan coordinados entre sí y coexisten sin influir unos sobre otros ni tampoco contradecirse. Cuando dos impulsos de deseos cuyos fines nos parecen inconciliables son activados al mismo tiempo, no se anulan, sino que se unen para formar una transacción, o sea, un fin intermedio. Los procesos del sistema Inc. se hallan fuera de tiempo, por lo cual no sufren modificación en su transcurso. La relación temporal está ligada al sistema Cc.

En este sistema no hay negación, ni duda, pero tampoco seguridad. Esto es aportado por la censura que actúa entre los sistemas Inc. y Prec. La negación es una sustitución a un nivel más elevado de la represión. En el sistema Inc. hay contenidos enérgicamente catectizados. Hay una mayor movilidad de las intensidades de carga mediante los procesos de desplazamiento y condensación. Estos dos procesos conforman los caracteres del proceso psíquico primario; es en el sistema Prec. donde domina el proceso secundario.

Los procesos del sistema Inc. carecen de toda relación con la realidad. Se encuentran sometidos al principio de placer y el destino depende de su fuerza y de la manera en que satisfacen las aspiraciones comenzadas por el placer y el displacer.

Los procesos inconscientes se muestran bajo las condiciones del fenómeno onírico y de las neurosis, o sea, cuando los procesos del sistema Prec., superior al Inc., son retrocedidos por una regresión a una fase anterior. De por sí son incognoscibles e incapaces de existencia, pues el sistema Inc. es cubierto en cada momento por el Prec., que se apodera del acceso a la conciencia y a la motilidad. La descarga del sistema Inc. tiene lugar por medio de la innervación somática que lleva al desarrollo de afecto, pero también estos medios de descarga le son disputados por el sistema Prec.

Al sistema Prec. pertenecen los contenidos entre ideas, ordenándolas temporalmente e introduciendo censuras, también pertenece el examen de la realidad y el principio de realidad por lo tanto, también a la memoria consciente, distinta de las huellas mnémicas pertenecientes al Inc. de donde resultan cada vez más parecidos el sistema Prec. y Cc.

De acuerdo con Freud, el sistema Inc. de ninguna manera es rígido sino que constantemente es accesible a las impresiones de la vida influyendo constantemente al sistema Prec.

Frente a la conciencia se encuentra la suma de los procesos psíquicos, que pertenecen al preconscious, gran parte de este, pertenece al inconsciente, constituye una ramificación de tal sistema y sucumbe a una censura antes de hacerse consciente. Otra parte del sistema Prec. es capaz de conciencia sin censura¹⁵.

¹⁵ Freud, al hablar de represión señalaba que la censura provenía del Inc., pero ahora asegura que ésta existe a medida que avanza a las diversas tópicas psíquicas.

Ciertas ramificaciones del sistema Inc. devienen conscientes, como formaciones sustitutivas y como síntomas, después de grandes deformaciones producidas por la represión.

El contenido del sistema Prec. (o Cc) procede, en parte de la vida instintiva (por mediación del sistema Inc.), y, en parte, de la percepción. No puede Freud determinar hasta qué punto los procesos de este sistema son capaces de ejercer sobre el sistema Inc. una influencia directa. La investigación de casos patológicos muestra con frecuencia una independencia y una imposibilidad de influenciar al sistema Inc. La condición de la enfermedad es, en general, una completa divergencia de las tendencias y una separación absoluta de ambos sistemas.

Califica Freud de normal al individuo que tiene dominio de la motilidad voluntaria y el estado afectivo. Sin embargo, al pertenecer la motilidad al sistema Cc. y la afectividad al Inc., siempre habrá, agrega, aún en estados "normales", esta lucha.

En la enfermedad habrá ideas sustitutivas y el desarrollo de afecto puede emanar directamente del sistema Inc. teniendo siempre el carácter de angustia, sustitución regular de los afectos reprimidos. Pero, frecuentemente, el impulso instintivo tiene que hallar en el sistema Cc. una idea sustitutiva y entonces se hace posible el desarrollo del afecto. Lo anterior, aclara el psicoanalista, solo es válido desde un punto de vista descriptivo puesto que el afecto no surge sino hasta después de conseguir exitosamente, una nueva representación en el sistema Cc.

El tratamiento psicoanalítico se halla fundado en influenciar al sistema Inc. desde el sistema Cc. y muestra, de todos modos, que tal influencia no es imposible, aunque sí una tarea difícil. Las ramificaciones del sistema Inc. que establecen una medición entre ambos sistemas, abren, el camino que conduce a este resultado¹⁶.

16 Freud. Lo Inconsciente p. 2077

En *Psicología de los procesos oníricos*¹⁷ sostiene Freud que en lo inconsciente tenemos que ver, la base general de la vida psíquica. Lo inconsciente es el círculo más amplio en el que se halla inscrito lo consciente. Todo lo consciente tiene un grado preliminar inconsciente, mientras que lo inconsciente puede permanecer en este grado y aspirar, al valor completo de una función psíquica. Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real:

*"su naturaleza interna nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior y nos es dado por el testimonio de nuestra conciencia tan incompletamente como el mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales"*¹⁸.

Sin embargo, pareciera después, que la duplicidad se manifiesta en algunos puntos, es decir pareciera que lo inconsciente tiene principios, pese a que en *La Negación*¹⁹, Freud habla de que en el inconsciente no existe el no. En otras palabras, pareciera que en el inconsciente existe una clara conciencia del camino que recorrerán los impulsos, algo así como intencionalidad:

*"Si alguna vez los impulsos no encuentran obstáculo psíquico ninguno en su camino es porque lo inconsciente está seguro de que serán estorbados en otro lugar. De todos modos, siempre es muy instructivo ver el removido suelo sobre el que se alzan, orgullosas, nuestras virtudes. La complicación dinámica de su carácter humano no resulta ya explicable por medio de una simple alternativa, como la quería nuestra vieja teoría moral"*²⁰.

En *El chiste y su relación con lo inconsciente*²¹, Freud habla de un mecanismo similar al de los sueños:

A diferencia de un juicio, en el chiste se requiere un alto grado de "ocurrencia involuntaria" si bien participa la alusión y la metáfora, como partes del pensamiento y no

17 Freud. *Psicología de los procesos oníricos*, 1914 pp. 713 ss

18 Freud. *Ibid* p. 715

19 Freud. *La negación*, 1925 pp. 2884 ss

20 Freud. *Psicología de los procesos oníricos*, 1914 p. 720

21 Freud. *El chiste y su relación con el inconsciente*, 1905 pp. 1029 ss

privativos del chiste, se requiere de un acto espontáneo para que sea chistoso, es decir, que su procedencia sea de lo inconsciente.

Parece, que, Freud intentará conjugar el inconsciente para explicar cualquier manifestación psíquica o conductual, [justo] al sostener que la vida psíquica no se explica con la conciencia.

*"De ningún elemento de las ideas del sueño puede afirmarse, que no represente a su contrario... indicando un carácter importante del pensamiento inconsciente: la carencia de un proceso comparable al de juzgar. En lugar del juicio encontramos en lo inconsciente la "represión", la cual puede ser descrita como el grado intermedio entre un reflejo de defensa y un juicio condenatorio"*²².

Lo mismo sucede con la represión en donde sostiene Freud que el motivo de ésta es evitar el displacer. De ahí que el afecto es más importante que la idea. Como la represión no consigue evitar las sensaciones de displacer o de angustia, fracasa ²³.

Por lo anterior, opino que si Freud, tal y como Foucault señala, tiene el mérito de hablar de lo inconsciente no creo que tenga la ventaja el psicoanálisis, sobre las disciplinas humanas de salir victorioso del uso que hace de las categorías. Pues a veces parece que aunque el inconsciente no tenga las funciones que tiene el juicio, Freud, al intentar explicar la vida psíquica por medio del inconsciente, y pese a la diferenciación de inconsciente latente e inconsciente reprimido, el inconsciente, tiene una serie de mecanismos que parecieran solo el reverso de la conciencia. Freud lo sobredetermina como algo muy parecido a lo racional, algo con intencionalidad, o en términos foucaultianos, es la marca en hueco de la conciencia. Es decir, nos muestra un "algo" que "explica" la patología. Y

²² Esta conducta de la relación antinómica en lo inconsciente ayuda a comprender el "negativismo" de los neuróticos y enfermos mentales. Freud El chiste y su relación con lo inconsciente p. 1122 y ss

²³ Freud. La represión, 1915 pp. 1053 ss

en ocasiones, utiliza indistintamente el inconsciente en sentido sistemático y el inconsciente en sentido descriptivo.

Si bien, escribió acerca del inconsciente, según el traductor, Freud nunca publicó el tan prometido artículo acerca de la conciencia. Sin embargo, ¿qué será la conciencia para Freud?

La conciencia desempeña un papel importante en la dinámica del conflicto (evitación consciente de lo desagradable, regulación más discriminativa del principio del placer) y de la cura (función y límite de la toma de conciencia), pero no puede definirse como uno de los polos que entran en juego en el conflicto defensivo.

En mi opinión, si la conciencia no puede definirse como el elemento que entra en juego en el conflicto defensivo, por oposición será el inconsciente -latente, reprimido, etc- quien lo haga y si se defiende, el acto es intencional. Si bien no delimita Freud de manera rotunda la diferencia entre inconsciente y consciente, el peso del proceso psíquico cae en el inconsciente, el cual no tendrá negación ni juicio pero sí una represión y procesos de condensación y desplazamiento, regidos por un principio de placer, -tan arbitrario como el principio de realidad del "yo"- . Lo que quiero ilustrar es que los procesos del inconsciente por momentos, parecen duplicarse y ser homólogos a los procesos conscientes. En este sentido creo que Freud no podrá desprenderse de los procesos cognoscitivos antropocéntricos, toda vez que parte de un supuesto de "realidad" y de semejanza.

Cuando señala que el inconsciente no conoce la duda, pero tampoco la seguridad ¿a qué se refiere?. Si bien Freud se libra de trazar al inconsciente y al consciente como diametralmente opuestos, sin embargo no ocurre lo mismo con las características de ambos ya que aquí se invierte la relación: mientras intenta conocer los fenómenos conductuales por medio del inconsciente, las características del inconsciente estarán dadas por oposición a la conciencia.

Ahora entendemos por qué Freud opina que la teoría de la conciencia que él establece, se refiere a la conciencia como un apéndice agregado a los procesos fisiológicos-psíquicos y cuya ausencia nada modificaría el curso del suceder psíquico.

Partiendo de la definición de Freud acerca del psicoanálisis, no se puede decir que el psicoanálisis sea la ciencia del inconsciente, tal y como Foucault señala, en la medida en que apunta a la cura. A partir de la conciencia no puede explicar las patologías, e intenta entonces hacerlo a través de lo inconsciente, para lo cual necesita de individuos y de la división normal-anormal. Al señalar Freud, no obstante, que las patologías están en la capa más superficial de la conciencia entonces, a qué tipo de inconsciente se hará consciente en la terapia y ¿cuál será la permanencia de la intervención terapéutica, si se apela a la conciencia, la cual es temporal?. Queda abierta la cuestión.

En síntesis, mientras que las disciplinas "humanas" se desatienden de la ruptura entre palabras y representación, el psicoanálisis la enfrenta. Freud no habla de hombre, pero sí de inconsciente, franqueando el abismo de la representación motivo por el cual es imposible que el psicoanálisis sustente a un "hombre trascendental" o a una "naturaleza humana".

Las disciplinas humanas toman por objeto al hombre en lo que tiene de empírico a través del discurso, en este punto Freud no se define, a veces habla de la observación y otras en cambio, sostiene que no todo en la clínica puede ser objeto de observación, invierte la continuidad/discontinuidad de las disciplinas humanas al hablar de inconsciente.

Por todo lo expuesto, efectivamente Foucault tiene razón al señalar al psicoanálisis como un discurso aparte al de las ciencias humanas, sin embargo, si pensamos que el hombre es el sujeto, habrá que tomar con reservas las conclusiones foucaultianas basándonos en la división hecha por Ferrater

Mora²⁴, ya que el psicoanálisis sustenta a un sujeto, en la medida en que se afirma o niega algo de los normales y de los neuróticos, sin embargo, si hacemos solo referencia al inconsciente, no existe un sujeto, ni un ser. Sin embargo, aún y cuando exista el individuo enfermo, este no podrá dar verdad a su conocimiento, no es autónomo toda vez que hay un inconsciente que se indaga a través del otro durante el psicoanálisis. Si lo consciente queda limitado por el sistema Prec, dependiendo de las cualidades de la atención e incluso dominando al "yo" no puede ser sinónimo de sujeto.

Tampoco existe un substrato únicamente biológico a partir del cual se pretenda definir a la "naturaleza humana" y mucho menos el "ser del hombre". Sin embargo, toda vez que se hace referencia a una norma, ésta necesariamente se referirá a un ideal que oscilará en aquel abismo de la naturaleza y lo "natural del hombre" que estará dado por la "naturaleza" de la enfermedad ¿es esta o no parte de la vida?.

Igual que las ciencias humanas, el pensamiento freudiano intentará hablar del hombre a partir de la empiricidad, pero, a diferencia de ellas, no le concederá al hombre el estatuto de conocer lo trascendental, puesto que no se conoce al inconsciente que lo habita.

Si lo anterior es cierto, Freud tiene el mérito de romper las "cualidades del sujeto", como ente que podrá descifrar la verdad de los conocimientos, en el sentido metafísico tradicional, sin embargo la cuestión está por demás abierta en lo que respecta al enfermo, tema que analizaré a través de los siguientes capítulos.

Igual que las disciplinas humanas, Freud utiliza la ontogénesis y la filogénesis y otorga, de este modo a la historia un carácter cronológico de hechos, a pesar de aceptar que el inconsciente es intemporal.

CAPÍTULO 3 CLÍNICA Y PSICOANÁLISIS

He presentado el sentido en el que Foucault explora las disciplinas humanas a partir de la arqueología, según este punto de vista, el psicoanálisis es la ciencia de lo inconsciente. Como concluí en el capítulo 2, el psicoanálisis no solo se restringe a ser ciencia del inconsciente al hablar de cura. Y precisamente, a partir de la cura es como pretendo relacionar en este capítulo, al psicoanálisis con la clínica, la cual estudia Foucault a través de la genealogía, ya que forma parte del entramado del biopoder.

La genealogía dirigirá la investigación hacia la dominación, hacia los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilizaciones de los sistemas locales de dicho sometimiento, hacia los dispositivos de estrategia. Intentando no caer en los vicios de la historia ni de las disciplinas humanas.

De esta forma se evita concebir al individuo como núcleo elemental. El individuo no es el poder sino más bien, uno de sus primeros efectos. El poder circula a través del individuo que ha constituido.

Foucault afirma que es preciso desembarazarse del sujeto constituyente, es decir, llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica. Es la investigación genealógica, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc., sin tener que referirse a un sujeto "trascendente".

Como mencioné, una de las tesis centrales foucaultianas, es la negación del sujeto, en tanto construcción teórica; para tal fin, Foucault no solo revisa la clínica sino la medicina; su antecesor o mejor dicho, la medicalización que va de la mano con la economía, el urbanismo y técnicas similares que permiten hablar de higiene, medida reciente,

que conlleva una serie de mecanismos de poder instaurando la disciplina como producto de una justicia examinadora actual.

En este capítulo abordaré el problema del nacimiento de la clínica, con el objeto de analizar cómo se construyen subjetividades, para tal fin, la clínica recurrirá a las categorías de anormal y normal, consolidando un discurso "científico" del sujeto a través del biopoder, una de las consecuencias del cuerpo, con su dispositivo de sexualidad que recaerá directamente sobre él, al intentar disciplinarlo y confesarlo en todas sus manifestaciones, incluyendo la sexual.

Cabe resaltar a la medicalización como una de las manifestaciones de las disciplinas humanas de "llenar" el abismo entre la analítica de la finitud y el concepto de "naturaleza", ambos cuestionados por Foucault, mismos que fueron tratados en el capítulo anterior.

Es importante observar cómo Foucault jamás perderá de vista, a través del análisis de los discursos, los saberes y los espacios de poder que cualquier disciplina genera, es decir, no perderá de vista la arqueología con la genealogía y con la ética, o en sus palabras, con las técnicas de subjetivación.

1. La clínica

Foucault se preguntará cómo se ha ido formando un saber en relación con lo patológico y el mejor ejemplo de ello lo constituye el discurso clínico; la clínica, en tanto práctica, instauro entre todos los discursos nuevos y los preexistentes un sistema de relaciones. Por ello, antes de hablar de la clínica, es conveniente hablar de la historia de la medicalización, pues la clínica es su consecuencia.

Foucault intentando demostrar el desarrollo del sistema médico y el modelo seguido por el "despegue" médico y sanitario de Occidente a partir del siglo XVII, sitúa 3 puntos importantes:

1. La biohistoria, que será el efecto en el ámbito biológico, de la intervención médica.

2. La medicalización que engloba, a partir del siglo XVIII, en una red de medicalización cada vez más densa y más amplia la existencia, la conducta, el comportamiento, y el cuerpo humano.

3. La economía de la salud, o sea, la integración del mejoramiento de la salud, los servicios de salud y el consumo de salud en el desarrollo económico de las sociedades más privilegiadas¹.

En este despegue de la medicina, Foucault se interesa por observar, el cambio de la medicina social a la individual o clínica, puesto que cualquier saber está unido al poder y al derecho, estableciendo un régimen de verdad, el interés del filósofo será encontrar la aparición de esta figura individual, que tendrá que dar cuenta de las continuidades y las discontinuidades, los umbrales entre naturaleza y cultura, temas tratados en el capítulo 2.

Para que la socialización de la medicina ocurriera, Foucault marca tres etapas: la medicina del Estado, la medicina urbana y la medicina de la fuerza laboral².

La cura solo podía desenvolverse en forma de relación individual entre el médico y el enfermo. La idea de una larga serie de observaciones en el seno del hospital, que permitieran registrar las generalidades y a los enfermos particulares no figuraba en la práctica médica. A mediados del siglo XVII resultaba una especie de instrumento mixto de exclusión, asistencia y transformación espiritual del que estaba ausente la función médica.

La reorganización del hospital parte de la reordenación de hospitales marítimos y militares a través de la disciplina, propia de estas instituciones.

1 Foucault. Historia de la medicalización pp.120-123

2 Foucault. Ibid pp. 121 ss

Foucault³, se interesa por analizar el surgimiento de este saber y sus consecuencias, indaga en el pensamiento clásico contrastándolo con el pensamiento moderno para así captar mejor los discursos históricamente generados, productores de saberes y de objetos, como lo será el enfermo, sujeto/objeto de conocimiento clínico. Me interesa abordar el "nacimiento de la clínica" porque Freud, se desenvuelve dentro de esta institucionalización clínica medicalizada, que limitarán drásticamente los derroteros de la práctica psicoanalítica.

Hasta fines del siglo XVIII, dice Foucault, lo normal permanecía implícito en lo patológico, en el siglo XIX la medicina se aleja de lo biológico para responder a la oposición de lo sano y lo mórbido. Así, cuando se habla de la vida de grupos, sociedades o de la "vida psicológica" se hará obedeciendo a la estructura bipolar normal-patológico:

*"Si las ciencias del hombre han aparecido en el prolongamiento natural de las ciencias de la vida, no es porque ellas estaban biológicamente subterráneas, sino médicamente: se encuentra en su estructura de origen una reflexión sobre el hombre enfermo y no sobre la vida en general. De ahí también, la gran dualidad de las ciencias humanas"*⁴.

Al estudiar sobre las fiebres, en el siglo XIX, y al hablar de sede, se dividirán las enfermedades orgánicas en vitales y nerviosas; esto no obedece ni a la sede ni a la causa sino a la especie; la lesión no era la enfermedad y de ahí la división visible-invisible. Al hablar de sede, desaparece la posibilidad de hablar acerca de la causa eficaz de la enfermedad y desaparece así el "ser" de la enfermedad.

La clínica, irá construyendo sus saberes de tal suerte que construirá también sus reglas, o en términos arqueológicos Foucault ve a la clínica partir del umbral de positividad hacia el de epistemologización; es decir necesita adquirir su autonomía y posteriormente, intentará hacer valer, por medio del recorte de los enunciados, su saber y esto lo logra

3 Foucault. El nacimiento de la clínica, 1987

4 Foucault. *Ibid* p. 62

mediante los dominios identificados por Foucault que son la hospitalización y la pedagogía.

El dominio hospitalario es aquel en donde el hecho patológico aparece en su singularidad de acontecimiento y en la serie que lo circunda. El dominio pedagógico, por su parte contempla la génesis de la manifestación de la verdad pero es también la génesis del conocimiento de la verdad. A partir del concepto de "verdad" en la historia de los individuos, aparece, según Foucault una especie de "empirismo controlado".

*"La clínica tiene una estructura más fina y compleja en donde la integración de la experiencia se hace en una mirada que es al mismo tiempo saber, se trata de situar los fenómenos señalando la percepción en el interior de un dominio sin una mirada; las formas inteligibles fundaban las formas percibidas en una exposición que las suprimía. La clínica es una estructura común en donde la mirada y la cosa vista encuentran su sitio"*⁵.

El enunciado que es la enfermedad, es igual para todos, de donde se construye un sujeto colectivo, puesto que no existe el que sabe y el que ignora, dado que la enfermedad habla igual a todos. De ahí su figura cerrada puesto que el límite de su experiencia, es el límite de su saber.

Por este hecho, y según Foucault la experiencia clínica va a abrirse un nuevo espacio: el espacio tangible del cuerpo, que es al mismo tiempo esa masa en la cual se ocultan los secretos, de invisibles lesiones y el misterio mismo de los orígenes.

*"La superficie, estructura del que mira, se ha convertido en rostro de lo mirado, por un desplazamiento realista en el cual va a encontrar su origen el positivismo médico"*⁶.

Si en Foucault la anatomía patológica, otorga al análisis un valor nuevo y decisivo, mostrando que la enfermedad no es el sujeto pasivo y confuso al cual es necesario aplicarlo

5 Foucault. *Ibid* p. 158

6 Foucault. *Ibid* p. 185

sino en la medida en que es ya y por sí misma el sujeto activo que la ejerce implacablemente sobre el organismo.

Al inicio del siglo XIX, la anatomía patológica aporta un elemento sólido: el análisis real según superficies perceptibles. El cuerpo es lugar de desciframiento corporal y es a la vez intra, inter y transorgánico.

Hasta aquí observamos cómo la clínica defiende su estatuto científico, entendido como verdadero, para lo cual tiene que conformar divisiones (normal-patológico) que a su vez generan construcciones para continuar en el intento de validación; tales conceptos son: salud, hombre sano, etc.

"El ojo médico, en la experiencia anatomo-clínica, no domina sino estructurando él mismo, el espacio que debe descubrir constituye lo patológico como volumen; es la profundidad espacialmente discursiva del mal. Lo que constituye un cuerpo no es el enfermo sino el médico. Lo patológico no forma un cuerpo con el cuerpo mismo sino por la fuerza, espacializante, de esa mirada profunda"⁷.

Ahora, medicina y cirugía, a diferencia del siglo XVIII, son lo mismo, en el momento en que el desciframiento de los síntomas se ajusta a la lectura de las lesiones.

Para Foucault la triada, enfermedad, vida, muerte produce un cambio en las relaciones entre los signos y los síntomas; estos se encuentran ya separados. La verdad es el signo que habla solo y lo que pronuncia es apodíctico; pero tampoco se hace ya referencia al ser de la enfermedad, el signo no puede más que remitir a la actualidad de la lesión y no a una esencia patológica.

A pesar de haber definido sus dominios y de no existir ya transparencia entre el saber y las dimensiones visuales, táctiles y auditivas (de la anatomía clínica) se deriva la invisible visibilidad. La verdad supera lo sensorial. El saber es un juego de envolturas. La mirada domina el campo del saber posible pero el problema no reside en las estructuras finitas de configuraciones, sino en la

⁷ Foucault. *Ibid* p. 194

diferenciación de las cualidades individuales. Las singularidades vienen sobre la línea en la cual lo visible está próximo a resolverse en lo invisible. Un discurso sobre el individuo es de nuevo posible y necesario, porque es la única manera para la mirada de no renunciar a sí misma, de no suprimir las figuras experimentales.

*El método clínico integra, por primera vez, en la estructura de la enfermedad, la constante posibilidad de una modulación individual*⁸.

Para Foucault es en la clínica anatomopatológica donde la enfermedad en constante movimiento dibuja una figura individual. Existe enfermedad individual no porque el individuo reaccione sobre su propia enfermedad, sino porque la acción de la enfermedad se desenvuelve, por derecho propio, en la forma de la individualidad.

No se trata de poner en correlación un sector perceptivo y un elemento semántico, sino de desviar el lenguaje hacia la región en donde lo percibido, en su singularidad, corre el riesgo de escapar a la forma de la palabra y de llegar a ser al fin imperceptible a fuerza de no poder ser dicho. Se introduce el lenguaje en la penumbra en donde la mirada ya no tiene palabras.

El lenguaje y la muerte, afirma Foucault, han representado en la experiencia, para ofrecer al fin a una percepción científica, lo que para ella había sido lo invisible-visible: el saber del individuo.

*"El individuo no está entregado al saber sino a la espacialización cuyos instrumentos han sido cierto uso del lenguaje y una difícil concepción de la muerte"*⁹.

Resalta Foucault el hecho de que el hombre se "construye" como objeto de ciencia a partir de su propia supresión: la muerte. De este modo explica Foucault que hallan nacido de la experiencia de la sinrazón todas las psicologías y sus posibilidades. De manera general, la experiencia de la

8 Foucault. *Ibid* p. 240

9 Foucault. *Ibid* p. 242

individualidad, en la cultura moderna, está vinculada a la muerte. Foucault destaca la importancia en este punto del pensamiento de Nietzsche y Freud (éste último utilizado en el sentido psicológico del término):

*"la muerte proscribiera a lo universal su rostro singular y presta la palabra de cada uno el poder ser indefinidamente oída; el individuo le debe un sentido que no se detiene en él"*¹⁰

De esta forma, la importancia de la medicina no es solo metodológica, sino ontológica, en la medida en que toca al ser del hombre como objeto de saber positivo. Desde este momento, los gestos, palabras y miradas médicas, toman una densidad filosófica, antes atribuible solo al pensamiento matemático. Cabe destacar que este cambio posibilita el surgimiento del psicoanálisis.

Con base en lo anterior, regresemos a lo anteriormente planteado ¿es el psicoanálisis clínica?

Assoun¹¹ señala al psicoanálisis como el barroco epistemológico, y esto sucede toda vez que Freud, constituye un saber pero pretende partir de los "respectables" métodos científicos fisiológicos para probar su teoría, en términos foucaultianos, estaría en el umbral de la medicalización, sin embargo y mientras esto ocurre, el vienés intentará otorgar valor de verdad a los métodos por el empleados, con el objeto de verificar sus hipótesis; pero esto solo puede hacerlo en la clínica, en donde los síntomas y lo signos no van de la mano, sino que necesitará interpretarlos y tener un individuo, no sujeto trascendental, que posea dicha enfermedad:

"Los defectos de nuestra descripción desaparecerían con seguridad si en lugar de los términos psicológicos pudiéramos emplear los fisiológicos o los químicos. Estos pertenecen también ciertamente a un lenguaje"

¹⁰ Foucault. *Ibid* p. 276

¹¹ Assoun. *Introducción a la epistemología freudiana*, 1982

*figurado, pero que nos es conocido desde hace mucho más tiempo, y es quizá más sencillo*¹².

Freud no ve lo normal implícito en lo patológico, sino que tuvo, inicialmente, que hacer una diferenciación entre lo sano y lo mórbido; toda vez que incia con "sus históricas" y sus historias infantiles. Y a partir de allí, de lo normal. También a Freud le toca ya la pedagogía como parte del saber que dirá la verdad sobre los hombres. Y el psicoanalista vive, pues la clínica como la observación de lo que el individuo muestra y oculta.

Al desaparecer la relación "transparente" entre signo y síntoma, Freud construirá un inconsciente que se hará "visible" en los síntomas y trastornos, motivo de la consulta. Se requerirá entonces, del "tacto médico" para descubrir lo previamente dado.

"En los albores de nuestra técnica el médico analítico no podía aspirar a otra cosa que a adivinar lo inconsciente oculto para el enfermo, reunirlo y comunicárselo en el momento debido. El psicoanálisis era ante todo una ciencia de interpretación. Mas dado que la cuestión terapéutica no quedaba así por completo resuelta, apareció un nuevo propósito: el de forzar al enfermo a confirmar la construcción por medio de su propio recuerdo. En esta labor la cuestión principal se hallaba en vencer las resistencias del enfermo, y el arte consistía en descubrirlas lo antes posible, mostrárselas al paciente y moverle por un influjo personal -sugestión actuante como transferencia- a hacer cesar las resistencias.

*Hizóse entonces cada vez más claro que el fin propuesto, el de hacer consciente lo inconsciente, no podía tampoco ser totalmente alcanzado por este camino. El enfermo puede no recordar todo lo en él reprimido, puede no recordar precisamente lo más importante y de este modo no llegar a convencerse de la exactitud de la construcción que se le comunica, quedando obligado a repetir lo reprimido, como un suceso actual, en vez de recordarlo cual un trozo del pasado*¹³.

12 Freud. Más allá del principio del placer p. 2539

13 Freud. *Ibid* p. 2514

En la medida en que hay inconsciente, Freud implementará una serie de técnicas para poder hacerlo preconscious y lograr la cura.

En este sentido, al hablar de cura es porque suponemos un sujeto enfermo. Si bien, Freud en sus obras posteriores no diferencia de manera tajante a los neuróticos de los normales, o de los psicóticos, el término de curación hace referencia al enfermo, aunque cuando intente aprehenderlo, este se evapora.

El psicoanálisis, analiza los procesos en el consultorio, un lugar de observación en donde diseccionará cada uno de los componentes etiológicos que "explicarán" la enfermedad en el cuerpo, en el organismo o en el individuo, al igual que los fisiólogos o los cirujanos.

En Freud, ya no existe el "ser" de la enfermedad, pero si necesita de un individuo. Al pensar al individuo como un entramado del inconsciente todos los actos, palabras, gestos, afectos y síntomas tendrán un significado, una explicación al "por qué" de tal o cual enfermedad, pero, como la enfermedad ya no es una esencia se requerirá un individuo con características "particulares" en donde ésta pueda desarrollarse.

Freud habla del individuo, quien estará conformado por el "yo", el "ello" y "super yo", y las patologías estarán dadas por el matiz que representen los instintos en las diversas instancias.

De ahí que Freud exalte tanto a la figura del enfermo como la del médico, pues este requerirá "el tacto" de poder escuchar lo que hay detrás de los síntomas.

Instaura la significación alegórica de los factores sexuales como etiología de gran número de patologías. En sus primeras obras, Freud descubre "el sentido", de las palabras, según el orden en que se le van dando.

Prueba de lo anterior es que diferencia entre recuerdo y representación, siendo ésta el elemento intermedio entre el

punto inicial de una nueva serie de pensamientos y recuerdos, en cuyo otro extremo se encuentra la representación patógena.

El recuerdo patógeno es aquella representación débil, despojada de afecto, el enfermo lo considera nimio y sin embargo, muestra resistencias para reproducirlo¹⁴.

Para Freud el tratamiento "psíquico", "psicoterapia" ha de llamarse tratamiento del alma. Podría suponerse que se entiende como tal el tratamiento de las manifestaciones morbosas de la vida anímica, más no es ése el significado otorgado por Freud. Tratamiento psíquico denota más bien el tratamiento desde el alma, un tratamiento -de los trastornos anímicos tanto como corporales- con medios que actúan directa e inmediatamente sobre lo anímico del ser humano.

Un medio semejante es, la palabra, y las palabras son el instrumento esencial del tratamiento anímico. El profano hallará difícil comprender que los trastornos patológicos del cuerpo y del alma pueden ser eliminados por medio de las "meras" palabras del médico. Supondrá, que espera de él una fe ciega en el poder de la magia, y no estará del todo errado, pues las palabras que usamos cotidianamente no son otra cosa sino magia atenuada.

La relación entre lo somático y lo anímico es, en el animal como en el hombre, una interacción recíproca, pero su otra faz -la acción de lo anímico sobre el cuerpo- resultó en los primeros tiempos poco grata a los médicos. Parecían resistirse a conceder cierta autonomía a la vida anímica, como si con ello se vieran expuestos a abandonar el firme terreno de lo científico¹⁵.

Por lo anterior podemos ver porque Freud sostiene que la psicoterapia no es ningún método curativo moderno, sino la Medicina más antigua y primitiva que para alcanzar la curación de los enfermos provocaba en ellos un estado de "espera crédula".

Sin que el médico se lo proponga, a todo tratamiento iniciado por él incluye un factor dependiente de la disposición psíquica del enfermo y casi siempre favorece al tratamiento a saber: la sugestión. Pero el abandonar el

¹⁴ Freud. Psicoterapia de la histeria p. 153

¹⁵ Freud. *Ibid* pp. 141 ss

arbitrio del enfermo, al actuar sobre él, la sugestión, tiene el grave inconveniente de que se escapa al médico.

Freud asegura que ciertas enfermedades, especialmente las psiconeurosis resultan más asequibles a las influencias psíquicas que cualquier otra medicación. Lo que cura las enfermedades no es la medicina, sino el médico, o sea la personalidad del médico, por medio de un influjo psíquico. Nos encontramos aquí en el terreno de la medicalización del psicoanálisis ya que la conducta y el comportamiento se verán englobados por el saber médico.

Freud afirma que la psicoterapia analítica es la más poderosa, la de más amplio alcance y la que consigue una mayor transformación del enfermo. Abandonando por un momento el punto de vista terapéutico, es la que instruye sobre la génesis de los enfermos patológicos¹⁶.

En *Más allá del principio del placer*¹⁷, Freud señala tres fuentes del sufrimiento: la supremacía de la Naturaleza, la caducidad de nuestro propio cuerpo y la insuficiencia de los métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad. El problema es que Freud, "medicaliza" su saber, en la medida en que hace ya referencia a una finalidad en la vida: la cultura, y ésta al crear el antagonismo entre individuo y sociedad, creará trastornos, serán "curados" mediante el psicoanálisis. Define por cultura

*"aquella suma de producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí"*¹⁸.

Freud habla de la "tendencia a la felicidad" como el motor para que el hombre actúe y satisfaga sus necesidades. Las maneras de lograrlo son varias y en caso de no obtenerse pueden sobrevenir las neurosis.

16 Freud. *Ibid* p. 138

17 Freud. *Más allá del principio del placer*, 1920 pp. 2507 ss

18 Freud *Ibid* p. 3033

Posteriormente agrega que la neurosis es resultado también de la represión, del conflicto entre el "super yo" del individuo y del "super yo" de la cultura, el cual tiene un origen análogo a aquel, ya que existen dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: el miedo a la autoridad, y el temor al "super yo".

En obras posteriores, sin embargo, Freud no hará diferenciación entre individuo y cultura. Y creo que esto se debe a que el psicoanálisis como saber, muestra fenómenos de rarefacción, es decir, tendrá necesariamente que incursionar en otros campos axiológicos, para "probar" sus teorías, tal y como ocurre con el concepto de felicidad.

A mi juicio, aquí es donde Freud no escapa a la dualidad inherente a la clínica, ya que el individuo "inicia" al ver su muerte. Si el individuo es más *ello* que conciencia, resulta un eterno antagonismo entre instintos sexuales y de muerte, siendo él su motor y su destrucción. Es decir, aparece en el punto de su muerte.

Lo anterior, pretende mostrar que el psicoanálisis es clínica, emerge de la medicalización y construye a objetos tales como enfermo, sano, salud, enfermedad, y sobre todo lo inconsciente. Por lo tanto, abordaré otro tema vinculado a lo anterior a saber: ¿cuál será la repercusión del psicoanálisis como saber en relación a la vida y al cuerpo? estoy aludiendo al biopoder.

2. Biopoder

Si los saberes construyen objetos, tal y como lo revisamos en la clínica, Foucault, se preguntará por el *status* del cuerpo dentro de los saberes, tomando en cuenta que la verdad y el poder van unidos y de esta unión surge lo que denomina biopoder.

Según Foucault, el bio-poder se constituyó alrededor de dos polos al principio de lo que el denomina época Clásica.

Uno de esos polos se centra en la especie humana y el otro se centra en el cuerpo, creando el dispositivo de sexualidad.

"Por primera vez en la historia, las categorías científicas -especie, población y otras-, en lugar de las categorías jurídicas, se convertirán en el objeto de atención política, de manera consistente y sostenida. Los esfuerzos por comprender los procesos de regeneración humana se vincularon íntimamente con otros fines más políticos.

...La administración de los cuerpos, no como medio de reproducción humana, sino como objeto susceptible de ser manipulado es el otro polo del bio-poder, la sexualidad será uno de sus dispositivos.

...El cuerpo y su dispositivo sexual es el entramado de tácticas que combinan la disciplina del cuerpo y la regulación de las poblaciones en la administración de la vida, ya no de la muerte"¹⁹.

El problema que observa Foucault de lo anterior, es que la manera de oponerse a esta medicalización del saber tendrá que provenir de otra autoridad médica, de un saber reconocido por el propio saber que se critica. En el caso del psicoanálisis, este intenta tomar autoridad del saber médico para hablar de la cotidianidad de la vida y aunque en este punto resulta el psicoanálisis una antimedicina, lo es, a partir de la medicina misma:

"Muchos médicos ven en la Psicoterapia un producto del misticismo moderno y la consideran anticientífica e indigna del interés del investigador, comparada con nuestros medios curativos físicoquímicos, cuyo empleo se basa en descubrimientos fisiológicos"²⁰.

Tanto en el terreno laboral como en el penal, se castiga la patología, con base en el peligro que el sujeto representa.

A la salud, se une la economía en donde el cuerpo humano se ve doblemente englobado por el mercado: como fuerza de trabajo en tanto que cuerpo asalariado y por la salud, ya que ésta constituye un objeto de consumo.

¹⁹ Foucault, Historia de la sexualidad pp. 173 ss.

²⁰ Freud, Psicoterapia (tratamiento por el espíritu)

Hay que recordar que para Foucault el control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología, sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante es lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica: la medicina es una estrategia biopolítica.

"No existe un sujeto o un grupo que sea el responsable de esa estrategia sino que, a partir de efectos diferentes a los fines iniciales y de la utilización de esos efectos, se construye un determinado número de estrategias. A diferencia del programa, las estrategias no se forman de manera explícita"²¹.

2.1. Los anormales

La división de normal-anormal, emana de la medicalización, las líneas divisorias son productos de las estrategias biopolíticas: incesto, exclusiones religiosas y delimitación de la locura.

De esa forma, la arqueología observa una línea continua que va desde la crítica religiosa a la reducción patológica. Se produce una "medicalización" de una experiencia para-religiosa (y todo lo que se considera extraño, recibe en virtud de una conciencia moderna, en donde los límites del discurso se amplían no solo a lo discursivo) esta herencia médica, la arqueología la descubre como la formación social constituye "el saber médico", pero, según Foucault, "es un saber frágil toda vez que se erige como saber positivo no en contra de las supersticiones sino con base en ellas, toda vez que se encierra al sujeto irregular, en donde interviene menos la ley que el "orden y la regularidad". Estos límites del discurso en la conciencia moderna, constituyen un sistema general de vigilancia-encierro adoptando formas que van desde

²¹ Foucault. ¿A qué llamamos castigar? p. 219

las prisiones a partir del modelo del panóptico hasta las sociedades filantrópicas dirigidas a socorrer a criminales y a huérfanos²².

La transformación, ocurrida durante el siglo XIX conduce al cambio de prácticas dirigidas, al cuerpo y de ahí toda una moral obrera que va desde las conductas en la fábrica hasta las conductas sexuales y matrimoniales.

Dicho de otro modo, al cuestionar las ideas morales a partir de la práctica y de las instituciones penales Foucault descubre que la evolución de la moral es ante todo la historia del cuerpo, de donde se pueden comprender dos cosas:

- a. la punición sustituye al suplicio (salario)
- b. la medicina en tanto que ciencia de la normalidad de los cuerpos, se instala en el corazón de la práctica penal (el fin de la pena debe ser curar).

Así Foucault habla de una física del poder que incluye una óptica (vigilancia), una mecánica (disciplina) y una fisiología (definición de normas, exclusión y rechazo de los comportamientos no adaptados, mecanismo de reparación mediante intervenciones correctoras que fluctúan ambigualmente entre un carácter terapéutico y un carácter punitivo). Cuestiones que seguiré analizando a lo largo de este capítulo.

Foucault identifica en el panoptismo, la disciplina y la normalización, la caracterización esquemática, la nueva fijación del poder sobre los cuerpos que se implantó en el siglo XIX. Y el sujeto psicológico, tal como aparece en este momento (objeto de un posible conocimiento, susceptible de aprendizaje, de formación y de corrección, espacio eventual de desviaciones patológicas y de intervenciones moralizadoras) no es para Foucault más que el reverso de este proceso de sometimiento.

²² Foucault, *Vida de los hombres infames* p. 61

"El sujeto psicológico nace en el punto de confluencia del poder y del cuerpo, es el efecto de una determinada "física política" 23

Esto lo apoya Foucault con la propuesta de los anormales²⁴ basados en tres figuras de gran controversia a través de la historia: el monstruo humano, el individuo a corregir y el onanista. El primero se refiere al sujeto peligroso, que constituye la noción fundamental de los exámenes periciales contemporáneos, apoyados en las leyes jurídicas y de la naturaleza. En el segundo que incluye a los retrasados, nerviosos, desequilibrados y minusválidos, se apoyan todas las técnicas disciplinarias desarrolladas durante los siglos XVII-XVIII en el ejército, en los colegios, en los talleres y posteriormente en las familias.

Estas técnicas disciplinarias, rebasan al derecho y adoptan una forma moral apoyada en la necesidad de transformar al individuo bajo el esquema de "ser mejores", de "concientizar" por medio del arrepentimiento, por ejemplo, en el caso del encierro se crean normas para que el recluso sea adiestrado y adquiera nuevas aptitudes.

Finalmente, el onanista figura nueva del siglo XVIII que surge con las nuevas conexiones entre la sexualidad y la organización familiar, con la nueva posición del niño en el interior del grupo parental, con la nueva importancia concedida al cuerpo y a la salud y que en síntesis representa el surgimiento del cuerpo sexual del niño.

"El individuo "anormal" del que se ocupan desde finales del siglo XIX tantas instituciones, discursos y saberes, proviene a la vez de la excepción jurídico-natural del monstruo, de la multitud de los incorregibles sometidos a los aparatos de corrección y del secreto a voces de las sexualidades infantiles. Las tres figuras del monstruo, del incorregible y del onanista, no llegarán, a confundirse entre sí. Cada una de ellas se inscribirá en sistemas autónomos de referencia científica: al monstruo en una teratología y en una embriología, el incorregible en una psico-fisiología de las sensaciones, de la motricidad y de las aptitudes; el onanista en una

23 Foucault. La sociedad punitiva p. 67

24 Foucault. Los anormales pp. 83 ss

teoría de la sexualidad que se elabora lentamente a partir de la psicopatía sexual²⁵.

Foucault sostiene que Freud retomó de aquí su teoría primera de la "seducción".

"Lo que se perfila a través de esta campaña es el imperativo de un nuevo tipo de relación entre padres e hijos y más ampliamente una nueva economía de las relaciones intra-familiares: solidificación e intensificación de las relaciones entre padre-madre-hijo reinversión del sistema de las obligaciones familiares (que iban antes de los hijos a los padres y que ahora tienden a convertir al niño en el objeto primero de los deberes de los padres), deberes que vienen impuestos por prescripciones morales y médicas y que atañen a toda su descendencia, aparición del principio de salud en tanto que ley fundamental de los lazos familiares, distribución de la célula familiar alrededor del cuerpo -y del cuerpo sexual- del niño, organización de una relación física inmediata, de un cuerpo a cuerpo entre padres e hijos en el que se anudan de forma compleja el deseo y el poder, necesidad, por último, de un control y de un conocimiento médico externo para arbitrar y reglamentar estas nuevas relaciones que se instituyen entre la vigilancia obligatoria de los padres y el cuerpo enormemente frágil, irritable y excitable de los niños. La cruzada contra la masturbación traduce la reconversión de la familia en familia restringida (padre, hijos) en tanto que nuevo aspecto de saber y de poder. La preocupación por la sexualidad del niño, y por todas las anomalías ligadas a ella, ha sido uno de los procedimientos para construir este nuevo dispositivo. La pequeña familia incestuosa actual, el espacio familiar sexualmente saturado en el que nos educamos y en el que vivimos se ha formado en relación con estos procesos²⁶.

Esquemáticamente se puede decir que el control tradicional de las relaciones prohibidas (adulterios, incesto, sodomía, bestialidad) se vio reduplicado por el control de la "carne" centrado en los movimientos elementales de la concupiscencia.

25 Foucault. *Ibid* p. 88

26 Foucault. *Ibid* p. 89

2.2. La disciplina y el examen

Otro polo que emerge del biopoder, es la disciplina, y de las disciplinas subjetivantes se desprenden el examen y la confesión, todas con el fin de hacer "los cuerpos dóciles" en lo que Foucault denomina la tecnología del yo.

Ahora Foucault se preguntará por la relación de saber-poder-verdad a través de estos que, apoyándose en la clínica como espacio científico de la confesión, ya no solo construirán subjetividades sino que también las someterán.

Foucault realiza un análisis minucioso de cómo la disciplina tiene sus orígenes en la figura del rey a quien había que pagarle cualquier agravio; con la pastoral cristiana, cae la figura prominente del rey y se castigará a quien ofenda a cualquier semejante, pero esta ardua labor requiere de métodos de control tan sofisticados de manera que nada se escape y que todas las individualidades puedan verse y ser vistas. Sin embargo, al no ser tema central de mi trabajo, omitiré algunos detalles para concentrarme en la relación del psicoanálisis con los mecanismos del biopoder, en tanto "ciencia de la confesión", la cual surge de la necesidad de clasificar a los anormales y de las disciplinas y el examen como instrumentos normalizadores, técnicas investidas de poder-saber-verdad; mismas que dictaran los usos de la carne y el uso de los placeres.

A partir del concepto de anormales y de sujetos a corregir, Foucault incursiona nuevamente en el terreno actual, sostiene que la disciplina es el conjunto de técnicas en virtud de las cuales los sistemas de poder tienen por objetivo y resultado los individuos singularizados. Es el poder de la individualización cuyo instrumento fundamental estriba en el examen.

Vemos así que el poder no solo es la negatividad, sino que también produce realidad, ámbitos de objetos virtuales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción.

En *Vigilar y Castigar*²⁷ Foucault sostiene que la disciplina tiene por objeto el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas imponiéndoles una relación de docilidad-utilidad.

En opinión de Foucault las disciplinas son el procedimiento técnico unitario por el cual la fuerza del cuerpo está con el menor gasto reducida como fuerza "política", y maximizada como fuerza útil.

Puede decirse que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla una individualidad dotada de cuatro características, mismas que surgen del ejército y de la escuela: es celular (por el juego de la distribución espacial de los individuos), es orgánica (por el cifrado de las actividades, el control de la disciplina se ejerce no sobre el resultado de una acción sino sobre su desenvolvimiento), es genética (por la acumulación del tiempo, encierra una vigilancia perpetua y constante de los individuos), es combinatoria (por la composición de las fuerzas, registros continuos y transferencia de la información en escala ascendente). Y para ello utiliza cuatro grandes tácticas: construye cuadros, prescribe maniobras, impone ejercicios, dispone de tácticas²⁸.

La disciplina procede fundamentalmente de la espacialización de los cuerpos y toma diversas formas en cuanto a la distribución: la clausura, localización elemental o división de zonas, emplazamientos funcionales, y el rango.

Estas divisiones hacen referencia a lugares no necesariamente tan drásticos como el ejemplo de la cárcel sino también a la comodidad, el orden, la higiene, el "buen gusto", en donde la clasificación a la manera taxonómica de los individuos, conformarán la célula de la microfísica del poder.

27 Foucault. *Vigilar y castigar*

28 La táctica es el arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas.

La tesis de Foucault es que por medio del castigo se normaliza, y no a partir del humanismo o de las ciencias humanas donde se conserva esta norma, sino en la técnica disciplinaria.

Así, lo normal se establece como principio de coerción; en la enseñanza, con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales; se establece en el esfuerzo por organizar un cuerpo médico y un encuadramiento hospitalario de la nación capaces de hacer funcionar unas normas generales de salubridad; se establece en la regularización de los procedimientos y de los productos industriales.

Las técnicas del "buen encauzamiento", contienen varios mecanismos, entre los que destacan: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen; éste será la integración de aquellos, más que en los otros dos, es en el examen en donde se superponen las relaciones de poder-saber.

El examen adquiere suma importancia también, porque por medio de él, se invierte la economía de la visibilidad del ejercicio del poder, hace entrar la individualidad en un campo documental de donde resalta el individuo "un caso", elaborándose un juego de coerciones sobre el cuerpo, el gesto y el comportamiento.

Así, se obtiene al individuo que se describe, se juzga, se mide y compara con otros y también su conducta se encauza, se clasifica, se normaliza, etc.

El examen como fijación a la vez ritual y "científica" de las diferencias individuales, indica la aparición de una modalidad nueva de poder en la que cada cual recibe como estatuto su propia individualidad, y en la que es estatutariamente vinculado a los rasgos, las medidas, los desvíos, las "notas" que lo caracterizan y hacen de él, de todos modos, un "caso".

El examen también, se halla en el centro de los procedimientos que constituyen el individuo como objeto y efecto de poder, como efecto y objeto de saber. Es el que, combinando vigilancia jerárquica y sanción normalizadora, garantiza las grandes funciones disciplinarias de distribución y clasificación, de extracción máxima de las fuerzas y del tiempo, de acumulación genética continua, de composición óptima de las aptitudes. Por lo tanto, de fabricación de la individualidad celular, orgánica, genética y combinatoria. Con él se ritualizan esas disciplinas que

*se pueden caracterizar con una palabra diciendo que son una modalidad de poder en donde la diferencia individual es pertinente*²⁹.

El examen es la vigilancia permanente, clasificadora, que permite distribuir a los individuos, juzgarlos, medirlos, localizarlos y, por lo tanto, utilizarlos al máximo. A través del examen, la individualidad se convierte en un elemento para el ejercicio del poder.

Las disciplinas marcan lo que llama Foucault el "eje político de la individualización". La individualización se basa más en la norma que en el linaje y más en las desviaciones que en los hechos señalados. De esta forma, el niño estará, más individualizado que el adulto y éste más que el loco y el delincuente.

En la civilización actual, según Foucault es hacia el adulto normal, sano y legalista a quien se dirigen los mecanismos individualizantes, siempre se busca en él a la locura secreta o al niño que lo habita. Todas las disciplinas subjetivantes, tienen su lugar en esta inversión histórica de los procedimientos de individualización. El momento en que se pasa de los mecanismos histórico-rituales de formación de la individualidad a unos mecanismos científico-disciplinarios, donde lo normal ha revelado a lo ancestral, y la medida al estatuto, sustituyendo la individualidad del hombre memorable por la del hombre calculable, es decir, en el momento en que las ciencias del hombre fueron posibles, es cuando se utiliza una nueva tecnología del poder y otra anatomía política del cuerpo.

La formación de la sociedad disciplinaria remite a cierto número de procesos históricos amplios en el interior de los cuales ocupa lugar: económicos, jurídico-políticos, científicos, etc.

Para Foucault la novedad de la disciplina consiste en el reforzamiento dentro de un proceso circular de la relación saber-poder. Las disciplinas franquean el umbral tecnológico,

²⁹ Foucault, *Vigilar y castigar*, 1990 pp. 196 ss.

y a partir del vínculo aumento de poder-origen de conocimientos posibles, propio de los sistemas tecnológicos, es como se ha podido formar en el elemento disciplinario la medicina clínica, la psiquiatría, la psicología del niño, la psicopedagogía, la racionalización del trabajo.

Si bien es cierto que la investigación, agrega Foucault, al convertirse en una técnica para las ciencias empíricas, se ha desprendido del procedimiento inquisitorial en que históricamente se enraizaba, el examen, ha quedado muy cerca del poder disciplinario que lo formó. Es todavía una pieza intrínseca de las disciplinas. Parece, sin embargo haber sufrido una depuración especulativa al integrarse a ciencias como la psiquiatría y la psicología. Lo anterior, lo vemos en la forma de los "tests", de conversaciones, de interrogatorios, de consultas, etc. Estas técnicas intentan corregir al individuo pero lo que hacen es remitir a los individuos de una instancia disciplinaria a otra, reproduciendo el esquema poder-saber.

2.3. Confesión, poder y sexualidad

Otra manera de construir "verdades", se da a través de la confesión, la cual es utilizada por la biohistoria³⁰ es decir mientras que la clínica con sus estrategias podrá "científicamente" poner al descubierto las individualidades la confesión, como estrategia reduce nuevamente el decir al ser será utilizada por otras disciplinas no solo médicas, sino medicalizadas. Destaca Foucault lo paradójico de esto pues cuando lo legal y lo "psique" se conjugan, resultan

³⁰ Denomina Foucault biohistoria a los procesos mediante los cuales los movimientos de la vida y los procesos de la historia se interfieren mutuamente. En relación con la medicina, la higiene tendrá un valor preponderante, es decir, los círculos sociales en donde se circunscriben la Biología y la Medicina no se supeditarán a sus "quehaceres". Foucault. Historia de la Sexualidad

verdaderos absurdos, mientras que el derecho habla de lo peligroso y se detiene en los monohomicidas apoyándose supuestamente en las disciplinas subjetivantes, estas jamás dividen a los sujetos en peligrosos o no peligrosos y además no pueden explicar un acto único y espectacular como el monohomicidio. Sin embargo, ambas disciplinas, las jurídicas y las subjetivantes, intentarán llegar a la "verdad" por medio de la confesión.

Frente a la confesión, se generan los "saberes sexuales", mismos que Foucault designa con el nombre de dispositivos, pues la sexualidad será producto de la episteme occidental y no algo inherente al individuo.

Ha pesar de resultar problemático la distinción entre estrategia, episteme y dispositivo. Foucault define la episteme como el dispositivo estratégico que permite escoger entre todos los enunciados posibles, los que van a ser aceptables en el interior, no de una teoría científica, sino de un campo de cientificidad, y de los que se podrá decir: éste es verdadero o falso. El dispositivo permite separar lo incalificable científicamente de lo calificable y no lo verdadero de lo falso³¹.

Existen dos formas, según Foucault, de tratar lo sexual, uno había sido por medio del arte erótica y otro por medio de la confesión. La palabra utilizada para designar a esta última era *aveu* que en su primera acepción designaba una declaración escrita comprobando el compromiso del vasallo hacia su señor.

De la garantía de valor acordado con alguien se pasa al individuo quien se autentifica gracias a la referencia de los demás y a la manifestación de su vínculo con otro (familia, fidelidad, protección); después se le autentifica con el discurso verdadero que el individuo era capaz de formular a los demás sobre sí mismo.

31 Foucault. El Juego de Michel Foucault, en Saber y verdad p. 131

Desde entonces se piensa en Occidente que la confesión es una técnica valiosa para producir lo verdadero, de donde surge la actual sociedad confesante que se inserta en otros saberes como el de la medicina, la pedagogía, la psicología, etc.³²

Sostiene Foucault que poco a poco se ha transformado en occidente el arte erótica en la ciencia sexual, a través del discurso saber-poder, sin que aquella desaparezca por completo, sino que integra algunos elementos como la iniciación del maestro, intensificación de las experiencias, aumento de los efectos, etc. gracias al discurso que los acompaña.

La incardinación del poder en la vida cotidiana había sido organizada en gran medida por el cristianismo en torno la confesión. En opinión de Foucault el occidente cristiano ha inventado esta coacción que ha impuesto a todos y cada uno la obligación de decirlo todo para borrarlo todo, de formular hasta las menores faltas en un murmullo ininterrumpido, encarnizado y exhaustivo, al que nada debe escapar.

Según el filósofo, el cristianismo con el fin de asegurarse este conocimiento individual, se apropia de los instrumentos esenciales existentes en el mundo helénico, el examen y la dirección de conciencia; los retoma alterándolos considerablemente.

En Grecia la verdad y el sexo se ligaban en la forma de la pedagogía, por la transmisión, cuerpo a cuerpo de un saber. Actualmente la verdad y el sexo se ligan en la confesión.

A partir de un momento, que Foucault sitúa a finales del siglo XVIII, este mecanismo se ha encontrado enmarcado y desbordado por otro cuyo funcionamiento era muy diferente. Se convierte en una gestión administrativa y no ya religiosa; será un mecanismo de archivo y no ya de perdón. El objetivo buscado era no obstante el mismo, al menos en parte: verbalización de lo cotidiano, viaje por el universo infimo de las irregularidades y de los desórdenes sin importancia. La confesión, para Foucault no juega ahora sin embargo el

³² Foucault. Historia de la sexualidad. La voluntad del saber

papel eminente que el cristianismo le había conferido. Ahora se utilizan de forma sistemática, para una nueva cuadruplicación de procedimientos antiguos hasta entonces muy locales: la denuncia, la querrela, la encuesta, el informe, la delación, el interrogatorio. Y todo lo que se dice se registra por escrito, se acumula, constituye historiales y archivos. La voz única, instantánea y sin huellas de la confesión penitencial que borraba el mal borrándose a sí misma es sustituida, a partir de entonces, por múltiples voces que se organizan en una enorme masa documental y se constituyen así, a través del tiempo, en la memoria que crece sin cesar acerca de todos los males del mundo. Se establece otro tipo de relaciones entre el poder, el discurso y lo cotidiano, una manera muy diferente de regir a este último y de formularlo.

De aquí se derivan una serie de consecuencias: la soberanía política se inserta en el nivel más elemental del cuerpo social; entre sujeto y sujeto, y muchas veces se trata de los más humildes.

Quando los más humildes participaban de la "gloria" se debía a algún hecho extraordinario, a la manifestación patente de la santidad o a la espectacularidad de un crimen. El hecho de que en el orden monótono de lo cotidiano pudiese existir un secreto a descubrir o que lo inesencial pudiese ser "importante", sucedió hasta que la mirada del poder se posó sobre lo cotidiano que abre la posibilidad a más discursos.

El discurso político de la banalidad no podía ser más que solemne³³.

Destaca Foucault la importancia de este momento porque la sociedad ha prestado palabras, giros y frases, rituales de lenguaje, a la masa anónima de las gentes que pudieran hablar de sí mismas, y hablar públicamente respetando la triple condición de que ese discurso fuera dirigido y circulara en el interior de un dispositivo de poder preestablecido, que hiciera aparecer el fondo hasta entonces apenas perceptible de las vidas y que, a partir de esta guerra infima de

³³ Foucault, *Vida de los hombres infames* p. 197

pasiones y de intereses, proporcionara al poder la posibilidad de una intervención soberana.

Estos engranajes han sido importantes para la constitución de nuevos saberes. Del siglo XVII al siglo XVIII las relaciones del discurso, el poder, la vida cotidiana y la verdad se encontraron entrelazadas de un nuevo modo en el que la literatura estaba también comprometida³⁴.

Nace con la literatura, según Foucault un arte del lenguaje cuya tarea consiste en aflorar lo que permanecía oculto, lo que no podía o no debía salir a la luz, o, en otros términos, los grados más bajos y más persistentes de lo real.

"En el momento en el que se pone en funcionamiento un dispositivo para obligar a decir lo "infimo", lo que no se dice, lo "infame", se crea un nuevo imperativo que va a constituir lo que podría denominarse la ética immanente del discurso literario de Occidente: sus funciones ceremoniales se borrarán progresivamente; no mostrará lo oculto sino lo que cuesta más trabajo decir y mostrar, en último término lo más prohibido y lo más escandaloso".

"Una especie de exhortación destinada a hacer salir la parte más nocturna y la más cotidiana de la existencia, va a trazar -aunque se descubran así en oposiciones las figuras solemnes del destino- la línea de evolución de la literatura en el sentido moderno del término. Más que una forma específica, más que una relación esencial a la forma, es esta imposición, iba a decir esta moral, lo que caracteriza y la conduce hasta nosotros en su inmenso movimiento: la obligación de decir los más comunes secretos"³⁵

Hacia la confesión tienden todos los actos y procedimientos de la justicia: desde el primer interrogatorio hasta la última audiencia. Se revela el secreto, se descubre el sutil fondo de la verdad. Sin embargo, la confesión no es la solución sino el inicio de un problema:

En ningún caso debe sustituirse esa demostración por el recurso a un criminal que se proclama culpable, en ningún caso deben las certidumbres del acusado sustituir la inseguridad del investigador. Hace falta, que la

34 Foucault. *Ibid* p. 196

35 Foucault. *Ibid* p. 198

*criminalidad se vea sólidamente anclada a través de un simple confesión, siempre irrevocable*³⁶.

El discurso de la ciencia sexual encuentra aquí campo propicio, sin dejar de ser paradójico pues si el sexo y todas las conductas "íntimas" y ocultas se esconden, por otro lado, éstas deben confesarse; en opinión de Foucault así es como se constituye el discurso de la ciencia sexual, que en el siglo XIX habla de las "aberraciones de los sentidos genésicos", de los "atentados a las costumbres", etc. con toda la clasificación de conductas sexuales "normales y aberrantes". Se habla pues, del cuerpo y de la vida en el discurso de la ciencia. Erigiéndose una ciencia-confesión de donde surgen las viejas cuestiones acerca de su validez y de su posibilidad científica a través de las confesiones. Pero se reduplican los discursos en sus modalidades de producción de lo verdadero: la ciencia y la confesión.

Sostiene Foucault que la manera en que se logra edificar el discurso confesional en discurso científico es a través de la codificación clínica de hacer hablar, en donde se combina la confesión con el examen. Una segunda circunstancia es postular al sexo como multicausal y difuso en cualquier acontecimiento corporal. La tercera razón aducida por el filósofo es la naturaleza latente del sexo, el cual se escabulle y, para alcanzar su verdad, ésta tendrá que ser arrancada por el examen y la confesión. El método de interpretación eleva la figura del confesor no solo como quien perdona, consuela y dirige, sino que produce la verdad para validarla científicamente. Finalmente, la confesión sufre también los efectos de la medicalización, referida al inicio del capítulo, bajo el régimen de lo normal y patológico. La confesión adquirirá su sentido y su necesidad entre las intervenciones médicas: exigida por el médico, necesaria para el diagnóstico y por sí misma eficaz para la curación.

36 Foucault. ¿A qué llamamos castigar? p. 207

La causalidad en el sujeto, el inconsciente del sujeto, la verdad del sujeto en el otro que sabe, el saber en el otro de lo que el sujeto no sabe, todo eso halló campo propicio para desplegarse en el discurso del sexo. No hay, según Foucault, alguna propiedad natural inherente al sexo, sino en función de las técnicas de poder inmanentes en tal discurso³⁷.

En resumen, hemos visto que a través de las técnicas subjetivadoras, el discurso del individuo se hace posible y necesario, el peligro es que al tomar "tintes científicos" se oculta lo dañino de estos saberes en la conformación de los individuos. El señalamiento foucaultiano, nos descubre la posición de los saberes no como algo ajeno al poder sino como su resultado, mismo que a través de la confesión moldeará la sexualidad de los individuos al convertirse en ciencia sexual.

Teniendo esto presente, en el capítulo siguiente, relacionaré la confesión y la sexualidad con el psicoanálisis con el objeto de conocer si a través de las técnicas subjetivadoras el psicoanálisis continúa, en la perspectiva foucaultiana, ocupando o no un lugar privilegiado

³⁷ Foucault. Historia de la sexualidad p. 85

CAPITULO 4

EL DISPOSITIVO SEXUAL Y LAS TECNOLOGIAS DEL YO

He señalado en el capítulo 1, que la división de la obra foucaultina es por demás discutible y es debido a esas polémicas por lo cual expondré de manera independiente, las técnicas de subjetivación, o "la ontología de nosotros mismos", última etapa del pensamiento de Foucault. Aunque estas fueron tratadas en el capítulo anterior, quiero hacerlo de manera explícita en este.

Las técnicas de subjetivación corresponden a la puesta en cuestión de la verdad sobre nosotros mismos que parten de la medicalización de las disciplinas humanas y de cuando la cuestión sexual se hace objeto de un discurso científico. O de lo que se ha denominado la "estética de la existencia".

La pregunta que surge necesariamente, al trabajar con Freud y Foucault, es ¿por qué si Foucault señala al sujeto como creación reciente, alude a las técnicas del "yo"? y ¿qué es el "yo" para Freud y para Foucault? ¿el "yo" es el sujeto contra quien duramente ha trabajado en contra?, ¿qué relación hay entre psicoanálisis, cura y confesión? y qué tratamiento otorga Foucault al psicoanálisis bajo esta óptica.

1. Tecnologías del yo

Para Foucault existen 4 tipos principales de "tecnologías", cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica:

1. *tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas*
2. *tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones*
3. *tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto*

4. *tecnologías del "yo", que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad*¹.

Las dos primeras tecnologías, están destacadas por el estudio de las ciencias y la lingüística. Las dos últimas, las tecnologías del dominio y del sujeto son las que indagará Foucault a través de la gubernamentalidad, para dejar el tema de la dominación y el poder y hablar ahora de la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, o tecnología del "yo".

Con el estudio de las disciplinas humanas, hemos visto como Foucault critica "la naturaleza humana" que estas creen aprehender y con el nacimiento de la clínica, hemos dado cuenta de la construcción de objetos en torno al discurso "científico", el cual va aunado al poder y a la verdad; de donde concluyó Foucault que el individuo será el efecto de este ejercicio de poder y de la normalización de donde se perfilan individualidades similares, en relación con patrones disciplinarios que crearán "individualidades" en serie.

Al convertir la confesión no en una prueba, sino en un signo, y la sexualidad en algo que debe interpretarse, el siglo XIX se dio la posibilidad de hacer funcionar los procedimientos de la confesión en la formación regular de un discurso científico.

La hermenéutica -disciplina que intenta descubrir el sentido oculto del sujeto y hacerlo accesible a la interpretación- ocupa otro polo de las ciencias del hombre.

El desarrollo moderno de estas ciencias hermenéuticas pasa, según Foucault, por dos etapas: 1. en la confesión donde el sujeto era capaz de expresar sus deseos en un discurso apropiado. 2. Con el psicoanálisis y el inconsciente en donde ya no se considera al sujeto capaz de hacer

totalmente inteligibles para sí mismo sus propios deseos, a pesar de que todavía los tiene que confesar en el discurso.

En el caso del psicoanálisis; el discurso necesita de otro que lo escuche. Pero a pesar, de esto el sujeto debe reconocer, y establecer por sí mismo, la verdad de la interpretación de un experto.

De donde la individualidad, el discurso, la verdad y la coerción adquieren una ubicación común. La interpretación y el sujeto moderno se implican uno al otro.

Tanto en los problemas hermenéuticos como en las ciencias sociales que plantean el estudio del sujeto, encuentra Foucault un discurso que toma a los seres humanos de manera acrítica, simplemente como sujetos u objetos, y estudia las interpretaciones que ellos dan de sí mismos, o sus propiedades objetivas, como si éstas le dieran acceso al investigador.

Los discursos del "sujeto" deben seguir siendo inestables, en opinión de Foucault, porque atribuyen el poder explicativo último al sentido cotidiano o al sentido profundo, escapándoseles lo que hace posibles la subjetividad y el sentido².

De ahí que las tecnologías normalizadoras y disciplinarias trabajen con el fin de establecer y conservar un conjunto de anomalías crecientemente diferenciado, siendo ésta la manera misma como extiende su conocimiento y su poder a dominios cada vez más amplios.

Tomando en cuenta que el poder es la misma realidad que produce, creo que Foucault, tiene como hilo conductor al psicoanálisis, para hablar del "yo".

Foucault traza el desarrollo de la hermenéutica del "yo" en dos contextos diferentes 1. la filosofía grecorromana II a.C. 2. la espiritualidad cristiana y los principios monásticos desarrollados en el IV y V. Insertando las

² Dreyfus y Rabinow, Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica pp. 200 ss

prácticas de "el cuidado de sí", "la preocupación por sí", etc.

Foucault destaca la evolución que ha tenido el "cuidate a ti mismo" delfico, con el "conócete a ti mismo" occidental; sostiene que una razón del cambio ocurrido es que conjugándose los modelos administrativos y jurídicos, el sujeto constituye la intersección entre los actos que han de ser regulados y las reglas sobre lo que ha de hacerse.

La segunda razón es que en la filosofía teórica, de Descartes a Husserl, el conocimiento del "yo" (sujeto pensante) adquiere una importancia creciente como primera etapa en la teoría del conocimiento³.

Con el objeto de responder a las preguntas inicialmente planteadas, respecto a si existe un sujeto en la obra de Freud, ahora la pregunta será: si el inconsciente no puede ser solamente identificado con lo reprimido, ni el "yo" con lo consciente ya que también muestra procesos inconscientes ¿qué papel juega el "yo" con el inconsciente? ¿podrá hablarse de un sujeto?

En *El yo y el Ello*⁴, después de sostener Freud que la diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis, intentará buscar la relación entre estas dos instancias a través de sus funciones:

"El psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino tan solo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otras o faltar en absoluto.

Ser consciente es un término puramente descriptivo que se basa en la percepción más inmediata y segura. La experiencia nos muestra que un elemento psíquico no es, duraderamente consciente. La conciencia es un estado eminentemente transitorio. Una representación consciente en un momento dado no lo es después, pero en el intervalo era latente, es

³ Foucault, *Tecnologías del yo* p. 54

⁴ Freud, *El yo y el ello*, 1923 pp. 2701 ss

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

*decir, capaz de conciencia: pero decir que era inconsciente es también correcto*¹⁵.

Supone Freud en todo individuo una organización coherente de sus procesos psíquicos, a la que considera como su "yo". Este "yo" integra la conciencia, la cual domina el acceso a la motilidad; esto es, la descarga de las excitaciones en el mundo exterior y aún durante el sueño ejerce censura onírica. Del "yo" parten también las represiones por medio de las cuales han de quedar excluidas no solo de la conciencia, sino también las demás formas de eficiencia y actividad determinadas tendencias anímicas.

En el "yo", sin embargo, también hay algo inconsciente, algo que se conduce de manera idéntica que lo reprimido. La consecuencia de esto es que se puede simplificar el concepto freudiano y decir que la neurosis es un conflicto entre el consciente y el inconsciente, lo cual deberá ser substituído por otra antítesis: por la existente entre el "yo" coherente y lo reprimido disociado en él.

Lo inconsciente no coincide con lo reprimido. Todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es reprimido. Una parte del "yo", cuya amplitud no puede ser definida, es inconsciente, pero este inconsciente del "yo" no es latente en el sentido de preconsciente, pues si así fuera, no habría resistencias.

Por lo anterior, Freud se ve obligado a admitir un tercer inconsciente, en donde la inconsciencia se convierte en una cualidad de múltiples sentidos.

La pregunta, no deberá buscarse entonces en cómo algo se hace consciente, como definió Freud en un inicio, sino más bien deberá interrogarse sobre el cómo se hace algo preconsciente.

Para Freud la conciencia es la superficie del aparato anímico, es la función de un sistema, y en el sentido anatómico, es el primero a partir del mundo exterior.

Todas las percepciones tanto internas como externas, son conscientes. La diferencia entre una idea inconsciente y otra preconscious (un pensamiento) consiste en que el material de la primera permanece oculto, mientras que la segunda se muestra enlazada con representaciones verbales.

Para Freud algo se hace preconscious, por el enlace con las representaciones verbales correspondientes las cuales son restos mnémicos, ya que fueron en un momento dado, percepciones, pueden volver a ser conscientes, como todos los restos mnémicos.

Freud supone contenidos los restos mnémicos en sistemas inmediatos al sistema P-Cc. (percepción-conciencia) de manera que sus cargas pueden extenderse fácilmente a los elementos del mismo.

A la manera de Descartes, distinguirá entre las alucinaciones y las percepciones exteriores. Así, todo recuerdo puede ser distinguido de la alucinación y de la percepción exterior, pues al ser reavivado un recuerdo, permanece conservada la carga en el sistema mnémico, mientras que la alucinación, no diferenciable de la percepción solo surge cuando la carga no se limita a extenderse desde la huella mnémica al elemento del sistema P, sino que pasa a él.

Si la relación de la percepción exterior con el "yo" es evidente, no sucede lo mismo con la percepción interior; por ello Freud se preguntará si es acertado situar exclusivamente la conciencia en el sistema superficial P-Cc.

Resulta que tanto las sensaciones como los sentimientos tienen que llegar al sistema P para hacerse conscientes. Y cuando encuentran cerrado el camino de dicho sistema, no logran emerger como tales sensaciones o sentimientos por la represión. Sintéticamente y en forma no del todo correcta⁶, habla Freud entonces de sensaciones inconscientes, equiparándolas, sin una completa justificación, a las representaciones inconscientes. Existe, en efecto la

⁶ Dado que Freud en *Lo Inconsciente*, había comentado que las sensaciones no pueden ser nunca inconscientes, sino solo las ideas.

diferencia que para llevar a la conciencia una representación inconsciente es preciso crear antes miembros de enlace, cosa innecesaria en las sensaciones, las cuales progresan directamente hacia ella. Dicho de otro modo, la diferenciación de consciente y preconsciente carece de sentido por lo que respecta a las sensaciones, que no pueden ser sino conscientes o inconscientes. Incluso cuando se hallan a representaciones verbales no deben a éstas su acceso a la conciencia, sino que llegan a ella directamente.

Así, por medio de las representaciones verbales quedan convertidos los procesos mentales interiores en percepciones.

Se hace (pre)consciente lo reprimido, interpolando por medio de la labor analítica, miembros intermedios preconscientes. Por tanto, ni la conciencia abandona su lugar ni tampoco lo Inc. se eleva hasta lo Cc.

Es como si Freud intentara demostrar el principio de que todo conocimiento procede de la percepción externa. Dada una sobrecarga del pensamiento, son realmente percibidos los pensamientos -como desde fuera- y tenidos así por verdaderos.

De esta forma es como explica al "yo", el cual no es más que una serie de relaciones entre la percepción externa e interna y el sistema superficial P-Cc; emana, como de su nódulo, del sistema P y comprende primeramente lo Prec. inmediato a los restos mnémicos. Pero el "yo" es también inconsciente.

Siguiendo a Nietzsche, Freud denomina "yo" al ente que emana del sistema P y es primero preconsciente, y el "ello", a lo psíquico restante -inconsciente- en lo que dicho "yo" se continúa.

Un individuo es un "ello" psíquico desconocido e inconsciente en cuya superficie aparece el "yo", desarrollado a partir del sistema P, su nódulo. El "yo" no vuelve por completo al "ello", sino que se limita a ocupar una parte de su superficie, la constituida por el sistema P, y tampoco se halla precisamente separado de él, pues confluye con él en su parte inferior.

Pero también lo reprimido confluye con el "ello" hasta el punto de no constituir sino una parte de él. En cambio, se halla separado del "yo" por las resistencias de la represión, y sólo comunica con él a través del "ello".

Freud reconoce que todas las diferenciaciones que la patología establece se refieren tan sólo a los únicos estratos que conocemos: los estratos superficiales del aparato anímico. Aún y cuando antes había sostenido que la patología será la diferencia entre lo inconsciente y lo consciente, dado que lo inconsciente se manifestaba en síntomas.

El "yo" se esfuerza en transmitir a su vez al "ello" la influencia del mundo exterior y aspira a sustituir el principio del placer, que reina sin restricciones en el "ello", por el principio de la realidad. La percepción es para el "yo" lo que para el "ello" el instinto. El "yo" representa la razón o la reflexión, opuestamente al "ello", que contiene las pasiones.

La importancia funcional del "yo" reside en el hecho de regir normalmente los accesos a la motilidad.

"Podemos pues, compararlo en su relación con el "ello", al jinete que rige y refrena la fuerza de su cabalgadura, superior a la suya, con la diferencia de que el jinete lleva esto a cabo con sus propias energías, y el "yo", con energías prestadas. Pero así como el jinete ser ve obligado alguna vez a dejarse conducir a donde su cabalgadura quiere, también el "yo" se nos muestra forzado en ocasiones a transformar en acción la voluntad del "ello", como si fuera la suya propia".

En la génesis del "yo", y en su diferenciación del "ello", parece haber actuado otro factor distinto de la influencia del sistema P. El propio cuerpo, y, sobre todo, la superficie del mismo, es un lugar del cual pueden partir simultáneamente percepciones externas e internas. Es objeto de la visión, como otro cuerpo cualquiera; pero produce al

tacto dos sensaciones, una de las cuales puede equipararse a una percepción interna⁸.

El "yo" es, ante todo, un ser corpóreo pero no solo se limita a la superficie sino también a la proyección de la superficie y corresponde a la superficie del aparato mental.

El tipo de actividad sea ésta intelectual o pasional no es necesariamente consciente o inconsciente, pueden existir reflexiones intelectuales preconscientes o el sentimiento inconsciente de culpabilidad.

Dado que el "yo" no es un simple residuo del "ello", Freud intentará demostrar, a través del complejo de Edipo, cuál es la relación del "yo" con el "ello" y con el "super yo".

Admite Freud la presencia en el "yo" de un residuo, resultante de la fase sexual dominada por el complejo de Edipo, consistente en el establecimiento de dos identificaciones (con la madre y con el padre) enlazadas entres sí (complejo negativo y positivo). Esta modificación del "yo" conserva su significación especial y se opone al contenido restante del "yo" en calidad de "ideal del yo" o "super-yo".

El "super-yo" no será solo el residuo de las primeras elecciones de objeto del "ello", sino también una enérgica formación reactiva contra las mismas. Su relación con el "yo" es de advertencia en tanto que modelo del padre a imitar y de prohibición.

La doble faz del "ideal del yo" depende de su anterior participación en la represión del complejo de Edipo, e incluso debe su génesis a tal represión.

El "ideal del yo" es, por tanto, el heredero del complejo de Edipo, y con ello, la expresión de los impulsos más poderosos del "ello" y de los más importantes destinos de su libido. Por medio de su creación se ha apoderado el "yo" del

⁸ Según una nota al pie de página, Freud en Más allá del principio del placer, pensaba que el núcleo del "yo" es su porción inconsciente. Posteriormente en El humor, 1927, ubica a dicho núcleo en el "super yo".
Freud opus cit

complejo de Edipo y se ha sometido simultáneamente al "ello". El "super yo", representante del mundo interior ("ello"), se opone al "yo", verdadero representante del mundo exterior o de la realidad. Los conflictos entre el "yo" y el ideal reflejan, la síntesis de lo real y lo psíquico del mundo exterior y el interior.

Todo lo que la biología y los destinos de la especie humana han creado y dejado en el "ello" es tomado por el "yo" en la formación de su ideal y vivido de nuevo en él individualmente. El ideal del "yo" presenta, a consecuencia de la historia de su formación, una amplia relación con las adquisiciones filogénicas del individuo, o sea, con su herencia arcaica. Aquello que en la vida psíquica individual ha pertenecido a lo más bajo es convertido, por la formación del ideal, en lo más elevado del alma humana conforme siempre a la escala de valores.

El ideal del "yo" satisface todas aquellas exigencias que se plantean en la parte más elevada del hombre. Contiene, el nódulo del que han partido todas las religiones, en calidad de sustitución de la aspiración hacia el padre. La convicción de la comparación del "yo" con su ideal da origen a la religiosa humildad de los creyentes. En el curso sucesivo del desarrollo queda transferido a los maestros y a aquellas otras personas que ejercen autoridad sobre el sujeto el papel de padre, cuyos mandatos y prohibiciones conservan su eficiencia en el "yo ideal" y ejercen ahora, en calidad de conciencia, la censura moral.

La tensión entre las aspiraciones de la conciencia y los rendimientos del "yo" es percibida como sentimiento de culpabilidad. Los sentimientos sociales reposan en identificaciones con otros individuos basados en el mismo ideal del "yo".

No solo en los hombres primitivos, sino en organismos aún más sencillos Freud reconoce la existencia de "yo" y un "ello", pues agrega, esta diferenciación es la obligada manifestación de la influencia del mundo exterior. Freud

deriva el "super yo" de aquellos sucesos que dieron origen al totemismo: el "yo" hace las adquisiciones pues ningún suceso exterior puede llegar al "ello" sino por mediación del "yo", que representa en él al mundo exterior. Pero no puede hablar Freud de una herencia directa dentro del "yo".

Los sucesos del "yo" parecen no ser susceptibles de constituirse en hereditarios, ya que se abre un abismo entre el individuo real y el concepto de la especie, sin olvidar que el "yo" es una parte del ello, pero cuando se repiten con frecuencia e intensidad suficientes en individuos de generaciones sucesivas, se transforman en sucesos del "ello", cuyas impresiones quedan conservadas hereditariamente. Así el "ello" abriga innumerables existencias del "yo", y cuando el "yo" extrae del "ello" su "super-yo", no hace más que resucitar antiguas formas del "yo".

Freud, al intentar justificar la diferencia entre conciente-inconsciente, se verá en apuros para diferenciar al individuo y a la especie.

Sostiene que en la historia de la génesis del "super-yo" muestra que los conflictos antiguos del "yo", con las cargas objeto del "ello", pueden continuar transformados en conflictos con el "super-yo", heredero del "ello", actividad que se manifestará en la formación reactiva del "ideal del yo". La amplia comunicación de éste con los sentimientos instintivos inconscientes explica a Freud el enigma de que el ideal pueda permanecer en gran parte inconsciente e inaccesible al "yo".

De lo anterior concluyo que: el "yo" no es el sujeto, sino una serie de instancias "yo", "ello", "super-yo", "ideal del yo", reanimadas por instintos antagónicos, manifestadas desde lo inconsciente reprimido, lo inconsciente latente hasta lo conciente, conformado por ideas y sensaciones que se toman del exterior y el interior del organismo. Al no localizarse tampoco el "yo" en el cuerpo, ni en el sistema P-Cc, no existen límites claros entre el "yo" y el mundo. Si bien lo inconsciente es lo psíquico, no

todo lo psíquico es inconsciente, por lo cual no se puede hablar de sustancia o de algo que sea el "yo", y mucho menos del hombre, ni de algún fin religioso o moral, sino que todo ello es consecuencia de esta indivisibilidad.

Parece que cuando Freud sostiene que aún en organismos primitivos se encuentra un "yo" y un "ello", intenta postular la indiferenciación entre la raza humana y los animales y entre el individuo y la cultura.

2. El dispositivo sexual

A continuación observaremos las teorías sobre la etiología patológica de Freud, con el objeto de revisar lo dicho por Foucault respecto al uso que el psicoanálisis hace de la sexualidad.

El hombre para Freud no tiene como fin la reproducción, sino determinadas formas de la consecución del placer, manifestándose efectivamente en la niñez individual, en la que alcanza tal consecución del placer no solo en los genitales sino también en las zonas erógenas prescindiendo de otro objeto erótico menos cómodo (estadio de autoerotismo); después de este estadio pasa al amor del objeto, y de la autonomía de las zonas erógenas a la subordinación de las mismas, a la primacía de los genitales.

Atendiendo a las fases evolutivas del instinto sexual, Freud distingue tres grados de cultura:

1. la actividad del instinto sexual va libremente más allá de la reproducción.
2. el instinto sexual queda coartado en su totalidad.
3. aquel al servicio de la reproducción.

Dada la segunda opción pueden generarse los perversos e invertidos.

Define Freud a los neuróticos como aquellos hombres que poseyendo una organización desfavorable, llevan a cabo, bajo el influjo de las exigencias culturales, una inhibición aparente, y en el fondo fracasada de sus instintos y por ello, solo con un gran gasto de energías y sufriendo un continuo empobrecimiento interior pueden sostener su colaboración en la obra cultural o tienen que abandonarla temporalmente por enfermedad. Califica a las neurosis como lo "negativo" de las perversiones porque contienen un estado de "represión" las mismas tendencias, las cuales, después del proceso represor, continúan actuando desde lo inconsciente.

Ya que hay diferencias una de las más evidentes injusticias sociales cometidas, en opinión de Freud es que el estándar cultural exija a todas las personas la misma conducta sexual ⁹.

Para Freud la civilización es algo que fue impuesto por una minoría y por ello supone que las dificultades no están en la esencia de lo que por cultura se entienda sino de las imperfecciones de las formas de cultura desarrolladas hasta ahora¹⁰.

Para Foucault, cuando el psicoanálisis habla de represión, permite articular en discurso el deseo incestuoso eliminando el rigor que lo reprime (complejo de Edipo). Así, el psicoanálisis como práctica terapéutica reservada, desempeña un papel diferenciador respecto de otros procedimientos dentro de un dispositivo de sexualidad ahora generalizado.

"Los que perdieron el privilegio exclusivo de preocuparse por su sexualidad gozaron a partir de entonces del privilegio de experimentar más que los demás lo que la prohíbe y de poseer el método que permite vencer la represión.

"...La historia del dispositivo de sexualidad, tal como se desarrolló desde la edad clásica, puede valer como arqueología del psicoanálisis...éste desempeñaba en tal dispositivo varios papeles simultáneos: es mecanismo de unión de la sexualidad con el sistema de alianza; se

⁹ Freud. La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna

¹⁰ Freud. El bienestar en la cultura

establece en posición adversa a la teoría de la degeneración; funciona como elemento diferenciador en la tecnología general del sexo. La gran exigencia de confesión formada muchísimo antes adquiere en él un nuevo sentido, es una conminación a levantar la represión. La tarea de la verdad se halla ahora ligada a la puesta en entredicho de lo prohibido¹¹

Por eso es que para Foucault el psicoanálisis abre la posibilidad de un desplazamiento táctico considerable:

"reinterpreta todo el dispositivo de sexualidad en términos de represión generalizada; vincula con mecanismos generales de dominación y explotación, y liga unos con otros los procesos que permiten liberarse de unas y otras¹².

Según Freud, mientras que la humanidad en el dominio de la naturaleza ha realizado progresos, no puede decirse lo mismo respecto de las relaciones humanas. La Edad de Oro para el psicoanalista, sería cuando existiera la regulación de las relaciones humanas que cegara las fuentes del descontento ante la cultura, renunciando a la coerción y a la regulación de los instintos, de manera que los hombres puedan consagrarse, sin ser perturbados por la discordia interior, a la adquisición y al disfrute de los bienes terrenos. Y esto es solo una ilusión, pues parece que toda civilización ha de basarse en la coerción. Freud cree, mas bien que en todos los hombres se integran tendencias destructoras -antisociales y anticulturales- y que en gran número de personas tales tendencias son bastante poderosas como para determinar su conducta en la sociedad humana.

La conclusión según la cual las doctrinas religiosas son meras ilusiones, lleva a Freud a preguntarse si lo serán también otros factores de nuestro patrimonio cultural, a los que concedemos muy alto valor y rigen nuestra vida, si las premisas en las que se fundan nuestras instituciones estatales no habrán de ser calificadas igualmente de ilusiones, y si las relaciones entre los sexos, dentro de

11 Foucault. Historia de la sexualidad p. 158

12 Foucault. Ibid p. 159

nuestra civilización, no aparecen también perturbadas, y toda una serie de ilusiones eróticas¹³.

Según Foucault, Freud no será el pansexualista, sino el que señala lo que desde el siglo XVIII se gestaba: estrategias de saber y poder que él reactiva.

Señala el filósofo como "el honor político del psicoanálisis" haber sospechado lo que podía haber de irreparablemente proliferante en esos mecanismos de poder que pretendían controlar y administrar lo cotidiano de la sexualidad sin descontextualizarlo históricamente, es decir recordando que el sexo se construye a partir del dispositivo de sexualidad que anteriormente solo obedecía a razones biológicas.

A) respecto, asegura Freud el psicoanálisis pone al descubierto las flaquezas de este sistema (el choque entre el hombre y su cultura) y recomienda su corrección. Propone ceder en la rigidez de la represión instintual, concediendo más espacio a la sinceridad. Ciertos impulsos instintuales, en cuya supresión la sociedad ha ido demasiado lejos, han de ser dotados de mayor satisfacción; en otros, el ineficaz método de dominio por vía de la represión debe ser sustituido por un procedimiento mejor y más seguro.

3. Psicoanálisis, confesión y sexualidad

Basado en la polivalencia táctica de los discursos, Foucault sostiene que, a los discursos sobre el sexo, habrá que interrogarlos en dos niveles: 1. su productividad táctica (qué efectos recíprocos de poder y saber aseguran) y 2. su integración estratégica (cuál es la coyuntura y relación de fuerzas que vuelve necesaria su utilización en determinado episodio de los enfrentamientos que se producen).

¹³ Freud. El porvenir de una ilusión

Foucault distingue 4 dispositivos, sobre los que se fundamentan las estrategias del discurso sexual: la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras, y la psiquiatrización del placer perverso.

Al dispositivo de alianza, utilizado en los pueblos primitivos se le superpone el dispositivo sexual contemporáneo en donde se consolida la intensificación del cuerpo, su valoración como objeto de saber y como elemento en las relaciones de poder y cuyo centro, tanto en la alianza como en la sexualidad es la prohibición del incesto, cuya estrategia ha consolidado a la familia con sus respectivos ejes hombre-mujer, padres-hijos, constituyendola en un objeto central pero a la vez abierto a la psiquiatría.

Nuevamente Foucault rescata al psicoanálisis, al sostener que encuentra aquí su espacio saca la sexualidad del poder de la familia, sin el amparo de la autoridad neurológica, cuestionando a la familia misma y rompiendo el dispositivo de alianza en el que se basaba la sexualidad.

Sostiene Foucault que el concepto de pecado proveniente de la pastoral crisitana, se rompe en el siglo XIX con el eje perversión-herencia-degeneración, constituyendo la nueva tecnología del sexo. Sin embargo, al volver al proyecto de una tecnología médica propia del instinto sexual, el psicoanálisis rompe con el eje citado, sin dejar de hablar sobre las tecnologías normalizadoras del sexo, propias de las disciplinas.

Según Foucault a partir de la psiquiatrización del sexo, la diferenciación social se afirmará por la intensidad de la represión del cuerpo, el psicoanálisis hace una teoría de la relación esencial entre la ley y el deseo y la técnica para eliminar los efectos de lo prohibido dado que su rigor lo torna patógeno¹⁴.

14 Foucault. *Ibid* p. 156

"Se puede decir, efectivamente, que el psicoanálisis emerge de este formidable crecimiento e institucionalización de los procedimientos de la confesión tan característica de nuestra civilización. Forma parte, a más corto plazo, de esta medicalización de la sexualidad que es también un fenómeno extraño; mientras que en el arte erótica, lo que se medicalizan son más bien los medios (farmacéuticos o somáticos) que sirven para intensificar el placer, en Occidente tenemos una medicalización de la sexualidad en sí misma, como si ella fuese una zona de fragilidad patológica particular en la existencia humana. Toda sexualidad corre a la vez el riesgo de estar enferma y de inducir a enfermedades sin cuento. No se puede negar que el psicoanálisis se encuentra en el punto de cruce de estos dos procesos"¹⁵.

Freud en sus obras iniciales afirma que:

Actuamos lo mejor que nos es posible: como aclaradores, cuando una ignorancia ha engendrado un temor; como maestros, como representantes de una concepción universal más libre o más reflexiva, y como confesores, que, con la perduración de su interés y de su respeto después de la confesión, ofrecen al enfermo el equivalente a una absolución¹⁶.

Al respecto, Freud sostiene que la confesión forma parte del análisis, pero solo como su iniciación primera, sin que tenga afinidad con su esencia ni mucho menos explique su efecto.

"En la confesión, dice el pecador lo que sabe; en el análisis, el neurótico ha de decir algo más. Por otra parte, tampoco sabemos que la confesión haya tenido jamás el poder de suprimir síntomas patológicos directos"¹⁷.

Aunque el psicoanálisis utilice la confesión, según Foucault, lo hace para levantar la represión y en relación con los enfermos y los criminales nuevamente Freud descarta la posibilidad de que el psicoanálisis pueda explicar los móviles del crimen¹⁸.

15 Foucault. Las relaciones de poder penetran en los cuerpos p. 161

16 Freud. Psicoterapia de la histeria pp. 154-155

17 Freud. Análisis profano p. 2915

18 Al respecto, Freud en *La peritación forense en el proceso Halsmann*, acepta que el intento de explicación del parricidio a través del complejo de Edipo es dudoso, toda vez

Foucault a través del estudio del poder analiza los mecanismos por los cuales este se hace efectivo, y encuentra en las subjetividades, o en los sujetos de derecho, mecanismos y estrategias efectivas para que lo cotidiano y lo simple pasen por mecanismos tácticos de coerción y de limitación.

A la par de estos mecanismos judiciales, y en algunos casos emanados también del ejército, se constituye el sujeto psiquiátrico. En este concepto confluyen una serie de pensamientos heterogéneos que serán el fundamento de la legalidad, de lo que será, ya con "caracteres científicos" lo normal o lo patológico.

Foucault sostiene el psicoanálisis separado del saber que conforma al sujeto psiquiátrico. Continúa indagando acerca del poder del médico el cual aparta del psicoanálisis. Y si bien, el psicoanálisis, no es una antipsiquiatría¹⁹, según Laing o Basaglia, Foucault no hablará del poder del médico, entendido como dominador-dominado y en este sentido, vuelve a rescatar al psicoanálisis²⁰.

Ahora se entiende por qué opina Foucault que es necesario producir la verdad sobre el sujeto anormal y las consiguientes traumas de la historia del sujeto; no es casual agrega, que Freud hable de ello en una época en donde el poder de encarcelamiento y de vigilancia sobre los cuerpos opere y el mejor lugar común será la sexualidad. En otras palabras, hay una elaboración del sujeto psicológico, basado firmemente en un sistema jurídico que produce la verdad científica; lo científico entendido como poder.

que el sujeto en cuestión no presenta neurosis grave y el término de represión no satisface el móvil del acto. Alerta a la psicología a tener cuidado.

19 Sin embargo, en *La crisis de la medicina o de la anti-medicina* Foucault acepta que el psicoanálisis puede afirmarse como una primera forma de antipsiquiatría, toda vez que constituye la desmedicalización psiquiátrica.

20 Foucault, *Psiquiatría y Antipsiquiatría*

...Cuando un juicio no puede enunciarse en términos de bien y mal se lo expresa en términos de normal y de anormal. Y cuando se trata de justificar esta última distinción, se hacen consideraciones sobre lo que es bueno o nocivo para el individuo. Son expresiones de un dualismo constitutivo de la conciencia occidental⁴¹.

Para toda práctica médica, es necesario el supuesto de que es el paciente que padece, el que no sabe lo que tiene, y será entonces el médico quien le indique lo subjetivo: en este sentido, que mejor teoría que la del inconsciente, en donde el experto jamás pierde el lugar privilegiado de donde podrá observar todo, podrá construir su persona.

Se ha comenzado a intervenir en los manicomios, con métodos similares a los utilizados en las prisiones: una especie de encuesta-combate realizada, al menos en parte, por los mismos a los que se dirige la encuesta. El papel represivo del manicomio es conocido: en él se encierra a la gente y se la somete a una terapia - química o psicológica- sobre la cual no tienen ninguna opción, o a una no-terapia que es la camisa de fuerza. Pero la psiquiatría se prolonga en ramificaciones que van mucho más lejos, que se encuentran en los asistentes sociales, los orientadores profesionales, los psicólogos escolares, los médicos que hacen psiquiatría de sector - toda esta psiquiatría de la vida cotidiana que constituye una especie de tercer orden de la represión y de la policía-. Esta infiltración se extiende en nuestras sociedades sin tener en cuenta la influencia de los psiquiatras de prensa que divulgan sus consejos. La psicopatología de la vida cotidiana revela posiblemente el inconsciente del deseo; la psiquiatrización de la vida cotidiana, si se la examina de cerca, revelaría posiblemente lo invisible del poder

Aunque hable de la "psicopatología de la vida cotidiana" o de la psicología (en el sentido freudiano) no está haciendo referencia a Freud sino a la medicalización inscrita en la psiquiatría.

Después de analizar la cuestión del biopoder, Foucault no deja de reivindicar los esfuerzos del psicoanálisis en contra de la psiquiatría y como discurso abierto en la época de guerra y de nazismos.

"El caso del psicoanálisis es efectivamente interesante. Se estableció contra un cierto tipo de psiquiatría (la de la degeneración, del eugenismo, de la herencia). Esta práctica y esta teoría -representadas en Francia por Megnan-, han constituido su gran rechazo. Entonces efectivamente, en relación a dicha psiquiatría (que continúa siendo por otra parte la psiquiatría de los psiquiatras de hoy), el psicoanálisis ha jugado un papel liberador. Y en ciertos países (pienso en el Brasil) el psicoanálisis jugó un papel político positivo de denuncia de la complicidad entre los psiquiatras y el poder"²².

Para Foucault el psicoanálisis, en algunos de sus logros, tiene efectos que entran en el marco del control y de la normalización. El psicoanálisis encuentra una de sus posibilidades de emergencia en el gran esfuerzo de la disciplina y de la normalización desarrollados durante el siglo XIX.

*Freud sabía bien que en el terreno de la normalización era consciente de ser más fuerte que los otros. Entonces ¿a qué viene ese pudor sacralizante que consiste en decir que el psicoanálisis no tiene nada que ver con la normalización?*²³.

Contestando a lo planteado al inicio del capítulo acerca de por qué utiliza Foucault "tecnologías del yo", sostengo que, dada la influencia del psicoanálisis, en tanto método y discurso del "yo", Foucault adopta el término para delimitar las técnicas subjetivantes a partir de un discurso que rompe conceptualmente con lo planteado por la modernidad en el interior de las disciplinas humanas como es el psicoanálisis. De esta forma, si el "yo" no es un sujeto es "un algo" que no tiene un ser, es una pequeña porción consciente dominada por el resto inconsciente, tampoco es el individuo entero, pero será el resultado de la subjetivación hecha por las disciplinas humanas a la que se opone el psicoanálisis.

En opinión de Alain Miller²⁴ Foucault habla muy poco del sujeto en *Historia de la sexualidad* y mucho de poder y de la preocupación de "sí mismo", pero de una manera interiorizada.

²² Foucault. Poder-cuerpo p. 108

²³ Foucault. Poder-cuerpo p. 106

²⁴ Jacques-Alain Miller. Michel Foucault y el psicoanálisis p. 68

en el seno del trabajo de uno sobre sí mismo, en los siguientes volúmenes de *Historia de la sexualidad*. Para Miller, *El uso de los placeres*; representa la ampliación de la investigación más allá de la sexualidad en el sujeto para abarcar la constitución del sí-mismo como sujeto.

Esto significa que mientras Foucault tiene como objeto investigar la constitución del "hombre" en las "disciplinas humanas" teniendo como hilo conductor el uso que hacen de la ciencia sexual, y de la confesión, será necesario entonces, que Foucault, destaque el producto de la relación poder-verdad mismo que corresponde al "yo", pero no "al ser del hombre", pues este será producto del sistema de verdad de los saberes. Es decir, utilizará el "yo" en el sentido freudiano.

Sin embargo entonces por qué Freud habla del complejo de Edipo y sobre todo, parece que diferencia el hombre de la mujer, al hablar de las identificaciones positivas y negativas que se dan durante este período. Para Foucault para liberar a la sexualidad del dispositivo de alianza. En mi opinión, porque no escapa a la división normal-anormal.

Así mismo Freud diferencia la cultura del individuo y a éste de la especie en sus primeras obras pero no en las posteriores. La lectura foucaultiana será que se burla de las dualidades.

Yo creo que la lectura hecha por Foucault no es total, toda vez que Freud intenta validar su método a través de la medicina, saber e institución estatal de la que intentará sentirse reconocido y de la cual no escapa, de donde resultan claras ambigüedades al postular lo biológico del "yo" y lo metafórico de las representaciones en torno a él. Pero para Foucault, en cambio, aún y cuando existe medicalización de los saberes, no se da una "psiquiatrización del psicoanálisis".

El psicoanálisis, no obstante, igual que las disciplinas humanas, no puede definir a su objeto y por lo tanto tampoco sus límites sino a costa de duplicar, el inconsciente. Y al

igual que estas disciplinas, partirá de las ciencias naturales, de las cuales Freud no logra desprenderse, articula la historia de las mentalidades en el "ideal del yo" con la historia individual de la libido. Sin embargo, Foucault no deja de reconocerlo en tanto saber "sin sujeto".

Para Hadot²⁵, Foucault pone el dedo en dos puntos:

"La diferencia entre lo que los griegos llaman "placeres" y lo que nosotros llamamos "sexualidad", que es una invención moderna. ...Por lo demás, Foucault se interroga sobre el momento en que surge la categoría de individuo, no el "yo", categoría que no existía entre los griegos, sino el sí mismo. El alma de Sócrates no es el individuo psicológico sino que es un daimon impersonal o suprapersonal que mora en Sócrates. Foucault muestra cómo, en ciertas condiciones culturales y sociales, el individuo se convierte en el objeto de un cuidado de sí mismo de un trabajo de sí mismo sobre el sí mismo, de una fabricación de sí mismo por obra de esas técnicas que son ejercicios espirituales, exámenes de conciencia, esfuerzos de recordación, etc. Aún y cuando en la antigüedad la sabiduría estaba más orientada hacia una integración del sí mismo en el cosmos que hacia un examen de uno mismo por sí mismo, esto no impide transponer esta experiencia en algo que podría ser hoy una estética de la existencia.

Concluye Hadot que en el caso de los antiguos, el "yo" es un *daimon* interior: no se trata de un sujeto, sino que es un objeto interior. Las ideas de "yo" y de sujeto son muy difíciles de utilizar aplicadas a la antigüedad.

De acuerdo con Jambet, el sujeto en Foucault, no es algo que se dé de suyo, sino que a partir de los procedimientos de verdad hay sujetos porque cierto tipo de "relación con el sí mismo" nació en una cultura. Porque los individuos se prestan cierta forma de atención y se reconocen como sujetos. A diferencia de la conciencia, que exige el reconocimiento del otro, el sujeto solo tiene necesidad del reconocimiento de sí mismo:

25 Pierre Hadot. Reflexiones sobre la noción de "cultivo de sí mismo" p. 225

los individuos son la materia sobre la que se realiza el trabajo de subjetivación. Los individuos no tienen verdaderamente ser independiente de ese trabajo²⁶.

Coincido con Hadot, en cuanto a que si investiga Foucault las técnicas de subjetivación, qué mejor lugar que el "yo", en donde el psicoanálisis continuará como método central en el pensamiento foucaultiano, dada su postura de ruptura ante la episteme moderna, pues si los individuos son resultados de las prácticas y una es el dispositivo de sexualidad y las tácticas de invasión de los cuerpos, de ahí que "la hipótesis represiva" de Foucault niegue una naturaleza al sexo y destaque del siglo XVIII al presente las técnicas de verbalización²⁷, no como el "ser del hombre", sino como el sujeto, en el doble sentido del término y como efecto de poder, descubriendo así, los efectos positivos de los saberes y su relación con la ética del individuo, siempre modificable a través de los usos de la carne.

26 Christian Jambet. Constitución del sujeto y práctica espiritual p. 223

27 Foucault. Tecnologías del yo p. 94

CAPITULO 5 EL PSICOANALISIS Y LA CURA

Foucault inicia lo que será su obra, con su libro *Enfermedad Mental y personalidad*¹ en donde cuestiona tanto la psicologización que se hace del sujeto en las disciplinas subjetivantes como al psicoanálisis tanto en relación con la cura como en las "categorías" que utiliza para "explicar" la enfermedad mental.

En *Historia de la locura en la época clásica*² analiza el discurso sobre la locura, el cual venura a cuestionar la óptica sobre cuestiones centrales para la época moderna tales como la división anormal-normal revisadas en el capítulo anterior. Foucault no solo analiza el tema de la locura sino también ésta división moderna, basada en la anatomía patológica que le otorga a la clínica su actual positividad, sin embargo, esta positividad resulta un intento vano en la medida en que sigue sin "explicar", el por qué de la patología ni al hombre al que hace referencia, sino solo su negatividad.

Los problemas centrales fueron tratados en los capítulos precedentes respecto al cambio otorgado en ambas épocas al lenguaje y a las cosas, así como la configuración de saberes cerrados como el de la clínica, con lo anterior presente, en este capítulo, abordaré el problema de si a la locura y/o a la enfermedad mental se les puede sostener como tales y si el psicoanálisis agota el problema y conserva el lugar privilegiado otorgado por Foucault.

En opinión de Foucault no ocurre ni lo uno ni lo otro, toda vez que la locura es un reflejo de la sociedad, es parte

¹ Foucault, *Enfermedad mental y personalidad*

² De acuerdo con Didier Eribon, Foucault realiza este libro bajo la dirección de Canquihes, discípulo de Hyppolite, en Eribon, *Nichel Foucault*

de ella misma, lo que le interesa entonces es abordar el por qué de esta exclusión³.

Mientras lo hace, critica de manera rotunda concepciones "sólidas" dentro de la psicopatología, tales como el concepto de regresión, de conciencia de enfermedad el de sexualidad como etiología de las patologías y, finalmente el de cura. En este sentido, Freud será decisivo en la cuestión clínica, entre la época clásica y la modernidad, el filósofo siempre le otorgará una importancia histórica.

Lo que Foucault resalta al analizar estos trabajos es el recorte discursivo de los "saberes psíquicos" para configurar así su objeto de estudio: el hombre, pero edificándolo solo en la negatividad. La locura es el primer ejemplo. A través de la arqueología y genealogía foucaultianas observamos que mientras que en la clínica se otorgan poderes estatutarios a las disciplinas subjetivantes para decir la verdad acerca del enfermo, la locura vendrá a cuestionar precisamente lo que ellas intentaban aprehender: el "ser" del hombre.

Cabe señalar que Foucault, intenta impedir la reedición de *Enfermedad Mental y Personalidad*⁴, situación a la que se opone el editor, ante ello, Foucault entregará a la editorial correcciones profundas que modifican el original, pues al parecer en este texto, se encuentran todavía influencias marxistas, de las cuales el filósofo se desprende posteriormente.

Es aquí en donde encuentro la dificultad de trabajar con los dos pensadores Freud y Foucault, dado que Foucault en su libro *Enfermedad mental y personalidad* reclama al psicoanálisis su incapacidad como método explicativo de cura, posteriormente, en su libro *Las palabras y las cosas* lo

³ Es imposible deslindar en la obra foucaultina al psicoanálisis de la psiquiatría y de las disciplinas psíquicas toda vez que el psicoanálisis freudiano resulta una disciplina particular a través de la cual se han producido otros saberes como los mencionados y a su vez tanto ellos como el psicoanálisis pertenecen a disciplinas normalizadoras. Y es el psicoanálisis, en opinión de Freud mismo una psicología profunda.

⁴ Didier Eribon. Michel Foucault

exaltará y lo situará en un saber aparte, al descubrir el inconsciente y de este modo desprenderse del sujeto. Sin embargo, sean cuales sean los derroteros del pensamiento foucaultiano, es un hecho que su interés era el sujeto y como tal, se enfrenta a saberes tan frágiles como la psiquiatría que intentarán dar cuenta de ello y el psicoanálisis resulta un discurso y un método relevante, toda vez que intenta la cura y la explicación de la enfermedad mental a partir precisamente de la negatividad o la imposibilidad de edificar el ser del hombre a través del inconsciente.

Antes de analizar lo que significa enfermedad mental, es conveniente observar los estragos que la locura causó a la episteme moderna, pues es a partir de ella como se pone en entredicho la verdad del hombre y la verdad de esa verdad. Lleva a escena también, la diferencia, característica de los "discursos psíquicos en torno al hombre" y su mundo, la distinción entre lo psíquico y lo orgánico. En síntesis, la locura permitirá la psicologización misma que introducirá el concepto de enfermedad mental -lo cual hace ya una diferenciación entre cuerpo y mente- y es en donde Foucault rechaza a estos discursos como posibilidades de cura ya que no revisan sus premisas, sino que parten de la negatividad del "hombre", para edificar su "ser".

Para abordar lo anterior, el capítulo lo dividiré en tres apartados, en el primero abordaré la cuestión de la locura, en el segundo, la concepción de enfermedad mental para finalmente hablar de la cura, partiendo de Foucault, contrastándolo con Freud.

1. Hacia una concepción de locura

Foucault analiza todos los adjetivos que han sido recortados para designar a la locura en la época clásica y configurarla como una entidad.

Sin embargo, siempre que se "define" a dicho estado, que en un inicio estaba indiferenciado de los leprosos, el concepto "sólido" sobre el que se erige, termina cayéndose en pedazos.

Inicialmente, la locura era lo contrario de la razón, de la cordura, de la sensatez, de la inteligencia y cualquier categoría contraria a la "decencia y al orden" atribuida a los "normales". Sin embargo, el mecanismo patológico, destruyó estos mitos.

Solo se está loco en la medida en que su locura no se agota en su verdad de loco. Por ello, en la experiencia clásica, la locura puede ser al mismo tiempo un poco criminal, un poco fingida, un poco inmoral, y también un poco razonable. No hay allí una confusión en el pensamiento ni un grado menos de elaboración; no es más que el efecto lógico de una estructura muy coherente: la locura solo es posible a partir de un momento muy lejano, pero muy necesario, en que se arranca de sí misma en el espacio libre de su no-verdad, constituyéndose así como verdad.

En el intento de captar la estructura objetiva de la locura, en la época clásica, pero, en el momento en que se cree asirla, afirmarla y hacerla valer, no se recoge más que la ironía de las contradicciones:

- se deja lugar a la libertad del loco, pero en un espacio más cerrado, más rígido, menos libre que aquél, siempre un poco indeciso, del internamiento.
- se le libera de su parentesco con el crimen y el mal, pero para encerrar en los mecanismos rigurosos de un determinismo. Solo es completamente inocente en lo absoluto de una no-libertad.
- se quitan las cadenas que impedían el uso de su libre voluntad, más para despojarlo de esta voluntad misma, transferida y alienada en la voluntad del médico⁵.

El loco está completamente libre y completamente excluido de la libertad. Antaño era libre durante el momento en que empezaba a perder su libertad; ahora es libre en el amplio espacio en que ya la ha perdido.

Foucault sostiene que a finales del siglo XVIII no se trata de una liberación de los locos sino de una objetivación del concepto de su libertad, objetivación que tiene una consecuencia triple.

Para empezar, agrega Foucault, va a tratarse ahora de la libertad, a propósito de la locura. Ya no de una libertad percibida en el horizonte de lo posible, sino de una libertad a la que se tratará de perseguir en las cosas y a través de los mecanismos. En la reflexión de la locura y en el análisis médico, no se tratará del error y del no-ser, sino de la libertad en sus determinaciones reales: el deseo y el desear, el determinismo y la responsabilidad, lo automático y lo espontáneo.

De Esquirol a Janet, como de Reidl a Freud o de Tuke a Jackson, la locura del siglo XIX relatará incansablemente las peripecias de la libertad.

Esta libertad se encuentra, al nivel de los hechos y de las observaciones, es objetiva; está repartida exactamente en un determinismo que la niega rotundamente y en una culpabilidad precisa que la exalta.

Señala Foucault que la ambigüedad del pensamiento clásico sobre las relaciones de la falta y de la locura va a disociarse ahora; y el pensamiento psiquiátrico del siglo XIX al mismo tiempo buscará la totalidad del determinismo y tratará de definir el punto de inserción de una culpabilidad; las discusiones sobre las locuras criminales, los prestigios de la parálisis general, el gran tema de las degeneraciones, la crítica de los fenómenos histéricos, todo lo que anima la investigación médica de Esquirol a Freud, se remite a ese doble esfuerzo. El loco del siglo XIX será determinado y culpable; su no-libertad estará más penetrada de falta que la libertad por la cual el loco clásico se escapaba de sí mismo.

Liberado, el loco está ahora al nivel de sí mismo, ya no puede escapar de su propia verdad: es arrojado a ella, y ella lo confisca por completo. La libertad clásica situaba al loco en relación con su locura, relación ambigua, inestable, continuamente deshecha, pero que impedía al loco no ser más que una misma cosa que su locura de la que solo puede escapar pasivamente, si se le libera de su locura.

La locura no hablará ya del no ser, sino del ser del hombre, en el contenido de lo que es, y en el olvido de ese contenido. Y en tanto que era Ajeno por relación al Ser, hombre de la nada, de ilusión, ahora es retenido en su propia verdad y por eso mismo alejado de ella. Ajeno por relación a él mismo, Alienado.

De acuerdo con Foucault, la locura habla ahora un idioma antropológico, que tiende a la vez -por un equívoco del cual saca, para el mundo moderno, sus poderes de inquietud- a la verdad del hombre y a la pérdida de esta verdad, y en consecuencia a la verdad de esta verdad.

Para Foucault, el idioma de la locura renace, pero como explosión lírica descubrimiento de que en el hombre el interior es también el exterior, que el extremo de la subjetividad se identifica con la fascinación inmediata del objeto, que todo fin está prometido a la obstinación del retorno. La locura habla el idioma del gran retorno lírico: enunciar ese secreto insensato del hombre.

La locura es el idioma en el cual no se transparentan ya las figuras invisibles del mundo, sino las verdades secretas del hombre. La mirada dirigida al loco -que es la experiencia concreta a partir de la cual se elaborará la experiencia médica o filosófica- ya no puede ser la misma.

Refractado así en la superficie de la objetividad, el contenido inmediato de este reconocimiento se dispersa en una multitud de antinomias.

Bajo su seriedad especulativa, se trata de la relación del hombre con el loco, y de este extraño rostro -extranjero durante tanto tiempo- que toma ahora virtudes de espejo. Sin

embargo, Foucault resalta lo antinómico de dichos planteamientos:

1. *El loco revela la verdad elemental del hombre: ésta lo reduce a sus deseos primitivos, a sus mecanismos simples, a las determinaciones más urgentes de su cuerpo. La locura es una especie de infancia cronológica y social, psicológica y orgánica, del hombre.*
2. *La locura practica en el hombre una especie de corte intemporal; no secciona el tiempo, sino el espacio; no remonta ni descende el curso de la libertad humana; muestra su interrupción, el hundimiento, en el determinismo del cuerpo. En ella triunfa lo orgánico, única verdad del hombre que puede ser objetivada y percibida científicamente⁷.*

Sin embargo, agrega Foucault que la locura se distingue de las enfermedades del cuerpo en que manifiesta una verdad que no aparece en éstas ya que hace surgir un mundo inferior de malos instintos, de perversión, de sufrimientos y de violencia que hasta entonces había olvidado. Hace aparecer una profundidad que da todo su sentido a la libertad del hombre; esta profundidad sacada a la luz por la locura es la maldad en estado salvaje.

3. *La inocencia del loco está garantizada por la intensidad y la fuerza de ese contenido psicológico. Encadenado por la fuerza de sus pasiones, arrastrado por la vivacidad de los deseos y de las imágenes, el loco se vuelve irresponsable; y su irresponsabilidad es asunto de apreciación médica, en la medida misma en que resulta de un determinismo objetivo. La locura de un acto se mide por el número de razones que lo han determinado⁸.*

La locura de un acto, sostiene Foucault, se juzga no obstante, por el hecho de que ninguna razón lo agota. La verdad de la locura está en un automatismo sin encadenamiento; y cuanto más vacío de razón sea un acto, más oportunidades habrá tenido de nacer en el determinismo de la locura única, siendo en el hombre la verdad de la locura la verdad de lo que es sin razón, de lo que no se produce.

⁷ Foucault. *Ibid.* p. 270

⁸ Es algo de lo que Davison deposita la racionalidad de la sin razón en Aguilar, Mariflor

4. Puesto que en la locura descubre el hombre su verdad, es a partir de su verdad y del fondo mismo de su locura como es posible una curación. Hay en la sinrazón de la locura la razón del retorno y si en la objetividad desventurada en que se pierde el loco aún queda un secreto, ese secreto es el que hace posible la curación. Así como la enfermedad no es la pérdida completa de la salud, así la locura no es la "pérdida abstracta de la razón", sino contradicción en la razón que aún existe", y en consecuencia "el tratamiento humano, es decir tan benévolo como razonable de la locura... supone razonable al enfermo y encuentra allí un punto sólido para tomarlo por ese lado"⁹.

Pero, agrega Foucault, la verdad humana que la locura descubre es la contradicción inmediata de lo que es la verdad moral y social del hombre. El momento inicial de todo tratamiento será, la represión de esta verdad inadmisibile, la abolición del mal que reina allí, el olvido de esas violencias y de esos deseos. La curación del loco está en la razón del otro, al no ser su propia razón más que la verdad de la locura.

El hombre no dirá, lo verdadero de su verdad más que en la curación que lo llevará de su verdad alienada a la verdad del hombre.

Estas antinomias acompañan durante el siglo XIX a la reflexión sobre la locura.

Para la reflexión, por el contrario, esas antinomias solo se darán en el extremo de la disociación; tomarán entonces medidas y distancias; serán experimentadas en la lentitud del lenguaje de los contradictorios. Lo que era el equívoco de una experiencia fundamental y constitutiva de la locura se perderá pronto en la red de los conflictos teóricos sobre la interpretación que deba darse a los fenómenos de la locura.

Para Foucault, un análisis de lo anterior, mostraría sin dificultad que ese sistema de contradicciones se refiere a una coherencia oculta; que esta coherencia es la de un pensamiento antropológico que corre y se mantiene bajo la diversidad de las formulaciones científicas, que es ella el fondo constitutivo, pero históricamente móvil, que ha hecho

posible el desarrollo de los conceptos desde Esquirol hasta Freud; y que esta estructura antropológica de tres términos - el hombre, su locura y su verdad- ha sustituido a la estructura binaria de la sinrazón clásica (verdad y error, mundo y fantasma, ser y no-ser, día y noche).

De esta forma, señala Foucault, se ha querido dar a la comprensión de los síntomas psicológicos, la culpabilidad bajo la forma de la falta sexual y por esta misma falta, las ramificaciones familiares que extendía en el alma de quienes la diagnosticaban. La falta es compartida entre el enfermo y su familia, entre éste y quienes lo rodean; la gran complicidad de los sexos hacía extrañamente cercano ese mal, prestándole toda la culpabilidad y el temor.

Pero al mismo tiempo, esta comunicación subterránea entre el loco y quien lo conoce, lo juzga y lo condena, perdía sus valores realmente amenazantes en la medida en que el mal era rigurosamente objetivado, diseñado en el espacio de un cuerpo e investido en un proceso puramente orgánico. Por ello, la medicina interrumpía bruscamente este reconocimiento ocultándolo en la objetividad de una verificación, la acusación moral que hacía.

El tema de la psiquiatría del siglo XIX es que la locura encierra al hombre en la objetividad. Durante el periodo clásico, la trascendencia del delirio aseguraba a la locura, por manifiesta que fuese, una especie de interioridad que no afloraba nunca al exterior, que la mantenía en una relación irreductible consigo misma. Ahora toda locura y el todo de la locura deberán tener su equivalente externo; o, en otras palabras, la esencia misma de la locura consistirá en objetivar al hombre, en arrojarlo al exterior de sí mismo, en exponerlo finalmente al nivel de una naturaleza pura y sencilla, al nivel de las cosas.

Así, en opinión de Foucault, la moral insana no es más que la virtualidad imperceptible de una caída hacia la más visible y peor de las objetividades, hacia el encadenamiento mecánico de gestos irresponsables; es la posibilidad siempre

interior de ser enteramente rechazado al exterior de sí mismo, y de solo existir, al menos durante un tiempo, en una total ausencia de interioridad.

Más que ninguna otra enfermedad mental, manifestaba esta curiosa ambigüedad que hace de la locura un elemento de la interioridad bajo la forma de la exterioridad. En este sentido, es como un modelo para toda psicología posible muestra al nivel perceptible de los cuerpos, de las conductas, de los mecanismos y del objeto, el momento inaccesible de la subjetividad, y así como ese momento subjetivo no puede tener existencia concreta para el conocimiento más que en la objetividad, ésta a su vez solo es aceptable y tiene sentido por lo que expresa el sujeto.

Se forma así una psicologización espontánea del hombre. Pero por ello, revela una de esas verdades oscuras que han dominado toda la reflexión del siglo XIX sobre el hombre:

es que el momento esencial de la objetivación, en el hombre, solo forma una cosa con el paso a la locura. La locura es la forma más pura, la forma principal y primera del movimiento por el que la verdad del hombre pasa al lado del objeto y se vuelve accesible a una percepción científica. El hombre solo se vuelve naturaleza para sí mismo en la medida en que es capaz de locura. Esta, como paso espontáneo a la objetividad, es momento constitutivo en el devenir-objeto del hombre¹⁰.

Ahora Foucault cuestionará la "evolución" de la cultura para dar a la enfermedad y al enfermo el status de exclusión y explicar por qué la sociedad, a pesar de expresarse en formas patológicas, no se reconoce.

"Sin duda, se debe buscar la forma primitiva de la alienación en esa posesión en la que se ha visto, desde la antigüedad el signo mayor de la locura, la transformación del hombre en "otro" distinto; el envergamento de los griegos, o el mente captus de los latinos es aquel en quien actúa o se debate una fuerza venida de no sabe dónde. Este mismo "envergamento" es recogido por la tradición cristiana para denunciar al demonio que lo habita y ahuyentar mediante la Palabra el espíritu impuro desencadenado en él.

10 Foucault. *Ibid* p. 280

...Lo importante es que el cristianismo despoja a la enfermedad mental de su sentido humano y la ubica en el interior de su universo; la posesión arranca al hombre de la humanidad para liberarlo a lo demoníaco, pero lo mantiene en un mundo cristiano, en el que cada hombre puede reconocer su destino. La obra de los siglos XVIII Y XIX es inversa: restituye a la enfermedad mental su sentido humano, pero aleja al enfermo mental del mundo de los hombres" 11.

Sostiene Foucault que la Enciclopedia, en el siglo XVIII, aporta una idea capital puesto que la locura no será una superposición de un mundo sobrenatural al orden de lo natural, una añadido demoníaco a la obra de Dios, sino solo la desaparición de las facultades más altas del hombre. Destacará que la locura no es más que privación; en donde las alucinaciones y los delirios son los efectos naturales de la ilusión, del error, de la incapacidad de reconocer lo verdadero; hay locos que ignoran la "verdad física" (la verdad de las sensaciones): son los que oyen conciertos de ángeles, hay locos que ignoran la "verdad moral": en ellos encontramos todos los "defectos del espíritu", todas las ilusiones del amor propio y todas las pasiones. La ceguera se ha convertido en el rasgo principal de la locura; el insano ya no es un poseído; en todo caso, un desposeído.

Desde entonces la locura forma parte de todas las debilidades humanas y la demencia es sólo una variación sobre el tema de los errores de los hombres.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos en el siglo XVIII de algunos hombres como Pinel, Cabanis y Esquirol, quienes integran una concepción humanista, de ella surgirá una práctica social que excluye al enfermo de la sociedad de los hombres. Se abandona la concepción demoníaca de la posesión, pero para llegar a una práctica inhumana de la alienación.

Según Foucault, el siglo XIX, sostiene que el loco ha perdido la mayor facultad del hombre que es la libertad. Libertad, cuyas formas civiles y jurídicas son reconocidas a los hombres por la Declaración de los Derechos; el enfermo

11 Foucault. *Enfermedad mental y personalidad* p.90

mental en el siglo XIX es el que ha perdido el uso de las libertades que le ha conferido la revolución burguesa.

Para evitar esta alienación de hecho el Código Penal ha previsto la Interdicción:

el enfermo está sometido a la jurisprudencia de protección de los incapaces; es decir, que "en interés de su persona, de su fortuna, de sus hijos", su capacidad jurídica se transmite a otros, consejo de familia y económico. Para evitar una alienación de hecho se la sustituye por una alienación de derecho, que transmite a otro legalmente designado los derechos que el enfermo ya no pudo ejercer y de lo que otro podría apropiarse¹².

En otros términos, el siglo XVIII restituyó al enfermo mental su naturaleza humana, pero el siglo XIX le privó de los derechos y del ejercicio de los derechos derivados de esta naturaleza. Ha hecho de él un "enajenado" puesto que transmite a otros el conjunto de capacidades que la sociedad reconoce y confiere a todo ciudadano; lo ha cercenado de la comunidad de los hombres en el momento mismo en que en teoría le reconocía la plenitud de su naturaleza humana. Lo ha ubicado en una humanidad abstracta despidiéndolo de la sociedad concreta; esta "abstracción" se realiza en la internación.

El destino del enfermo está fijado desde entonces por más de un siglo: está enajenado. Y esta alienación señala todas sus relaciones sociales, todas sus experiencias, todas las condiciones de su existencia; ya no puede reconocerse en su propia voluntad puesto que se le supone una que él no conoce: no encuentra en los otros más que extranjeros, puesto que él mismo es para ellos un extranjero, su libertad se ha convertido en el nudo de las coacciones que sufre. Por lo tanto, la alienación es para el enfermo mucho más que un *status* jurídico, es una experiencia real que se inscribe necesariamente en el hecho patológico.

Resumiendo lo visto hasta ahora, Foucault sostiene que el hombre aparece hace 200 años ante la ruptura entre las

palabras y las representaciones, nacen las disciplinas humanas quienes tendrán como finalidad "el estudio del hombre" creando recortes discursivos que tienen por objeto verificar su discurso científico. Así, frente al "hombre normal" se enfrentan al problema de los anormales que incluye a los criminales, perversos y desviados. Es decir, categorías que hipotéticamente se contemplan en la locura. Es en la locura en donde se refleja la no transparencia entre el lenguaje y las cosas y se inserta al individuo a nivel de cosa.

Con esta óptica, al incursionar en la locura se duplica al hombre como sujeto y objeto de conocimiento, pues "científicamente" o a través de la medicalización del saber, a éste, tendrán que serle arrancadas las verdades y los secretos que oculta en la enfermedad. He aquí el circuito vicioso que Foucault señala. No se agota la explicación del hombre "normal" cuando se le duplica para enfrentarla con otra creación medicalizada, que "explica" a la primera, la enfermedad mental en general. Freud surge en este punto y es definitivo en construcciones psicoterapéuticas que se desprenderán de este saber y en este sentido, tanto el psicoanálisis como las demás psicologías, profundizarán el abismo entre hombre y sociedad, mente cuerpo, normal-anormal, "construyendo al hombre" objeto-sujeto de la enfermedad mental.

En mi opinión, Freud se percata de lo anterior, cuando ya ha sido instituido el psicoanálisis como saber y creo que muchas de sus contradicciones se deben al intento por librar el abismo o la negatividad del objeto de estudio, "hombre", de ahí sus antinomias, y de ahí el tratamiento especial de Foucault hacia este.

2. Hacia una definición de enfermedad mental.

Foucault se interesa¹³ por analizar la proliferación de tantas psicologías, unas aceptan en lo mental la enfermedad y otras no. Para el filósofo, el problema reside en que siempre que de enfermedad mental se trata, se hace referencia al ser de la enfermedad orgánica, ya analizado en el capítulo anterior.

De donde resulta solo una invención el supuesto paralelismo orgánico-mental. Habrá que reconocer que el concepto de patología, está por encima de ambas y las rige, de tal manera que la solución el filósofo la plantea no en una metapsicología sino en la reflexión del hombre mismo.

Ante la esterilidad de pensar en la naturaleza de la enfermedad, se introduce la noción de totalidad orgánica y psicológica. Se renuncia a otorgar a la enfermedad una especie natural respecto a los síntomas y se ve a la enfermedad como la alteración intrínseca de la personalidad, desorganización interna de sus estructuras de donde se definen las enfermedades mentales según sus perturbaciones psíquicas: neurosis y psicosis. Aquí sucede algo similar ya que esta nueva división resulta una nueva duplicación en el discurso "científico del hombre".

La personalidad se convierte en el elemento en el cual se desarrolla la enfermedad y el criterio que permite juzgarla; es la realidad y la medida de la enfermedad a la vez.

Con esta totalidad, se intenta conciliar el "lugar" de la patología mental, sin embargo, el "lugar", del hombre, deberá ser igual para las dos puesto que la unidad cuerpo-espíritu está dentro de lo real, no así la división enfermedad del "espíritu" u "orgánica".

Para Foucault, la idea de totalidad en psicología evita el análisis de normal y patológico pues si la personalidad es

13 Foucault. *Enfermedad mental y personalidad* p.94

total, cualquier manifestación será significativa, es por esto que Freud habla de actos fallidos, sueños, etc.

De esta forma, Foucault dará crédito al hombre y no a la enfermedad abordando los problemas relativos a las dimensiones psicológicas de la enfermedad y sus condiciones reales¹⁴.

Refutando el concepto de regresión freudiano alude a la concepción de enfermedad del siglo XIX, ésta era vista como carencia, lo cual es una versión bastante incompleta de enfermedad pues en algunas ocasiones las funciones no solo son suprimidas sino subrayadas como en los estados paranoides o maniacos.

En estas explicaciones distingue Foucault dos mitos importantes: el de una cierta sustancia psicológica, como la libido en Freud y la pretendida identidad entre el enfermo, el primitivo y el niño.

Foucault no ve tanto peligro en el primero el cual admite que se ha ido abandonando, sino en el segundo por ser ético y tener de esta forma una connotación justificadora.

El concepto de regresión le parece insuficiente por dos motivos: 1) en la enfermedad hay disgregación de conductas, pero no de etapas evolutivas dado que la personalidad no desaparece completamente además de que siempre existe coherencia en las patologías por más severas que sean de lo contrario, en vez de enfermos encontraríamos salvajes o niños, lo cual no ocurre. Por otra parte, 2) el análisis regresivo describe la orientación de la enfermedad sin explicar su origen. Si fuera un análisis evolutivo la locura sería solo una eventualidad.

De esta forma se sigue sin conocer la causa, pero en el análisis, se deberá completar la dimensión evolutiva, virtual y estructural de la enfermedad con el análisis de esta dimensión que la hace necesaria, significativa e histórica.

¹⁴ Esto no ocurre en sus obras posteriores, pues ataca el concepto hombre en tanto fundamento teórico, objeto y sujeto de conocimiento

En opinión de Foucault, habrá que admitir entonces, que la estructura patológica del psiquismo no es originaria tanto como original, si se concede que la especificidad de la personalidad mórbida, analizando cada síndrome, detallando las estructuras abolidas y liberadas, sería colocar las formas patológicas en una perspectiva coherente a la manera de Freud; sin embargo, esto no las explica.

El error originario del psicoanálisis, atribuido por Foucault es el de no comprender estas dos dimensiones irreductibles la evolución y la historia, en la unidad del devenir psicológico (histórico), analizado en capítulos anteriores. Sin embargo, Foucault no deja de reconocer el mérito del vienés:

"el genio de Freud supo sobrepasar muy pronto este horizonte evolucionista (Darwiniano y Spenceriano) definido por la noción de libido para llegar a la dimensión histórica del psiquismo humano"¹⁵.

Foucault después de analizar algunas obras de Freud comenta que todo el juego de actividades psíquicas (metamorfosis, simbolismos, transformación en su contrario, etc.) ocurridas en los pacientes freudianos solo justifican la regresión instalando el pasado en la causa de la patología, sin embargo, este pasado habrá que recordar que es distorsionado y que por ello no constituye una base sólida para asir la enfermedad.

De esta forma, Foucault se cuestionará la utilidad de la angustia que según Freud, reactiva mecanismos para defenderse del presente, si bien los mecanismos de defensa la apartan de pensarla como la repetición simple y pura del pasado, no obstante, objeta Foucault, si lo anterior es cierto cómo se explica que no todo conflicto provoque una reacción mórbida y contra qué se defiende el enfermo toda vez que al actuar de manera neurótica genera un conflicto ligado a la experiencia de frustración y a la reacción de culpa.

¹⁵ Foucault. *Ibid* p. 47

Foucault nuevamente desbaratará este nuevo entramado erigido sobre la angustia ya que ésta, más que originaria, piensa que es original, en la medida en que no diferencia lo que pretende el paso del "normal al enfermo".

Solo se medicaliza este saber por medio de las instituciones pedagógicas las cuales se construyen a través de este proceso de angustia-historia-infancia-adultez proyectando la sociedad sus contradicciones.

Pero sigamos el pensamiento foucaultiano, para observar cómo se llega al concepto del enfermo como exclusión.

Sostiene el filósofo que la incoherencia normal es distinta de la absurdidad patológica. La coherencia patológica es absurda porque al desarrollarse profundiza la contradicción que trata de superar:

*Aquí donde el individuo normal hace la experiencia de la contradicción, el enfermo hace una experiencia contradictoria; la experiencia del primero se abre sobre la contradicción, mientras que la del segundo se cierra sobre ella. En otros términos: conflicto normal es ambigüedad de la situación, conflicto patológico es ambivalencia de la experiencia*¹⁶

La angustia es la dimensión afectiva de esta contradicción interna, es la mayor expresión de ambivalencia. La angustia se encuentra en las significaciones patológicas, revelándose bajo todos los mecanismos de protección que singularizan la enfermedad.

La angustia, como experiencia psicológica de la contradicción interior sirve de común denominador y otorga una significación única al devenir psicológico de un individuo fue experimentada por primera vez en las contradicciones de la vida infantil y en la ambivalencia que ellas suscitan; y bajo su empuje latente se erigen los mecanismos de defensa, que repiten a lo largo de una vida sus ritos, sus precauciones, sus rígidas maniobras en cuanto la angustia amenaza con reaparecer.

16 Foucault. *Ibid* p. 78

En cierto sentido y de acuerdo con Foucault, podemos decir que la angustia transforma la evolución psicológica en historia individual: en efecto, al unir el pasado y el presente, la angustia los sitúa a uno en relación con el otro y les confiere una comunidad de sentido.

Sin embargo, aquí encuentra Foucault un círculo vicioso utilizado como esencia de las conductas patológicas: el enfermo lo es, en la medida en que el pasado y el presente no se integraron de manera progresiva y sin embargo, todo individuo creó mecanismos de defensa al sentir angustia.

La angustia será definida por el filósofo como el *a priori* de la existencia toda vez que siempre está, por lo cual se construyen mecanismos de defensa para los sanos y para los enfermos. Sin embargo, aún suponiendo que fuera así, tampoco explica el por qué unos individuos enloquecen y otros no.

Acepta Foucault entonces, hacer un análisis fenomenológico teniendo en cuenta la comprensión de la conciencia enferma y la reconstitución del universo patológico.

Sin embargo, ataca severamente el mito de la enfermedad que se ignora:

"Sin lugar a dudas, nada es más falso que el mito de la locura como enfermedad que se ignora; la distancia que separa a la conciencia del médico de la del enfermo no es equiparable a la que separa al conocimiento de la enfermedad de la ignorancia. El médico no está del lado de la salud que detenta todo el saber de la enfermedad; y el enfermo no está del lado de la enfermedad, que ignora todo sobre sí-misma, hasta su propia existencia. El enfermo reconoce su anomalía y le otorga, al menos, el sentido de una irreductible diferencia que lo separa de la conciencia y del universo de los otros. Pero por más lúcido que sea el enfermo, no posee la perspectiva del médico respecto de su mal: no toma jamás la distancia especulativa que le permitiría captar la enfermedad como un proceso objetivo que se desarrolla en él, pero sin él; la conciencia de enfermedad está prisionera en el interior de la enfermedad; está anclada en ella y en el momento que la percibe la expresa. La forma en que un sujeto acepta o niega su enfermedad, la forma en que la interpreta y presta significación a sus aspectos más absurdos, todo esto constituye una de las dimensiones esenciales de la enfermedad. Ni ruina

*inconsciente en el interior del proceso mórbido, ni conciencia lúcida, desinteresada y objetiva del proceso, sino reconocimiento alusivo, percepción difusa de un decorado mórbido sobre el fondo del cual se destacan los temas patológicos: ésta es la modalidad de conciencia ambigua cuyas variaciones debe analizar la reflexión fenomenológica*¹⁷.

De esta forma, Foucault retomando todos los elementos psiquiátricos, que corresponden a la "ubicación" del paciente en las tres esferas (espacio, persona y tiempo), sostiene que evidentemente, estos se encuentran alterados, lo cual no quiere decir que no exista conciencia, antes al contrario, el universo mórbido no se anula en las referencias a lo normal, sino que la conciencia enferma siempre se desarrolla con una doble referencia para sí misma.

A Foucault le parece arbitrario el corte entre mundo "normal" y mundo "patológico" ya que este es posible por aquel a partir del análisis histórico (psicológico). Tratados de esta forma (causalidad, efecto y posibilidad en uno) pareciera que el mundo patológico es un mundo "privado" pero, si el nudo de la enfermedad está en el universo privado y en el abandono del mundo, sostiene el filósofo que habría que cuestionar al mundo.

Para Foucault plantear el tema de la locura, de la enfermedad mental parece ser un intento vano toda vez que ni el análisis psicológico, del tipo del que se trate ni el estudio del medio parecen agotar las soluciones al planteamiento de la enfermedad. Hablar de inconsciente por un lado, y de estructuras sociales contradictorias, por otra, solo agranda el problema.

Si bien es cierto que Freud, tal y como Foucault plantea, en este texto, solo revierte las contradicciones sociales por medio de algunos conceptos como el de eros-thanatos; inconsciente; amor-odio etc., es cierto, entonces que seguiremos construyendo hombres a partir del antropocentrismo, consistente en "proyectar" el conflicto

17 Foucault. *Ibid* p.66

exterior hacia el interior e intentar consolidarlo en una teoría, con tintes científicos para darle "valor de verdad".

Hay, enfermedades que son reconocidas como tales y que tienen en el interior del grupo status y función: en ese caso lo patológico ya no es más una simple desviación respecto del tipo cultural, es uno de los elementos y una de las manifestaciones de ese mismo tipo cultural. [como por ejemplo la pederastia en Grecia o los adivinos en otros pueblos]"¹⁸.

Para Foucault, la conciencia de la enfermedad no es exclusiva del rol social, sino que la requiere. El grupo que denuncia y reconoce a la enfermedad como tal, le confiere un status.

Foucault concluye que la sociedad no quiere reconocerse en ese enfermo que ella encierra y aparta en el momento en que diagnostica la enfermedad, excluye al enfermo. Califica los análisis de los psicólogos y de los sociólogos, que hacen del enfermo un desviado y que buscan el origen de lo morboso en lo anormal como una proyección de temas culturales. Sostiene que una sociedad siempre se expresa positivamente en las enfermedades mentales que manifiestan sus miembros: cualquiera que sea el status que otorga a sus formas patológicas ya sea que las ubique en el centro de su vida religiosa, como sucede a menudo entre los primitivos, o que trate de expatriarlos situándolos en el exterior de la vida social como lo hace esta cultura.

En fin, Foucault demuestra que la enfermedad orgánica involucra la totalidad del individuo: pero si parece embrollar de tal modo la personalidad toda, el filósofo se pregunta si no es en la medida en que la experiencia de la enfermedad está ligada a la experiencia de una alienación en la que el hombre pierde lo que hay de más humano en él. No es porque la enfermedad mental lo desligue de esta comunidad humana sin la cual no sería un hombre, sino porque hace de él un extranjero, dado que la enfermedad parece destruir en su desastre las estructuras más sólidas de la personalidad.

¹⁸ Foucault, *Ibid* pp. 88 ss (los corchetes son míos)

Foucault supone que el día en que el enfermo no sufra más el *sino* de alienación, será posible encarar la dialéctica de la enfermedad en una personalidad que sigue siendo humana. Esto supone Foucault que realizó la sociedad para dar al enfermo un *status* de exclusión.

Ahora Foucault planteará la paradoja resultado de la diferenciación entre individuo y sociedad al abordar la manera en que se expresa el enfermo como extranjero dentro de la sociedad.

Según Foucault, el enfermo se siente a sí mismo como un extraño, y sin embargo no es posible darse cuenta de la experiencia patológica sin referirla a estructuras sociales, ni explicar las dimensiones psicológicas de la enfermedad, sin ver en el medio humano del enfermo su condición real.

Si bien en las neurosis se manifiesta la regresión a la infancia, esto no es más que un efecto. Para que la conducta infantil sea considerada como un hecho patológico irreductible, es necesario, señala Foucault, que la sociedad instaure entre el presente y el pasado del individuo un umbral que no se puede ni se debe retrasar; es necesario que la cultura solo integre el pasado obligándolo a desaparecer.

Concluye Foucault que toda la evolución de la pedagogía contemporánea, con el fin irreprochable de preservar al niño de los conflictos adultos, acentúa la distancia que separa, para un hombre, su vida de niño de su vida de hombre ya hecho. Es decir, que para ahorrarle conflictos al niño, lo expone a un conflicto mayor, a la contradicción entre su vida de niño y su vida real.

Destaca Foucault la raíz de este fenómeno descrito por Freud como fase de latencia, ligada a una mítica retracción de libido, encontrándose tal vez, en esta heterogeneidad y en el margen que separa esas dos formas de vida. Así, una sociedad no proyecta directamente su realidad, con sus conflictos y sus contradicciones, en sus instituciones pedagógicas, sino que las refleja indirectamente a través de los mitos que la excusan, la justifican y la idealizan en una

supuesta coherencia; una sociedad imagina su edad de oro en su pedagogía, se comprende entonces que las fijaciones o las regresiones patológicas solo son posibles en cierta cultura; que se multiplican a medida que las formas sociales no permiten liquidar el pasado y asimilarlo al contenido actual de la experiencia.

Foucault sostiene que las neurosis de regresión no manifiestan la naturaleza neurótica de la infancia, pero denuncian el carácter primitivo de las instituciones pedagógicas. Lo que se encuentra en la base de esas formas patológicas es el conflicto en el seno de una sociedad, entre las formas de educación del niño en las que ella oculta sus sueños, y las condiciones que brinda a los adultos, donde se encuentran, por el contrario, su presente real, sus miserias.

Otro tanto agrega Foucault acerca de la evolución social:

Los delirios religiosos con sus sistemas de aseveraciones y el horizonte mágico que implican, se ofrecen como regresiones individuales en relación a la evolución social. La religión no es por naturaleza delirante, ni el individuo reencuentra, más allá de la religión actual, sus orígenes psicológicos más dudosos. Pero el delirio religioso aparece en función de la laicización de la cultura: la religión puede ser objeto de una fé delirante en la medida en que la cultura de un grupo no permite asimilar las creencias religiosas o místicas al contenido actual de la experiencia. Este conflicto y la exigencia de superarlo producen los delirios mesiánicos, la experiencia alucinatoria de las apariciones y las evidencias del llamado fulminante que restauran en el universo de la locura, la unidad desgarrada en el mundo real¹⁹.

El verdadero fundamento de las regresiones psicológicas es para Foucault un conflicto de las estructuras sociales señaladas con un índice cronológico que denuncia sus diversos orígenes históricos.

19 Foucault. *Ibid* p. 90

3. Imposibilidad del psicoanálisis de abordar el problema de locura, enfermedad mental y cura a través del psicoanálisis

Foucault hará una genealogía del psicoanálisis, contextualizándolo históricamente mostrando sus fracasos a partir de que el concepto de locura y enfermedad caen ante el mundo del hombre y el psicoanálisis, ante los métodos empleados por definirlo, no puede permanecer inquebrantable.

La historia individual, con sus traumatismos y sus mecanismos de defensa, sobre todo con la angustia que la acosa, parecía que formaba otra de las dimensiones psicológicas de la enfermedad.

Para Foucault, como he señalado, el psicoanálisis ha ubicado en el origen de esos conflictos un debate "metapsicológico", en las fronteras de la mitología, entre el instinto de vida y el instinto de muerte, entre el placer y la repetición, entre Eros y Thanatos. Pero esto es solo complicar el problema.

*"Si la enfermedad encuentra una forma privilegiada de expresión en este entrelazamiento de conductas contradictorias, no es porque los elementos de la contradicción se yuxtapongan como una naturaleza paradójica en el inconsciente humano, sino porque el hombre hace una experiencia contradictoria del hombre..."*²⁰

El hombre se ha convertido para el hombre, tanto en el rostro de su propia verdad como en la eventualidad de su muerte. No puede encontrar de pronto el estatus fraternal en el que sus relaciones sociales encontrarán estabilidad y coherencia: los demás se ofrecen siempre en una experiencia que la dialéctica de la vida y de la muerte hace precaria y peligrosa. El complejo de Edipo, nudo de las ambivalencias familiares, es como la versión reducida de esta contradicción: el niño no trae este odio amoroso que lo liga a sus padres que descubren implícitamente en su propia

²⁰ Foucault. *Ibid* p. 58

conducta el tema hegeliano (la vida de los hijos es la muerte de los padres).

Para Foucault, no es por azar que Freud, reflexionando sobre las neurosis de guerra, descubriera como compañero del instinto de vida, en el que se expresaba el viejo optimismo burgués del siglo XIX, un instinto de muerte que introdujo por primera vez en la psicología la fuerza de lo negativo.

Sostiene Foucault, que Freud quería explicar la guerra: pero es la guerra la que explica este giro del pensamiento freudiano. En esa época el capitalismo hacía de un modo bastante claro para sí mismo, la experiencia de sus propias contradicciones: había que renunciar al viejo tema de la solidaridad y admitir que el hombre podía y debía hacer del hombre una experiencia negativa, vivida en forma de odio y de agresión.

Así es como, en opinión de Foucault, los psicólogos han dado a esta experiencia el nombre de ambivalencia y han visto allí un conflicto de instintos.

En resumen, Foucault sostiene que las dimensiones psicológicas de la enfermedad no pueden ser encaradas como autónomas sin la ayuda de algunos sofismas. Es verdad que se puede ubicar a la enfermedad mental en relación con la evolución humana, en relación con las formas de existencia. Pero no se debe confundir estos diversos aspectos de la enfermedad con sus orígenes reales a riesgo de recurrir a explicaciones míticas, como la evolución de las estructuras psicológicas o la teoría de los instintos, o una antropología existencial. En realidad, solo en la historia se pueden descubrir las condiciones de posibilidades de las estructuras psicológicas; y esquematizando, se puede admitir que la enfermedad implica en las condiciones actuales, aspectos regresivos, porque la sociedad no sabe reconocer en su propio pasado, aspectos de ambivalencia conflictual, porque no se puede reconocer en su presente: que implica, finalmente, la

eclosión de los mundos patológicos, porque aún no puede reconocer el sentido de su actividad y de su porvenir.

Destaca el filósofo la paradoja de la psicología "positiva" en el siglo XIX :

"ésta no es posible más que a partir del momento de la negatividad psicología de la personalidad por un análisis del desdoblamiento; psicología de la memoria por las amnesias, del lenguaje por las afasias, de la inteligencia por la debilidad mental. La verdad del hombre solo se dice en el momento de su desaparición; solo se manifiesta devonida otra que ya no es ella misma.

... Como solo puede hablar el idioma de la alienación, la psicología solo es posible, pues, en la crítica del hombre o en la crítica de sí misma. Siempre, y por su naturaleza, se halla en el cruce de los caminos: profundizar la negatividad del hombre hasta el punto extremo en que se corresponden sin separación el amor y la muerte, el día y la noche, la repetición intemporal de las cosas ... y terminar filosofando a martillazos. O bien ejercitarse en el juego de las repeticiones innecesarias, de los ajustes del sujeto y el objeto, del interior y del exterior, de lo vivido y del conocimiento"²¹.

Será interesante observar, sin embargo, lo que Freud entiende por "cura", creo que Freud en este sentido es ambiguo, afirma que en el tratamiento la personalidad del médico es fundamental²², mientras que otras veces dice que es la palabra y el psicoanálisis lo que realmente cambia las sensaciones displacenteras en placenteras durante la terapia²³.

El término de psicoterapia aunque etimológicamente alude a psique alma, implica para Freud un tratamiento de los procesos psíquicos que van a incidir en otras afecciones corporales, no solo psíquicas.

²¹ Foucault. Historia de la locura sp. 285 ss

²² Freud. Sobre psicoterapia. 1904 pp. 1007 ss

²³ Freud. Psicoterapia: tratamiento por el espíritu, 1905, pp. 1014 ss

Freud²⁴ no cree que la cura consista en hacer lo inconsciente, consciente, sino más bien, sostiene que el obstáculo que aparece en la cura es la resistencia la cual procede de los mismos estratos y sistemas superiores de la vida psíquica que llevaron a cabo anteriormente la represión. Los motivos de las resistencias son inconscientes al principio de la cura, y para no entrar en problemas, Freud destaca el "yo" coherente y el "yo" reprimido.

Hucha parte del "yo" es seguramente inconsciente, sobre todo aquella que puede denominarse el nódulo del "yo", y de la cual solo un escaso sector queda comprendido en lo que denominamos preconscious. Tras de esta sustitución de una expresión puramente descriptiva por otra sistemática o dinámica, se puede decir que la resistencia del analizado parte de su "yo", y entonces la compulsión de repetición debe atribuirse a lo reprimido inconsciente, material que no puede probablemente exteriorizarse hasta que la labor terapéutica hubiera debilitado la represión²⁵.

Es indudable, agrega Freud, que la resistencia del "yo" consciente e inconsciente se halla al servicio del principio del placer, pues se trata de ahorrar el displacer que sería causado por la libertad de lo reprimido. Así, la labor terapéutica será la de conseguir la admisión de tal displacer haciendo una llamada al principio de la realidad.

Llama la atención que Freud advierte que el psicoanálisis no puede "curar" ni a todas las patologías ni a todos los enfermos, ¿esto implicará un concepto del ser del hombre con sus divisiones varias plasmadas en la individualidad?

Freud al cuestionarse sobre cuándo es el fin del tratamiento sostiene que será requisito que:

"el paciente no sufra ya de sus síntomas y supere su angustia y sus inhibiciones y que el analista considere que se ha hecho consciente tanto material reprimido, que se han explicado tantas cosas antes ininteligibles y se

24 Freud. Más allá del principio del placer (análisis de la cura) 1919, pp. 2507 ss

25 Freud. El yo y el ello p. 2515

*venzan tantas resistencias internas, que no se tema una repetición de los procesos patológicos en cuestión*²⁶.

El otro significado que Freud brinda acerca de la "terminación" de un análisis es más ambicioso. Se refiere a si el paciente no obtendrá ya cambios a pesar de continuar con el análisis. En opinión de Freud este aspecto, hace referencia a un psicoanálisis que diera como resultado una "normalidad psíquica absoluta".

Para Freud la manera en que el psicoanálisis logra sus resultados es que en el tratamiento se integran los instintos al "yo". En otras palabras, si el "yo" es una parte del ello y este contiene los instintos ¿se tratará de convertir al ello en "yo"? y, si el "yo" era temporal y la parte superficial del ello ¿cómo es posible "dirigir" lo instintual inconsciente en temporalidad permanente?, cuando ya antes había mencionado Freud (capítulo 4) que ni lo inconsciente ni lo consciente modifican su lugar, cuando lo inconsciente se hace consciente.

Freud sostiene que explicar lo anterior, es decir, el integrar los instintos al "yo" corresponde a la "metapsicología de las brujas", pero acepta también que se integran los instintos al "yo" por medio de los procesos primarios y secundarios²⁷.

Cabe recordar que desde el punto de vista tóxico: el proceso primario caracteriza el sistema inconsciente, mientras que el proceso secundario caracteriza el sistema pre-consciente-consciente.

Desde el punto de vista económico-dinámico: en el caso del proceso primario, la energía psíquica fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra según los mecanismos del desplazamiento y de la condensación. En el caso del proceso secundario, la energía es primeramente "ligada" antes de fluir en forma controlada; las

²⁶ Freud, Análisis terminable e interminable p. 3341

²⁷ La oposición entre proceso primario y proceso secundario, según Laplanche y Pontallís, es correlativa de la existente entre principio de placer y principio de placer

representaciones son cargadas de una forma más estable. la satisfacción es aplazada, permitiendo experiencias mentales que ponen a prueba las distintas vías de satisfacción posibles.

Creo que Freud progresivamente va postergando su respuesta, inicialmente afirma que el psicoanálisis es un método superior y eficaz respecto a otros y cuando se habla de cura sucede lo mismo, multiplica los inconscientes, los procesos y no atina a dar una respuesta a lo inicialmente planteado.

Llama la atención el hecho de que Freud, cuando lanza la pregunta de si el psicoanálisis obtiene mejores resultados con los pacientes que aquellas personas que por sí mismas son "normales" y resuelven los conflictos cotidianos, el psicoanalista no sabe qué responder y apela al reforzamiento del "yo" cuando antes planteaba la cuestión de la represión, el inconsciente y las defensas y las etiologías de las neurosis, las cuales son padecidas por todos los individuos y sin embargo, no todos desarrollan la patología. En caso contrario, si todos los individuos son enfermos, ¿quién será el individuo sano?

En este sentido, niega Freud que el psicoanálisis pueda ser un tratamiento psicoprofiláctico ya que la transferencia no puede reunir todas las diversas situaciones a las que se enfrentará el individuo.

La "alianza" que el terapeuta realiza, la hace con el "yo" del paciente, sin embargo, en el caso de los psicóticos esto resulta imposible. Aquí existe otro problema, puesto que, cuando intenta hablar del "yo" normal, solo dice que esto será el que se adecuó a la media.

De esta forma, asegura que el psicoanálisis oscilará entre el tratamiento del "yo" y del ello, y creo que aquí ya quedan excluidos los psicóticos, por lo anteriormente planteado respecto a la alianza necesaria entre el paciente y el terapeuta.

Según el psicólogo, el efecto terapéutico depende que se haga consciente lo que se halla reprimido en el ello y "suavizar" las defensas que existen en el "yo". El tipo de mecanismos y el grado de catexia con los objetos que el paciente utilice, aclara Freud darán la gama de reacciones frente al tratamiento junto con la personalidad del psicoanalista, por lo cual exige de estos normalidad, salud mental y preparación profesional, la pregunta nuevamente sería ¿si el psicoanálisis no puede actuar como psicoprofilaxis, qué exige a los psicoanalistas de sus "patologías"? Cabe señalar que en *El porvenir de la terapia psicoanalítica*, exhorta a los profesionales a conseguir la profilaxis social.

A pesar de lo anterior, Freud compara al psicoanálisis con el trabajo de una construcción o excavación arqueológica aunque en condiciones más favorables que el arqueólogo ya que dispone de un material amplio, como por ejemplo la repetición de reacciones que datan de la infancia y todo lo que está indicado en conexión con las repeticiones²⁸.

En mi opinión, Freud no toma una postura definida ni respecto a la cura, ni respecto a la diferenciación entre anormales-normales implícita en la división neurosis-psicosis y sin embargo, extiende su saber hacia las estrategias asépticas que el psicoanalista debe utilizar, todas ellas teñidas de discursos defensivos ante las críticas mordaces de sus adversarios y apoyadas en la medicalización de su saber. Es decir, el psicoanalista, estará más atento a las críticas respecto al peligro de "contaminar" al enfermo que de la "contaminación teórica" de esta construcción antropológica.

Por ejemplo sostiene Freud que en psicoanálisis existen construcciones y hará una clara diferenciación entre éstas y las interpretaciones. El psicoanalista termina una construcción y la comunica al sujeto, de manera que pueda

28 Freud. Construcciones en psicoanálisis, 1937 pp. 1365 ss

actuar sobre él; constituyendo otro fragmento con el material que le llega, de manera alternativa hasta el final.

Será interpretación cuando sea haga una asociación con el material sencillo, pero construcción aquella que refiera el suceso experimentado. En términos prestados de la arqueología y la genealogía diríamos que el médico "que sabe", dirá al paciente -a partir de la teorización sobre la libido- cómo llegó a convertirse en el individuo que ahora es.

Freud pasa esto por alto y se limita a hablar del riesgo iatrogénico de esta actuación, realizando más construcciones a partir de lo ya construido. Asegura que el realizar una mala construcción no afectará al paciente, toda vez que se remite a decir un "sí" o un "no"; aunque no es una regla, generalmente, cuando se dá el último caso, es porque el psicoanalista ha acertado en la intervención. El sí, en cambio no tiene valor a menos que sea seguido por confirmaciones indirectas, puesto que en el inconsciente, no existe el no.

Si la construcción es correcta, (o se aproxima a la verdad) reaccionará el paciente con una agravación de los síntomas y de su estado general.

Rechaza la posibilidad de que el analista, a partir de sus construcciones "aleje de la realidad" al paciente por inculcarle contenidos en la conciencia, ya que es la resistencia y el impulso al cumplimiento de deseos quienes comparten la responsabilidad de la distorsión y el desplazamiento de lo que es recordado, compara este proceso con el de los sueños y a la humanidad con un individuo, pues ella ha desarrollado delirios que son inaccesibles a la crítica lógica y contradicen la realidad.

Vemos aquí como Freud construye el valor de verdad acerca de las interpretaciones, como las construcciones mismas, ambas son efectos discursivos del psicoanálisis sobre lo que la persona debe ser, de acuerdo a un modelo predeterminado de

las instancias y la manera de emerger a la conciencia lo reprimido. Intenta validarse a través de mitos.

Si bien es cierto que Freud, al hablar de inconsciente señala los límites de la imposibilidad de hombre, al hablar de cura, estos se le revierten y tendrá que hacer diferenciaciones parciales y temporales acerca de las dualidades por él planteadas así sucede en el caso de la cura, y del hombre sano-enfermo. Los límites son tenues, uno remite al otro y sin embargo, se empeña en hablar de cura.

Lo mismo sucede cuando habla de locura y "razón", matizándolos con los nuevos conceptos de psicosis y neurosis, pero que en la profundidad de su origen continúan anclados en este concepto clínico de normal-anormal.

Para Freud, la neurosis sería el resultado de un conflicto entre el "yo" y su Ello, y, en cambio, la psicosis, el desenlace análogo de tal perturbación de las relaciones entre el "yo" y el mundo exterior²⁹.

Sin embargo, a medida que incursiona en esta situación bipolar, en un inicio diametralmente opuesta, descubrirá que la diferencia no es tan radical como en un principio suponía.

Las neurosis y las psicosis nacen de los conflictos del "yo" con sus distintas instancias dominantes, corresponden a un fracaso de la función del "yo", el cual se esfuerza, en conciliar las distintas exigencias, las circunstancias por las cuales consigue el "yo", escapar sin enfermar, a tales conflictos por lo pronto son dos:

El desenlace de todas estas situaciones, afirma Freud dependerá, de circunstancias económicas, de las magnitudes relativas de las tendencias combatientes entre sí. Además, el "yo" podrá evitar un desenlace perjudicial en cualquier sentido, deformándose espontáneamente, tolerando daños de su unidad o incluso disociándose en algún caso. De este modo, las inconsecuencias y las chifladuras de los hombres

²⁹ Freud. Neurosis y Psicosis. 1924 pp. 2742 ss

resultarían análogas a sus perversiones sexuales en el sentido de ahorrarles represiones.

Queda abierta la cuestión de si el proceso en el cual se aparta el "yo" del mundo exterior constituirá un mecanismo análogo a la represión.

*"La pérdida de realidad sería un fenómeno característico de la psicosis y ajeno, a la neurosis"*³⁰.

Sin embargo, no queda claro por qué en la neurosis existe también una distorsión del enfermo con la realidad.

Esta aparente contradicción, según Freud, subsiste mientras nos limitamos a considerar la situación inicial de la neurosis, en la cual el "yo" lleva a cabo la represión de una tendencia instintiva obedeciendo a los dictados de la realidad. Pero esto no es la neurosis misma. Esta consiste en los procesos que aportan una compensación a la parte perjudicada del Ello; esto es, en la reacción contra la represión y su fracaso. El relajamiento de la relación con la realidad es luego la consecuencia de este segundo paso en la producción de la neurosis, y Freud descubrirá que la pérdida de la realidad recae precisamente sobre aquella parte de realidad a cuya demanda fue iniciada la represión.

Así, la génesis característica de la neurosis es la consecuencia de una represión fracasada.

En la psicosis sucede algo parecido, aunque con otras instancias, haciéndose visibles dos avances, el primero arranca al "yo" de la realidad, mientras que el segundo corrige el daño restableciendo, a costa del Ello, la relación con la realidad.

El segundo avance de la psicosis compensa la pérdida de realidad, pero no a costa de una limitación del "yo", como en la neurosis, sino mediante la creación de una nueva realidad exenta de los motivos de disgusto que la anterior ofrecía. Este mecanismo se efectúa tanto en la neurosis como en la psicosis, en consecuencia ambas, son expresión de la rebeldía

³⁰ Freud. La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis p. 2745

del Ello contra el mundo exterior, o de su incapacidad para adaptarse a la realidad, diferenciándose mucho más entre sí en la primera reacción inicial que en la tentativa de reparación a ella consecutiva.

Freud, a través de las instancias psíquicas, "resuelve" el problema de psicosis-neurosis, mismo que lo conduce al intento vano de delimitar lo sano y lo patológico, toda vez que se enfrenta a la explicación de la "realidad" y vuelve a realizar una división entre el individuo y el mundo:

La neurosis no niega la realidad, se limita a no querer saber nada de ella. La psicosis la niega e intenta sustituirla. NORMAL O SANA es la conducta que reúne determinado caracteres de ambas reacciones; esto es, no niega la realidad, al igual de la neurosis, pero se esfuerza en transformarla, como la psicosis. Esta conducta normal y adecuada conduce a una labor manifiesta sobre el mundo exterior y no se contenta, como en la psicosis, con la producción de modificaciones internas, no es autoplástica, sino aloplástica³¹. Es esa la razón de que en la psicosis existan alucinaciones procurándose percepciones que correspondan a la nueva realidad. La energía que aparece en esos procesos se transforma en angustia³².

La angustia, en la neurosis se presenta cuando el instinto reprimido trata de llegar a la conciencia, siendo el resultado poco satisfactorio.

Aquí Freud llega a la cúspide de la explicación, sin embargo, pareciera que, cuando se la enfrenta al concepto de normalidad, el psicoanalista comienza a retroceder.

Entre la psicosis y la neurosis existe una nueva analogía consistente en que ambas fracasan parcialmente en la labor emprendida en su segundo avance, dado que ni el instinto reprimido puede procurarse una sustitución completa, neurosis, ni la representación de la realidad se deja fundir en las formas satisfactorias, psicosis.

31 La autoplastia se refiere a la restauración de partes enfermas tomadas de otro lugar del cuerpo del mismo paciente. Mientras que en la aloplastia se presenta el mecanismo inverso.

32 Freud. La pérdida de la realidad en las neurosis y psicosis p. 1746

En la psicosis, el acento carga exclusivamente sobre el primer avance, patológico ya de por sí y que sólo puede conducir a la enfermedad, y en cambio, en la neurosis, sobre el segundo, sobre el fracaso de la represión, mientras que el primero puede producirse, y en realidad se ha producido innumerables veces dentro de la salud, aunque no sin dejar tras de sí señales del esfuerzo psíquico exigido. Estas diferencias, y quizá otras muchas, son consecuencia de la diversidad tópica en el desenlace del conflicto patógeno, según que el "yo" haya cedido en él a su adhesión al mundo real o a su dependencia del Ello.

Sin embargo, en la neurosis una manera de evasión se manifiesta a través de las fantasías, de donde extrae la neurosis el material para sus nuevos productos optativos, hallándolo en él por medio de la regresión a épocas reales anteriores más satisfactorias³³.

También en la psicosis sucede lo mismo, pero el nuevo mundo exterior fantástico de la psicosis quiere sustituirse a la realidad exterior, mientras que el de la neurosis gusta de apoyarse, como los juegos infantiles, en un trozo de realidad -distinto a aquel contra el cual se defiende- prestando una significación especial y un sentido oculto al que califica de "simbólico".

Concluye Freud que en ambas afecciones no solo se desarrolla la pérdida, sino también las sustitución de la realidad, de donde se diluye la diferenciación drástica, inicialmente planteada, la cual se agota al hablar del complejo de Edipo.

En la *Disolución del complejo de Edipo*, Freud, indica que la disolución "sana", la dará el miedo al castigo, es decir, el miedo a la castración en otras palabras "el mundo". Aquí nuevamente, vuelve a encontrarse la dificultad para distinguir un "miedo normal" de un "miedo patológico", como el manifestado en las psicosis ante la "realidad".

³³ Al respecto, en el capítulo 4 señalé que no resulta del todo obvia la diferenciación entre percepciones internas y externas.

A pesar de lo anterior, asegura Freud en otras obras³⁴, que el psicoanálisis no hace una distinción entre el "yo" y el mundo. Según Freud, el psicoanálisis, prescinde de las antítesis entre factores internos y externos, entre el individuo y su constitución enseñándonos a ver la causa de la adquisición de las neurosis en una determinada situación psíquica susceptible de ser establecida por diversos caminos y donde, desde mi punto de vista, vuelve a complicarse la multiplicidad de sentido otorgado a los impulsos sexuales.

En *Las causas ocasionales de la neurosis*³⁵ señala como factores etiológicos:

1. La frustración, cuando la libido, ante la "prueba de la realidad", retrocede.
2. En el segundo caso, el individuo no enferma a consecuencia de una modificación del mundo exterior, que sustituye la prohibición a la satisfacción sino a consecuencia de una tentativa de adaptarse a la realidad y cumplir las exigencias reales, labor a la cual se oponen obstáculos internos.

*"Mientras que en el primer tipo hallamos una modificación del mundo exterior, en el segundo una modificación interna"*³⁶.

Aquí vuelve a caer la teoría psicoanalítica al necesitar la distinción entre el yo y el mundo, a pesar de haber manifestado Freud lo contrario.

3. El siguiente tipo "inhibición por desarrollo", se muestra como una exageración del segundo tipo, o sea de la adquisición a causa de las exigencias de la realidad. Su enfermedad inicia cuando se traspasa la edad de la irresponsabilidad infantil, no alcanzado nunca una fase de salud, esto es, de una completa capacidad funcional y de goce.

34 Freud. Análisis terminable e interminable 1937. pp. 3339 ss

35 Freud. Sobre las causas ocasionales de las neurosis pp. 1718 ss

36 Freud. *Ibid* p. 1719

4. Otro factor a destacar, es la frustración relativa, que sucede cuando el individuo se detiene en su desarrollo y entra el proceso degenerativo e.g. la menopausia

Concluye Freud que las neurosis nacen del conflicto entre el "yo" y la libido, señala que entre las condiciones de salud y las neurosis no existe diferencia cualitativa alguna, resultando que los sanos han de luchar por alcanzar el dominio sobre su libido, si bien lo consiguen mejor. Aquí nuevamente, observamos a Freud, rechazar la distinción entre normal y neurótico, pues al hablar de la etiología de la enfermedad y encontrarla en la vida misma, efectivamente, resulta ilusorio realizar la división.

En *Sobre los tipos libidinales*³⁷ Freud agrega que las condiciones etiológicas de la neurosis aún no han sido establecidas con certeza. Sus factores desencadenantes son frustraciones y conflictos internos: conflictos entre las tres grandes instancias psíquicas, conflictos producidos en la economía libidinal, a causa de la disposición bisexual: conflictos entre los componentes instintuales eróticos y agresivos. La psicología de la neurosis, señala Freud, se esfuerza por descubrir qué confiere carácter patógeno a estos procesos que forman parte del curso normal de la vida psíquica.

Son tres los factores que destaca en la etiología de los estados mórbidos: la civilización, la educación, y la aportación constitucional³⁸. A pesar de sostener que el psicoanálisis no hace una diferencia entre el "yo" y el mundo.

En *Análisis terminable e interminable*³⁹ Freud toma en cuenta que la etiología de la neurosis es mixta. Puede ocurrir que los instintos sean excesivamente intensos y difíciles de domesticar por el "yo", o ser el resultado de traumas prematuros que el "yo" inmaduro es incapaz de

37 Freud. Sobre los tipos libidinales p. 3076

38 Freud. Sobre psicoterapia

39 Freud. Análisis terminable e interminable

dominar. Generalmente existe una combinación de ambos factores: el constitucional y el accidental. Cuanto más intenso es el factor constitucional, más fácilmente llevará un trauma a una fijación y dejará detrás un trastorno del desarrollo; cuanto más intenso es el trauma, con tanta mayor seguridad se manifestarán sus efectos perjudiciales, aun cuando la situación instintiva sea normal.

Sin embargo, sigue sin aclararse la "normalidad psíquica absoluta"

La etiología traumática podrá manejarse mejor en psicoanálisis ya que reforzado el "yo", logrará sustituir por una solución la inadecuada decisión hecha en la primera época de su vida.

Son tres los factores que reconoce como decisivos para el éxito del tratamiento psicoanalítico la influencia de los traumas, la intensidad constitucional de los instintos y las alteraciones del "yo".

A pesar de haber definido anteriormente que el psiquismo consciente puede faltar en absoluto en el psicoanálisis, y que el "yo" es consciente pero también y mayoritariamente inconsciente, y que éste es incognoscible.

El fracaso por dilucidar el factor etiológico quizá se deba a que como no hace diferenciación entre el "yo" y el mundo, posteriormente, en las patologías, aun cuando subsista dicha diferenciación, esta se desquebraja toda vez que responderá a la ausencia de la construcción entre el "yo" y el mundo. Si bien, la patología requiere de individuos para manifestarse, cuando Freud insurge en el terreno de la cura, empiezan a duplicarse, tal y como sucede en las disciplinas humanas los objetos y las reglas creadas. No es casual que Freud acepte la bisexualidad, dado que tampoco existirán diferencias entre los sexos:

... "estamos muy dispuestos a concederles que también la mayoría de los hombres quedan muy atrás del ideal masculino y que todos los individuos humanos, en virtud de su disposición bisexual y de la herencia en mosaico, combinan en sí características, tanto femeninas como

*masculinas, de modo que la masculinidad y la feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto*⁴⁰.

En síntesis, toda vez que el psicoanálisis se apoya, para "cientificarse", en la discursividad clínica, y adquiere estatuto ontológico, en tanto saber creador de individualidades, a partir de la división normal-anormal, no podrá agotar a su objeto de conocimiento, mismo que se le escapa entre lo social y lo individual, entre lo femenino y lo masculino, lo psicótico y lo neurótico: productos de sistemas disciplinarios médicos y medicalizados y productos de un intento de explicación de la locura y de la enfermedad mental misma que se erige en una duplicidad del hombre. El y su mundo privado.

Aún y cuando el hombre sea una invención o precisamente porque el hombre es una invención, el problema aún existe, sea cual sea el origen de la enfermedad, si es parte de la vida, de la infancia, de la sociedad, etc., la cuestión de la locura sigue abierta, no por hablar de psicosis se reducirá el espacio creado. Si las individualidades se han creado, podría ser otro el derrotero de las tecnologías del "yo" y del uso de los placeres y de la carne que podrán aniquilarlo o bien, no prolongar su letargo.

Aquí Foucault se muestra contrario a lo anteriormente planteado. Mientras que en la relación con las disciplinas humanas y aún con la psiquiatría, rescataba al psicoanálisis en tanto "ciencia de lo inconsciente", al abordar los problemas de la enfermedad mental, desvirtúa los postulados freudianos de la historia. Mismos que señalé en el capítulo 2 y que Foucault deja de lado. También se opone al concepto de angustia y de que en la enfermedad no exista conciencia de enfermedad.

40 Freud. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica p. 2902

Sin embargo, permanece la crítica a un pensamiento causalista, mismo que duplicaría la naturaleza y lo natural del hombre.

El problema es complejo, ambos pensadores, Freud y Foucault refieren su método a la arqueología, en la medida en que cuestionan la premisa de la que el pensamiento moderno parte: "el hombre".

CONCLUSIONES

A mi juicio, Foucault intenta desmenuzar el problema del sujeto durante toda su obra, a través del análisis que realiza de la locura y de la sexualidad esto se hace claro cuando inicia con *Historia de la locura y Enfermedad mental y personalidad*, después de haber trabajado 3 años en un manicomio¹ y "cierra" con *Historia de la Sexualidad* creo que en este sentido, el psicoanálisis efectivamente, resultaba su hilo conductor, y que su arqueología y genealogía, al desembocar en las tecnologías de subjetivación, pueden compararse con el inconsciente no de una manera metafísica, sino positiva, mostrando una y otra vez los espacios que generan los discursos y que intentan, como para validarse, llenarse de verdad. Ya indiqué en el capítulo 1, lo que el filósofo entiende por verdad y en este sentido, y apoyándose en Freud, Foucault, critica severamente las entidades metafísicas que concedan al hombre un lugar privilegiado para conocer. Si bien Kant demuestra la imposibilidad de conocer el nómemo, Freud, por su parte, demuestra la imposibilidad de conocer al hombre. De esta forma, es como Foucault, toma como hilo conductor al psicoanálisis, como método para indagar acerca de la ruptura entre el lenguaje y la representación, para aniquilar la figura del hombre como aquel ente capaz de conocer, toda vez que es el hombre el que se inventa hace 200 años, intentando llenar los saberes que surgen en la modernidad: la economía, la filología y la biología.

Freud define al psicoanálisis como el método terapéutico, posteriormente, lo sostiene como el método que estudia los procesos psíquicos inconscientes o como una psicología profunda. Estas definiciones se van modificando pues a mi juicio, siempre intenta justificar sus métodos, primero por el saber médico y después por la filosofía al intentar

1 Eribon, D. Foucault, p. 97

sostener lo incognoscible del inconsciente, la relación entre individuo y sociedad y al mundo.

Freud afirma que por sí mismo, el psicoanálisis es incapaz de dar una explicación del mundo. Inicialmente otorga a la observación el método mediante el cual se desarrolla el psicoanálisis, posteriormente, cuando habla de que la conciencia es una característica psíquica que puede faltar en absoluto, es cuando Freud lleva a un plano secundario a la observación, asegurando que no todo puede ser observado. Es aquí en donde sostengo que se encuentra ya en un plano filosófico, pues la división diametralmente opuesta de la cual en un inicio parte, no se sostiene y me refiero a la división hombre-mujer, psicosis-neurosis, mundo real-mundo imaginario, etc.

La preocupación de Foucault, es el sujeto, el cual es analizado a través de la arqueología, la genealogía y las teorías subjetivantes, haciendo un uso de la historia, de las contradicciones, de lo no dicho totalmente diferente al habitual, descubriendo no el origen sino los entramados de poder-saber-verdad partiendo del eje práctica discursiva-saber-ciencia, cuestionando a la subjetividad y a la conciencia que conoce y poniéndolas como efectos de los discursos.

Es muy interesante observar que el trabajo foucaultiano se inclina hacia las "disciplinas humanas", Foucault, en lugar de quedarse en los lugares comunes, respecto a la cientificidad de éstas indagará los supuestos que de manera acrítica, los saberes se apropian, descubriendo lo que hace posibles los enunciados, la episteme en la cual se inscriben y los efectos de esto.

Foucault se declara positivista y aludirá a la materialidad de los enunciados, de los objetos o sujetos recreados por los saberes. No concede un *logos* o un *telos*, ni siquiera un discurso trascendental. Evitará tomar posturas metafísicas y al hombre como sujeto que conoce.

Como positivista, Foucault sostiene que el saber siempre estará institucionalizado, y que la verdad y el poder son lo mismo, en la medida en que no se refieren a lo falso o a lo verdadero sino a lo que es, bajo determinados regímenes de verdad; en este sentido, otorgaran a los cuerpos la posición que ocupa todo individuo para ser sujeto: es por eso que Foucault abordará la función enunciativa siempre dentro de un dominio asociado. Por otra parte, el dato enunciativo permite que el lenguaje se sostenga como objeto, de manera que se haga más transparente la posibilidad del lenguaje, evitando la trascendentalidad que le asignaba un ser.

Foucault intenta suspender en el examen del lenguaje el significado y el significante para que aparezca el lenguaje como hecho de relación de objetos y sujetos posibles y no quedarse en la pura interpretación, como la hermenéutica.

En síntesis, Foucault no se detiene en la hermenéutica, ni en el estructuralismo ni en la metafísica. Cuestiona a la institucionalización que del saber se hace, y no se remite a "libros prestigiados" dentro del ámbito científico, de las instituciones, etc. sino que investiga también en archivos, en documentos que le permitan realizar la arqueología, sumergiéndose en las profundidades de los discursos, para descubrir el mosaico multivariado que en ellos incide. Foucault es rotundo en el ataque hacia las ideologías científicas, sin explicarlas por ellas mismas, es decir las explica, pero no parte de ellas pues éstas suponen ya a un sujeto; Foucault sostiene que es a partir de los mitos, de las creencias como se erigen los saberes. Lo que Foucault pone al descubierto es que a pesar de eso, los saberes solo darán crédito a las críticas que provengan de otros saberes "prestigiados", es decir, a partir de las "verdades" que se marcan previamente de los saberes y que constituyen sus umbrales podrán distinguirse las "falsedades" o lo apócrifo de las críticas provenientes de lugares no reconocidos para tal efecto. Por eso es que Foucault rechaza hablar en estos

términos y hace referencia a la verdad como la puesta en escena de lo que tiene que ser verdadero.

En el capítulo 2 analice el por qué el hombre, según Foucault es una invención que data de la ruptura entre la episteme clásica y la moderna.

El problema al que se enfrentan las disciplinas humanas es que toman como evidencia inmediata y no problemática "al hombre" de donde surge la analítica de la finitud ambigua dando lugar a claras posiciones anacipistemológicas:

1. "el hombre" tendrá que ser duplicado, toda vez que es objeto y sujeto, toda vez que da cuenta de los cuatro segmentos de la teoría del discurso clásico (de la repetición empírico-transcendental, de lo impensado y del coquito, del retroceso y el retorno al origen, del discurso y el ser del hombre) dando lugar a una episteme de lo Mismo, característica de la Modernidad. En donde la diferencia es lo *mismo* que la igualdad.

2. Intentando encontrar la objetividad del saber matemático, los saberes modernos intentarán subordinarse unos a otros; las disciplinas humanas se enfrentan a las ciencias naturales cayendo en binomios insostenibles como el de individuo-cultura y a saberes antropológicos, es decir que siguen sin salir de sí mismos. La naturaleza humana, no hace referencia a lo natural del hombre y el tratamiento que ellas otorgan a estos problemas solo ahonda la cuestión.

3. Se empeñan los saberes "humanos" en ser tanto "objetivos" como interpretativos, aludiendo a un "ser del hombre" no existente en la episteme clásica, puesto que el ser y la representación estaban unidos en aquella época.

4. Al no tener límites definidos, las "disciplinas humanas" se invaden continuamente tanto en sus objetos como en sus métodos, de donde se desprende la duplicidad no solo del objeto sino de los métodos de estudio dando origen a psicologías de las psicologías, sociologías de las sociologías por ejemplo. Tratando de explicar a través de ellas mismas lo que es su objeto.

5. Hacen un uso especial de la historia, confundiendo una y otra vez, la cronología con la historia de las mentalidades, en términos biológicos, confundiendo la ontogénesis con la filogénesis y éstas con la historia.

Por lo anterior, concluye Foucault que es necesario el inconsciente, pues es el "hueco" del hombre, al que intentan aprehender las "disciplinas humanas". Es la discursividad del inconsciente la que se abre ante la imposibilidad y el fracaso de las disciplinas "humanas", ante la puesta en escena del hombre como objeto no problemático, y es la que franquea el umbral del pensamiento clásico y el moderno, las palabras y la representación. Este es el sentido que otorga Foucault al psicoanálisis, este saber no se remitirá a las individualidades, sino que las abate en lo incognoscible del inconsciente.

Foucault, tomando al psicoanálisis como una ciencia del inconsciente, rescata a este saber, de las disciplinas humanas toda vez que no hace referencia ni a una "naturaleza humana" ni a un "ser del hombre", sino que éste se desenvuelve en la imposibilidad a través del inconsciente, deja de ser el centro y el objeto de estudio.

El psicoanálisis así visto es la imposibilidad de hablar del hombre, de su naturaleza, en síntesis, rompe con el sujeto, en el sentido tradicional del término.

Sin embargo, al sostener que el psicoanálisis no queda remitido a ser ciencia del inconsciente, indague, a través de los siguientes capítulos "lo clínico" del psicoanálisis.

De esta forma, en el capítulo 3 desarrolle como la medicina, ha permitido hablar del individuo enfermo. Para ello, fue necesario una reorganización del campo hospitalario, una definición del enfermo en la sociedad y la instauración de una relación entre la asistencia y la experiencia, el auxilio y el saber, y la envoltura del enfermo en un espacio colectivo y homogéneo.

La positividad del método anatomo-clínico se articula en el espacio, en el lenguaje y en la muerte; cuando la muerte se

convierte en el *a priori* concreto de la experiencia, la enfermedad se hace legible, abierta al lenguaje y a la mirada, tomando cuerpo en el cuerpo vivo de los individuos.

La enfermedad antes de ser para la vista, es para el espacio. Al hablar de sede, desaparece la posibilidad de hablar acerca de la causa eficaz de la enfermedad y desaparece así el "ser" de la enfermedad.

La mirada médica, no se posará en un espacio lleno por las formas de composición de los órganos, sino que es el espacio de la enfermedad el espacio del organismo. Percibir lo mórbido es percibir el cuerpo, espacio visible, sólido, cerrado y accesible que se hace objeto de examen y tratamiento clínico.

Destaque la importancia ontológica de la medicina, al crear en los cuerpos, el espacio posible para el desarrollo de la enfermedad.

En esto consiste la medicalización, en la creación y recreación de objetos que rebasan los campos médicos, y configuran una "moral" de las conductas, de los cuerpos.

Aunada a la medicalización, se encuentra la biohistoria que pondrá al descubierto, la diferenciación de los sujetos normales y anormales, rigiéndose por lo que Foucault denomina el dispositivo sexual, toda vez que no es algo inherente a los cuerpos, sino que proviene del dispositivo de alianza en donde se confiere *status* a la familia y a los ejes hombre-mujer, padres-hijos, mismos que conformarán una relación de poder cuerpo a cuerpo, en el cuerpo mismo de los individuos. Instaurando la microfísica del poder foucaultiana en donde el poder, ya no es la dialéctica del amo y del esclavo, sino que se trata de un poder relacionado con la verdad (de los cuerpos, de la biología), que no siempre va de arriba a abajo como tradicionalmente se cree y que concede privilegios.

Indagué cómo a través de las disciplinas se crean los cuerpos dóciles, las disciplinas resultan la concreción de las relaciones poder-saber que caracterizan a las "disciplinas medicalizadas" que se asocian a campos jurídicos

y médicos, prescribiendo normas que van desde los anormales hasta los sujetos a corregir. Instaurando la actual sociedad normalizadora individualizante, en donde todos los actos, gestos y movimientos son contemplados y reservados a las disciplinas reguladoras de conductas, de ahí la proliferación de estas. Aquí tampoco Foucault cae en el lugar común de la crítica a las instituciones, a la manera de la antipsiquiatría, sino que destaca a la filantropía y a el "humanismo", plasmados en las casas de huérfanos, ancianos, etc. quienes intentan inculcar atributos considerados "valiosos" en los individuos fundamentados "sólidamente" en los saberes médicos.

El examen es una técnica de confesión y de normalización por lo cual sostiene Foucault, que en la actualidad hemos salido de la justicia inquisitoria para ingresar a una "examinatoria" sosteniendo que la prisión no ha salido de las ciencias humanas, pero ha podido formarse (a pesar de las críticas en contra de ella desde su invención) y producir en la episteme todos los efectos de trastorno que conocemos, porque han sido llevadas por una modalidad específica y nueva de poder: determinada política del cuerpo, determinada manera de hacer dócil y útil la acumulación de los hombres. La prisión exigía la implicación de relaciones definidas de saber en las relaciones de poder; reclamaba una técnica para entrecruzar la sujeción y la objetivación; incorporaba procedimientos nuevos de individualización. El sistema carcelario constituye una de las armazones de ese poder-saber que ha hecho históricamente posibles las ciencias humanas. El hombre cognoscible (alma, individualidad, conciencia, conducta, poco importa) es el efecto-objeto de esta invasión analítica, de esta dominación-observación.

Lo que destaque en el capítulo 3, fue la objetivación del sujeto psicológico a través de la clínica, la medicalización y la normalización, características de las ciencias subjetivantes.

Hice énfasis en la manera en que acuña este término Foucault, que si bien nace del pensamiento griego, la pastoral cristiana lo altera como método de absolución. Foucault lo define como la capacidad de hablar de sí mismo, otorgada en nuestra actual sociedad. En la confesión se incluyen todos los actos, todas las banalidades encontrando lugar todas las individualidades desde las heroicas hasta las infames.

Por su parte, Freud no acepta que el psicoanálisis consista sea una confesión (en el sentido cristiano de absolución), pero retomando el término acuñado por Foucault, estamos ante una ciencia de la confesión en donde los menores detalles, lo ínfimo, deberá ser dicho, incluyendo los sueños mismos que antes de Freud eran tomados como supercherías, y Freud los aloja en su discurso.

Frente a la psiquiatría Foucault valora nuevamente al psicoanálisis. A la psiquiatría la ubica dentro del terreno médico. Aquí difiere ampliamente del francés puesto que Freud, en un inicio, siempre intentó "validar" su teoría a partir de la medicina, sin embargo, creo que Foucault realiza otra lectura, a través de Lacan, con quien asistió a seminarios, respecto a la perspectiva del inconsciente freudiano puesto que quedó demostrado, también que el psicoanálisis es un saber medicalizado y corresponde a las tecnologías del yo. Sin embargo, Foucault no lo desprecia por eso, y continua realizando el mérito del psicoanálisis de ser más fuerte en el terreno de la normalización que otros saberes. Anota incluso el mérito antipsiquiátrico del psicoanálisis al señalar la sexualidad, no el sexo, como una creación cultural injusta e impuesta por una minoría, lo cual pone en cuestión el sentido otorgado a la familia, al incesto y a la moral que se entreteje en torno a ella.

Y aunque Foucault destaque al psicoanálisis como una disciplina normalizadora y por lo tanto confesante, sostiene que frente a la sexualidad, mantiene un poder liberador puesto que "se confiesa" al enfermo para sacarlo de la

represión y del dispositivo de sexualidad en que se entretaje.

En el capítulo 4 abordé el tema del psicoanálisis y de las tecnologías subjetivantes entre las que destaca Foucault aquellas relativas al poder y a las tecnologías del yo mismas que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o "formas de ser" obteniendo una transformación de sí mismos, de felicidad, etc. En estas el psicoanálisis vuelve a estar claramente señalado, puesto que hace referencia a la "felicidad" en tanto el individuo se libere de las represiones y restricciones otorgadas por las instancias psíquicas y la cultura. Pero nuevamente Foucault pasa por alto lo curativo del psicoanálisis y se dirige a las psiquiatrías y a las psicologías solamente.

Al respecto, indagué si el psicoanálisis continuaba con el lugar privilegiado otorgado anteriormente por Foucault, retomando lo dicho por Freud acerca del yo.

El individuo al ser el "yo", "ello" y "super yo", y mayoritariamente inconsciente no es el sujeto que sostiene las disciplinas humanas.

El "yo" es inconsciente y no es el sujeto en tanto naturaleza humana, en tanto hombre, pero sí en tanto individuo objeto construido por la clínica, cuestión que Foucault pasa por alto en el psicoanálisis.

Si el "yo" freudiano, no es el sujeto, sino lo incognoscible en la medida en que está al servicio del inconsciente, y bajo la servidumbre del "ello" y del "super-yo", y que aún los organismos más sencillos lo poseen, creo que Foucault retoma la materialidad de este "yo", en el sentido freudiano, que si bien es la carne, el cuerpo, no se remite tampoco a ellos. Creo que este es el motivo para que Foucault haga uso del "yo", a pesar de hablar los griegos de la inquietud de "sí mismo".

Para Foucault el psicoanálisis, continua siendo la ciencia del inconsciente motivo por el cual recibe un lugar aparte al delimitar la imposibilidad del saber acerca del hombre.

Sin embargo, el psicoanálisis, si bien tiene el mérito señalado, por momentos parece construir un inconsciente con intencionalidad, si bien no es el sujeto en el sentido "tradicional" parece que Freud, a pesar de señalarlo como una instancia psíquica incognoscible y de sostener que en el no existe el juicio, el no, el tiempo, etc. ¿por qué a través de él intenta "explicar" Freud las patologías primero y la vida psíquica después?, ¿por qué durante la cura, se intentará influirlo a través de la conciencia?, ¿cuál sería la diferencia entre la duplicidad de la conciencia ejercida por las disciplinas humanas y el inconsciente sistemático, descriptivo, latente o reprimido del psicoanálisis?. Para Foucault el acierto ante la muerte del hombre, para la clínica el fracaso de sus métodos terapéuticos.

Freud, inicialmente plantea que el objeto del psicoanálisis es la cura y ésta se ejercerá a partir de la conciencia. Sin embargo, acepta después que la mayor parte de los procesos psíquicos son inconscientes y son estos los que "explican" la totalidad de la vida psíquica. Así, la conciencia será solo un momento temporal.

El vienes se enfrenta entonces a definir las instancias encargadas de la vida psíquica, lo que le conduce a la segunda tópica, a nombrar las partes constitutivas de las individualidades y también lo guía a realizar diferenciaciones entre el individuo y la especie, entre el acto coherente y el inconsciente, entre la razón y la emoción, en síntesis a dar cuenta de lo interno y lo externo, del principio del placer y del principio de realidad, de la censura y la represión, de los procesos de condensación, etc., partiendo de lo observable pero también de lo interpretable.

Parece así que el individuo será tanto el que escribe buenos libros y es un genio, como aquél que contiene el

thanatos y la destrucción y la posibilidad de hacer del hombre el lobo del hombre. En este sentido no podrá hablarse de una naturaleza humana, ni del ser del hombre. Se cuestiona la trascendentalidad del sujeto.

Aparentemente Freud se burla del "yo", en la medida en que cualquier organismo lo posee, aquí señala Freud la rotunda muerte del hombre, desbarata la creencia de que el hombre tenga un lugar privilegiado en el mundo. Por momentos Freud se muestra irónico ante el concepto de hombre, creo que en ello tiene gran influencia de Nietzsche y de Kant, cuando pone en tela de juicio si solo el noumeno resulta incongnoscible.

Sin embargo, habrá que revisar más detenidamente la obra freudiana pues si se burla de un sujeto constituido, en el sentido foucaultiano y se empeña en hablar de lo intangible, esto no sucede ciertamente en los inicios del psicoanálisis, saber que parte de las ciencias naturales e intenta consolidar su cientificidad. En otras palabras, intenta construir sus mitos en el desconocimiento del hombre para validarlos, posteriormente en el saber médico, intentando incluso ubicar fisiológicamente las diversas instancias del aparato psíquico.

Cuando Freud, vuelve la espalda a los círculos científicos es cuando logra plasmar el saber único del psicoanálisis, sin embargo, siempre emerge de un médico y de la visión medicalizada de la época en donde se sigue pensando en una asepsia y en una higiene.

A pesar del intento freudiano por validar sus teorías, no escapa de los mitos que envuelven a la medicina, tal es el caso de la confesión en el sentido disciplinario y ontológico del término. Por medio de ella "aparece" el inconsciente, algo que ni el propio sujeto conoce y que sin embargo en la cura el individuo tendrá que negar o confirmar las construcciones y las interpretaciones de su psicoanalista.

A pesar de los méritos destacados por liberar a la sexualidad, creo que Freud, nuevamente tendrá que hacer

diferenciaciones entre los sexos, concediendo un lugar estatutario a otros tantos ideales como el de hombre y mujer, habla de identificaciones y ello supone individuos.

Posteriormente, estas diferenciaciones se van matizando al hablar del "yo" resultado de los instintos (biología), los ideales (cultura) y la lucha antagónica entre individuo y cultura la cual ocurre no solo en el mundo, sino en las instancias psíquicas de los individuos.

El psicoanálisis es clínica y como tal, como saber se concentra en los umbrales (médicos y medicalizados), tiene sujetos, enfermos, maneras de verificarse y ejerce poder (en tanto discurso).

Se construye de manera artificial al enfermo, al paciente, en suma la situación terapéutica en donde médico y enfermo intentarán decir innombrable, descubrir lo invisible, ponerlo en palabras, a través de la enfermedad previamente elaborada.

Si bien es cierto que Freud toma la sexualidad como una manera artificial construida por la cultura, ésta, deberá anunciarse para levantar la represión, deberá decirse ante el médico, quien con elementos mágicos, tales como la sugestión, la transferencia, la creencia ingenua, la espera crédula, podrá transformar al paciente en "cuerpo dócil" o en "individuo feliz" ante las intervenciones del saber y del ojo médico que verá más allá de lo evidente y que aunque el enfermo lo niegue, tendrá manera de verificar el médico, por cuenta propia y a través del inconsciente del enfermo su acierto puesto que previamente construye a un inconsciente que no tiene voz, ni juicio y que marca sin embargo, caminos por los que podrán hacerse o no preconscious las ideas, es decir, el médico sabrá *a priori* cómo actúa el inconsciente a pesar de ser incognoscible.

Difiere sobre todo por el uso que hace Foucault del inconsciente, mientras que crítica de manera rotunda a las disciplinas humanas, en sus métodos y en sus duplicidades, creo que Freud, aunque evita duplicar la conciencia, y por ello postula el término de inconsciente, sí duplica el

inconsciente latente y el reprimido, reconoce dos inconscientes, tal y como demostré en el capítulo 2 y en el capítulo 4, señalé cómo lo triplica al hablar del inconsciente del yo.

Creo sin embargo, que el problema es complejo, y Freud tiene el mérito de ir modificando sus teorías, y digo mérito porque se esfuerza en corregir las divisiones inicialmente planteadas y diametralmente opuestas de hombre-mujer, individuo-sociedad, psicosis-neurosis.

A diferencia de Foucault, Freud no descuida la materialidad de la carne, a la que Foucault alude y no siempre sostiene pues tiene presente que el saber es producto y no evidencia. Cuestión que Freud siempre tuvo presente por sus antecedentes médicos y por fundamentar su saber en él, al organismo biológico.

El tratamiento que Foucault hace en el terreno teórico del psicoanálisis en tanto ciencia del inconsciente y del psicoanálisis no solo en tanto discursividad, sino en tanto que práctica discursiva es contrario a lo postulado en el terreno de la cura.

En el último capítulo, indagué directamente en el terreno de la cura, en donde aparecen las neurosis, las psicosis o lo que la época clásica denominaba locura.

Sin olvidar que *Enfermedad Mental y Personalidad* es el primer libro que Foucault escribe, aquí si resulta el psicoanálisis fuertemente criticado, al señalarlo como otra duplicidad más de las que posteriormente Foucault señalará en las "disciplinas humanas": el inconsciente-consciente, la posición normal-anormal; producto de la locura en el sentido de exclusión. Y evidentemente el uso que de la historia hacen tanto el psicoanálisis como las "disciplinas humanas". Sin embargo, respecto al psicoanálisis, en este punto, dentro de la obra foucaultiana solo habrá silencio.

En esta obra Foucault critica a la institución pedagógica, pues esta resulta una duplicidad en la enfermedad al

contraponer al niño y al adulto y sobre todo resulta un método para decir la verdad de los individuos.

Aquí, en vez de sostener al psicoanálisis como la disciplina que no tiene en su ser al hombre, Foucault lo critica por resultar un saber ingenuo frente a lo patológico. Por realizar una división por demás arbitraria entre individuo y cultura. Tomando *a priori* el status de exclusión del enfermo, de donde nos muestra Foucault el uso ambigüo que se otorga a la historia al circunscribirse a las mentalidades y no observar que los fenómenos culturales excluyen a los individuos. El mecanismo no es la enfermedad individual sino la episteme, los discursos, los dispositivos históricamente generados que otorgan al enfermo ese *status*.

De este modo ataca Foucault de manera severa conceptos psicoanalíticos tales como la libido, la angustia, la regresión, la falta de conciencia en la enfermedad, mismos que no retoma en momentos posteriores. Y esto se entiende pues en *Enfermedad Mental y personalidad*, Foucault parte de "el hombre" para criticar el procedimiento psicoanalítico. Mientras que en obras posteriores, indagará precisamente sobre esta premisa por demás polémica para la modernidad, en donde no se sostiene, en la analítica de la finitud el paso del pensar al ser.

Si bien es cierto que el psicoanálisis freudiano sirve como metodología para Foucault, el psicoanálisis no sirve como cura, en tanto emana de saberes que duplican el enunciado hombre, que contienen su nacimiento y su muerte, su empiricidad y su trascendencia, el cogito y lo impensado, en síntesis la muerte y la invención del hombre.

Por las duplicidades que el psicoanálisis maneja en torno a la cura, es una disciplina humana si aceptamos que es método terapéutico y no solo ciencia del inconsciente. Cuestión a la que no responderá Foucault.

Sin embargo, creo que si bien Foucault plasma su genialidad en toda su obra, al cuestionar de manera severa el nacimiento del hombre, la cuestión en tanto sujeto en el

terreno práctico de la cura está por demás abierta. Señala sin embargo, los sofismas que toman las disciplinas "curativas" al sostener la causalidad, la relación lineal que llevan incluso a postular en el enfermo un mundo privado. A sostener al hombre como el enigma a quien tendrá que serle arrancada su verdad en su locura.

El interés de Foucault es el sujeto, producto de saberes históricamente generados, en este sentido, sostengo que si bien el riguroso pensamiento foucaultiano nos descubre la inmensa red las relaciones de saber-poder-verdad en tanto ficciones de quien escribe tan buenos libros y es un genio, sin embargo, como él mismo señala, no está exento de haberlas pronunciado también.

Mientras que Foucault desarrolla de manera brillante una exposición irónica, sin caer en el antropocentrismo, creo que deja abierta la cuestión hacia el psicoanálisis y hacia la cura, que si bien fueron hilos conductores y los utiliza como método y producto, en tanto cuerpo y dispositivo sexual, no agota, sin embargo el problema de la enfermedad o de la creación y recreación psicótica, sino solo lo deja planteado.

Finalmente, si la práctica clínica sostiene lo anterior, en el sentido de que las patologías "pasan de moda", o están impregnadas de historia a través de los cuerpos queda así, el campo abierto para continuar realizando ficciones del individuo, ya no para validar el saber sino para recrearlo en otro régimen disciplinar.

Este trabajo fue un esbozo de lo anterior, creo que ni medianamente toca ese problema, es un problema extenso y habría que revisar más autores con el objeto de observar los discursos generados desde diversas perspectivas filosóficas.

Podría realizarse una arqueología-genealogía de las técnicas del yo a partir del psicoanálisis en donde la discursividad del inconsciente rebase nuevamente los postulados teóricos insertándolos en las prácticas discursivas y la clínica, en el sentido actual del término.

pensada a través de la invención del sujeto psicológico, psiquiátrico observando las biopolíticas que surgen de él. Y con mucha mayor distancia y menor presión de la que tuvo Freud, respecto a la institución médica. Creo que en esto consistió la lectura parcial de Foucault hacia Freud, si bien es cierto que la discursividad no es exclusiva de lo verbal, sino que alude a prácticas de los saberes, a la creación y recreación de objetos. Foucault, tendrá al psicoanálisis por método, sin cuestionar precisamente su discursividad en el terreno clínico.

Este escrito no es arqueológico, ni genealógico, toca las conclusiones y las alusiones acerca del psicoanálisis en las obras foucaultianas aquí analizadas, es por ello que el psicoanálisis no podrá tratarse de manera independiente sino siempre haciendo referencia a la psiquiatría, al hombre, a la locura, a las disciplinas humanas las cuales perfilan su objeto hombre y constituyen los ejes mediante los cuales se establece el mosaico genealógico, arqueológico y tecnológico del sujeto, es decir, el nacimiento, los sucesos, los saberes, los efectos de estos discursos y el entramado de las positividades hacia el que apuntan todos los discursos que señalan la negatividad o la marca en hueco del hombre. Renunciando a la "imparcialidad científica", a la institución como única instancia productora de saberes que con Foucault quedan abatidas.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, Thomas. Los senderos de Foucault. Nueva Visión. Argentina, 1989
- AGUILAR, M. De la crítica al replanteamiento del sujeto en Crítica del sujeto. UNAM FFyL. México, 1990
- ASSOUN, Paul-Laurent. Introducción a la epistemología freudiana. Siglo XXI. México, 1987
- BALBIER, E. et al. Michel Foucault, filósofo. Gedisa. España, 1990
- BOLIVAR BOTIA, Antonio. El estructuralismo; de Levi-Strauss a Derridá. Ed. Cincel. España, 1985
- COUZENS HOY (comp.) Foucault. Ediciones Nueva Visión. Argentina, 1988
- DREYFUS, H.L. Y Paul Rabinow. Michel Foucault; más allá del estructuralismo y la hermenéutica. UNAM. México, 1988
- ERIBON, Didier. Michel Foucault. Edit. Anagrama. Barcelona, 1992
- FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1975
- FOUCAULT, Michel. Arqueología del saber. Siglo XXI México, 1991
- El discurso del poder. Folios Ediciones. México, 1983
- La verdad y las formas jurídicas. Gedisa. México, 1986
- Los anormales en La vida de los hombres infames. Ediciones la Piqueta. Madrid, 1991
- Psiquiatría y Antipsiquiatría en la vida de los hombres infames opus cit
- La crisis de la medicina o de la antimedicina en la vida de los hombres infames opus cit
- Historia de la medicalización en la vida de los hombres infames opus cit

Del buen uso del criminal en la vida de los
hombres infames opus cit

Nietzsche, la genealogía, la historia en Microfísica
del poder. La piqueta ediciones. España, 1980

Más allá del bien y del mal en Microfísica del
poder. La piqueta ediciones. España, 1980

Curso del 14 de enero de 1976 en Microfísica
del poder. La piqueta ediciones. España, 1980

Poderes y estrategias en Microfísica del poder. La
piqueta ediciones. España, 1980

Poder-cuerpo en Microfísica del poder. La piqueta
ediciones. España, 1980

Enfermedad mental y personalidad. Paidós. México,
1980

Historia de la locura en la época clásica. FCE
México, 1990

Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber
Siglo XXI. México, 1984

Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres
Siglo XXI. México, 1990

Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí
Siglo XX. México, 1991

Las palabras y las cosas. Siglo XXI. México, 1990

El sujeto y el poder. 1979 en Dreyfus y Rabinow
opus cit.

Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión.
Siglo XXI. México, 1990

Tecnologías del Yo. Paidós/ICE-UAB. Barcelona,
1991

Saber y Verdad. La Piqueta. España, 1986

El nacimiento de la clínica. Siglo XXI. México,
1987

FREUD, Sigmund. Obras Completas. Biblioteca Nueva,
España, 1981

Compendio del Psicoanálisis, 1938

Psicoanálisis y teoría de la libido 1922

Análisis terminable e interminable, 1937

Los orígenes del psicoanálisis, 1887-1902

El malestar en la cultura, 1929

Psicopatología de la vida cotidiana, 1906

La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna, 1908

Más allá del principio del placer, 1919

Esquema del psicoanálisis, 1924

Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad, 1916

Lecciones introductorias al psicoanálisis, 1915-1917

Proyecto de una psicología para neurólogos, 1895

La herencia y la etiología de las neurosis, 1896

Sobre psicoterapia, 1904

Psicoterapia (tratamiento por el espíritu), 1905

El chiste y su relación con lo inconsciente, 1905

El yo y el ello, 1923

El porvenir de la terapia psicoanalítica, 1910

El psicoanálisis "silvestre", 1910

Recuerdo, repetición y elaboración, 1914

Algunas observaciones sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis, 1912

Múltiple interés del psicoanálisis, 1914

Historia del movimiento psicoanalítico, 1914

La represión, 1915

Lo inconsciente, 1915

Observaciones sobre el inconsciente, 1922

El porvenir de una ilusión, 1927

Los caminos de la terapia psicoanalítica, 1918

La negación, 1925

Psicología de los procesos oníricos, en
Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación onírica, 1923

El humor, 1927

Neurosis y psicosis, 1923

La pérdida de la realidad en las neurosis y psicosis, 1924

La disolución del complejo de Edipo, 1924

Sobre las causas ocasionales de la neurosis, 1912

Sobre los tipos libidinales, 1931

Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica, 1925

Psicoanálisis: escuela freudiana, 1926

Las resistencias contra el psicoanálisis, 1924

Autobiografía, 1924

Psicoanálisis y medicina (Análisis profano), 1926

Prólogo y notas al libro de Bernheim, 1899

Estudio comparativo de las parálisis motrices, 1893

Proyecto de una psicología para neurólogos, 1950

Psicoterapia de la histeria, 1895

Construcciones en psicoanálisis, 1937

Escisión del yo en el proceso de defensa, 1938

La peritación forense en el caso Halsmann, 1931

HADOT, Pierre. Reflexiones sobre la noción de "cultivo de sí mismo" en BALBIER, E. et al. Michel Foucault, filósofo. Gedisa. España, 1990 p. 225

- JAMBET, Christian. Constitución del sujeto y práctica espiritual en Balbier, E. et al. Michel Foucault, filósofo. Gedisa, España, 1990 p.223
- LAPLANCHE-PONTALLIS. Diccionario de psicoanálisis. labor, España, 1979
- MTNEZ, DE LA ESCALERA L. Ana María. La reelaboración de una teoría del sujeto, en AGUILAR, M. Crítica del sujeto. UNAM FFyL, México, 1990
- Una apuesta por el estatuto estratégico del individuo, en GALVEZ et al (comp.). Psicoanálisis y Educación. UNAM FFyL, México, 1990
- MASSA, Martha. El sujeto y la intencionalidad en AGUILAR opus cit, 1990
- MILLER, Jacques-Alain. Michel Foucault y el psicoanálisis en BALBIER, E. et al. Michel Foucault, filósofo. Gedisa, España, 1990 p. 68
- ROZITCHNER, Leon. Freud y el problema del poder. Plaza y Valés, México, 1987
- SAFOUAN, Moustapha. Estudios sobre el Edipo. Siglo XXI México, 1986